

54

MB

1.869





MB 1682



Ayuntamiento de Madrid

Barbajan 1869 *olm*

PATRONA DE MADRID
RESTITUIDA.

POEMA HEROYCO
A LA ANTIQUISSIMA,
Y MILAGROSA IMAGEN

DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA,

DE ALONSO GERONYMO DE SALAS
Barbadillo, natural de esta Corte.

SEGUNDA IMPRESSION, AÑADIDA;

DEDICADA

AL ANGEL DEL APOCALYPSI
SAN VICENTE FERRER.

CON LICENCIA EN MADRID
por ANTONIO MARIN, año 1850

*Se hallará en la Libreria de Manuel de Pinto,
Atocha, junto à la Aduana.*

50494

Ayuntamiento de Madrid





PATRONA DE MADRID
 RESTITUIDA.

POEMA
 A LA ANIMACION
 Y MILAGROSA IMAGEN



DE NUESTRA SEÑORA
 DE ATOCHA

DE ALONSO GERONIMO DE SALAS
 Barbadillo, natural de esta Corte.

SEGUNDA IMPRESION, AÑADIDA:

DEDICADA

AL ANGEL DEL APOCALYPSI
 SAN VICENTE FERRER.

CON LICENCIA EN MADRID
 por ANTONIO MARIN, año 1790.

Se hallará en la Librería de Alonso de Salas, en la Atocha, junto á la iglesia.

AL ANGEL DEL APOCALYPSI,
Y APOSTOL VALENCIANO,
SAN VICENTE FERRER,
EXPLENDÓR, Y GLORIA
de la Inclÿta Sagrada Religion
de Predicadores.

A Tì, Angelico Espíritu arrogante,
En Gracias, y Prodigios Eminente,
Predicador Insigne, y Penetrante,
Y en las Ciencias Sagradas afluente:
A Tì *Orador* famoso, y vigilante,
Tan dulce, persuasivo, y eloquente,
Que tuviste pendientes de tus labios
Los *Pequeños*, los *Grandes*, y los *Sabios*:

A Tì, que *Peregrino*, è incessante,
Por *veinte y nueve Reynos*, diligente
Anunciaste, con pecho de Diamante,
La Palabra Divina à toda Gente:
A Tì, *Heroe* de Espíritu Gigante,
Y tan (en Maravillas) excelente,
Que con assombro, todo el Orbe aclama,
Que aùn son mas tus Prodigios, que la Fama:

A Tì, de España *Sol*, el mas luciente,
De Valencia la *Luna*, sin menguante,
De Domingo la *Estrella* refulgente,
Y de su Religion, *Astro* brillante:
A Tì, que coronada ya tu frente
Con la Diadema, y Palma de triumphante,
Luces Glorioso, en las Mansiones bellas,
Mas que el *Sol*, que la *Luna*, y las *Estrellas*:

A Tì, segundo *Pablo*, el mas celante
De la Gloria de Dios, y tan ardiente,
Como el mas fervoroso, y fino amante:
A Tì, affombro, y prodigio: à Tì, VICENTE:
A Tì, con pobre numen, y flamante,
Te consagro, y dedico, reverente,
Los *Metros*, que à la Reyna de los Santos
La cantò *Barbadillo* en doce *Cantos*.

Recibe de mi afecto, el mas constante,
De la de *Atocha* Glorias, el *Presente*,
Del ingenio de *Salas*, lo elegante,
Y con mi ronca *Lyra*, lo cadente:
Que suene destemplada, no te espante,
Saltando à *Lengua*, y *Pluma*, lo valiente,
Que (à tenerlas) tocàra en tu recreo,
Lyra de Apolo, *Cythara* de Orphèo.

F. J. C.

APRO-

A P R O B A C I O N .

Este Poema Heroyco de nuestra Señora de Atocha no tiene cosa contra la Religion Christiana, y buenas costumbres: es lectura muy apacible, y religiosa: cumple con las obligaciones del estilo Epico, formando un cuerpo muy igual en todos sus miembros; y en los episodios no sale de la materia: Serà muy acepto à todos generos de gentes, y es mi parecer, que serà cosa justa imprimirle. En Madrid à cinco de Enero de mil seiscientos y nueve.

Vicente Espinèl.

A P R O B A C I O N .

POr mandado de los Señores del Consejo Real, he visto este Libro intitulado: *Poema Heroico de nuestra Señora de Atocha*; no tiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres: antes he hallado en èl historias de mucha devocion, poesias de mucha elegancia, que arguyen mucho ingenio en el Autor: y assi se le podrá dàr licencia para que se imprima. Fecha en San Phelipe de Madrid à 21. de Enero de 1609.

Fr. Christoval de Fonseca.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

LOS Señores del Real Consejo de Castilla concedieron licencia para reimprimir este Poema Heroyco, intitulado : *La Patrona de Madrid restituida*, compuesto por Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, como mas largamente consta de su original, con fecha de 13. de Febrero de 1750. años.

Lic. Don Manuel Llanudo

Correitor General por S. M.

SUMA DE LA TASA.

T Afianaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro intitulado : *La Patrona de Madrid restituida*, Poema Heroyco, que escribió Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, á las maravillas cada pliego como mas largamente consta de su original.

74

FE

FE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado : *La Patrona de Madrid restituida: Poema Heroico de nuestra Señora de Atocha*, su Author Alonso Geronymo de Salas Barbadillo ; el qual corresponde con el que sirve de original para esta reimpression. Madrid, y Marzo 18. de 1750.

Lic. Don Manuel Licardo
de Rivera,
Corrector General por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro intitulado : *La Patrona de Madrid restituida*, Poema Heroico, que escribió Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original.

A LA EXC^{ma} SEÑORA
DOÑA MARIANA DE PADILLA;

DUQUESA DE CEA:

ALONSO GERONYMO DE SALAS
Barbadillo; salud.

EXC^{ma} SEÑORA.



Unque esta Obra, por el Suge-
to de quien trata, es maravi-
llosa, y digna de ir à las manos
de tan gran Señora, como V. Exc.
por la parte que tiene de haver
fido labor, y cuidado de mi ingenio, no me
atreviera yo à presentarsela, si mi Señora la
Marquesa del Valle Doña Mencía de la Cer-
da, en quien V. Exc. tiene una fiel, segura,
y unica amiga, no me certificára, que ha-
via de ser amparado de la humanidad del
animo piadoso de V. Exc. porque conoce de
su mucha Christiandad, quán devota es de
esta Santa, y Antigua Imagen: y así, el ser-
vicio, que en esto à V. Exc. se le hiciere, se
le debe à mi Señora la Marquesa, como yo
à su Señoría el haverme dado tan gran Pa-
tro-

trona en V. Exc. cuya Persona guarde nue-
stro Señor, como sus Criados deseamos. Ma-
drid 12. de Diciembre de 1608.

*Alonso Geronymo de Salas
Barbadillo.*

EXC^{ma} SEÑORA.

Unque esta Opra, por el suge-
to de quien trata, es maravi-
llosa, y digna de ir á las manos
de tan gran Señora, como V. Exc.
por la parte que tiene de haver
sido labor, y cuidado de mi ingenio, no me
antevia yo á presentarla. Si mi señora la
Marquesa del Valle Dona Mencía de la Cer-
da, en quien V. Exc. tiene una fiel, segura,
y unica amiga, no me certificara, que ha-
via de ser amparado de la humanidad del
animo piadoso de V. Exc. porque conoce de
su mucha Christianidad, quan devota es de
esta Santa, y Antigua Imagen: y así, el ser-
vicio, que en esto á V. Exc. se le hiciera, se
le debe á mi Señora la Marquesa, como yo
á la Señora el haverme dado tan gran Pa-
re.

ELOGIO

ELOGIO
A ALONSO GERONYMO
de Salas Barbadillo. Año
de 1608.

POR DON FRANCISCO DE LUGO
y Davila.



A Antigüedad, premiadora de la virtud, conociendo la que en si encierra la Poesia, por varios caminos la engrandeciò siempre, estimando, y conociendo los Profesores de ella por dignos de toda honra. Y como à enmendadores de la vida humana, y Maestros de las Ciencias, los llamò Platòn Padres, y Capitanes de la Sabiduria. Y en otra parte, considerando sus efectos, dà por causa de ellos el afecto divino. Y Homero quiere, que para con todos los hombres terrestres, los Poetas sean partícipes de honor, y reverencia: porque verdaderamente, la Musa les enseñò sus cantos, y ella ama el linage de los Poetas. Y Ovidio, para confirmarlo, dice:

Est

Est Deus in nobis agitante calescimus illo.

Impetus hic sacra seminantis habet.

En que dàn à entender, tienen los Poetas cierto modo de comunicacion divina. Ellos fueron los primeros Philosophos, y la Poetica Facultad la primera Philosophia: la qual del nacer de las gentes, se conduxo à la razon del entendimiento. Què no han enseñado los Poetas? en què no han sido eminentes? Si en la Religion, muestrenlo Orphèo, y Eumolpo en sus Hymnos: y con incomparable dignidad David en sus Psalmos. Si en las naturales Ciencias, Empedocles, Talès, Cenofanes, y Anaximandro. Si en lo Politico, Solòn con Versos diò leyes à los Athenienses, y Licurgo à los Lacedemonios: Thesèo congregò à vida politica los Pueblos de Attica; y Amphion diò muros à Tebas. Si en lo Militar, los de Lacedemonia llevaron por su Capitan à Tirteo, Poeta: y Solòn inflamò los animos de su Pueblo para la empresa de Salamina, siendo estatuido por publico Decreto pena de muerte, à quien jamás se atreviesse à incitar à tal conquista. De lo qual se infiere quan importante sea esta Arte, à quien el tiempo, y la experiencia, perfeccionando, y buscando una es-

pe-

pecie , que en si abrazasse lo mejor de ella;
diò la heroyca , y por su inventor (segun
Aristoteles) à Homero : (fuente de la Sapien-
cia) que para obra tal, tal era menester. Es la
heroyca una imitacion narrativa , de accion
grave, perfecta , y de grandeza conveniente,
y de tanta excelencia , que Julio Cesar Sca-
ligerò dice : „ De quien seràn las armas can-
„ tadas, aquel espiritu es sublime, y aque-
„ lla obra. Y el Philosopho, tratando de ella,
y del verso , y estilo que ha de usar , quiere
que sea el heroyco , que es el mas estable,
y mas levantado : porque la imitacion narra-
tiva , es sobre todas las otras ; y la razon dà
Plutarco, diciendo: „ Toda la Poesia es com-
„ puesta de voces conjuntas entre si , con
„ orden cierto de numero , y medida : mas
„ la magestad , y suavidad, unida con la cul-
„ tura , y con la facundia deleytando , ha-
„ cen atentos los oyentes : de donde viene,
„ que sus animos en el mismo tiempo , no so-
„ lamente sienten deleyte por las cosas que
„ deleytan , mas consienten con facilidad
„ aquellas que guian à la virtud. De modo,
que siendo estas condiciones propias del es-
tilo Epico , por el es la imitacion narrativa
(que usa la heroyca) sobre todas las otras.

Y

Y assi Horacio, advirtiendo su dificultad, vi-
no à decir: „ Quién escribiera dignamente
„ de Marte, cubierto de diamantina tunica?
A que le pudieramos responder, que *Alonso*
Geronymo de Salas; el qual sacando la alma
de esta metaphora, la toma por precepto:
entendiendo, que el varon (significado por
Marte) de quien se ha de cantar la victoria,
para ser digno de ella, ha de estàr vestido
de fortaleza, de que el diamante es verda-
dero symbolo; à cuya causa, y para mostrar
más esto, propuso diciendo:

Canta, Musa Christiana, el Varon fuerte.
„ Por ser la fortaleza virtud, por la qual se
„ inducen los hombres à obrar en los ur-
„ gentes peligros, acciones valerosas, y con-
„ juntas con lo honesto. Aulo Gelio quiere
„ que sea ciencia de tolerar, y de no tole-
„ rar; virtud moderativa del temor, y la au-
„ dacia por lo bueno de la Republica, la lla-
„ ma Santo Thomàs: y el mismo dice, que la
„ fortaleza, y magnanimidad convienen en
„ el modo, y en la forma, y difieren en la
„ materia, por ser la magnanimidad (segun
„ el Philosopho) virtud, que hace al hombre
„ prompto para hacer à los otros beneficio
„ en cosas grandes, y que importen mucho.
Es-

Estas partes todas requiere la persona Epica; como se verifica en la de Ulises, en la de Eneas, en la de Gofredo, y no menos en la de Don *Garcia Remirez*, como lo podrá observar el curioso Lector, juntamente con los preceptos, que ha de guardar la epopeya, pues hallará la unidad de la accion, y actor; y no menos de la fabula con los episodios, que estos, como galas, sirven de ornato, y hermoséan el animal perfecto, que de lo historico, como cuerpo, y de lo fabuloso, como alma, se compone. Si se mira à la verisimilitud, no hay cosa que repugne lo natural; ,, porque el oficio del Poeta es pintar la naturaleza, y las costumbres; por ,, ser la Poetica una Arte fundada en la imitacion, y à la pintura correspondiente. Si ,, à la alegria, se hallará aquella comparacion de el Moral Philosopho. De la manera, que en la vid muchas veces se ocultan ,, los frutos con el frescor, y lozania de las ,, hojas: de la misma fuerte en las poemáticas figuras, y sus fabulas, ornadas, y facundas, muchas cosas utiles à los mozos ,, engañan con su conocimiento. Si à la maravilla, eslo todo el Poema: para que asì ,, como la Poesia lleva al hombre à la admiracion, ,, ra-

„ racion , le dè modo de philosophar. Si al
„ estilo , hallarèmos que en el numero , y en
„ la imitacion de las vòces , en la grandeza
„ de èl , en la transportacion hecha à tiem-
„ po , en el ornamento , y en la ligadura ,
„ tiene tanto de gracia , y de gallardia , quan-
„ to la invencion de la fabula bien com-
„ puesta. Que para que lo fuesse la que en
este Poema formò Alonso Geronymo de Sa-
las , no creciò mas el volumen , pues si lo hi-
ciera , era forzoso para acrecentarle añadir
episodios , ò alargarlos : de donde se sigue el
error en que muchos (por esta causa) han
caído en sus Poèmas ; en los quales , ò no se
les conoce accion descubierta , ò forman mon-
struos , que si tienen el rostro de personas , los
miembros son de diferentes animales : y el
que le parece que se desmanda menos , si se
alarga , trae el Delphin à las Selvas. Mas assi
en esto , como en todo lo demàs , mostrò el
Author su ingenio ; y de suerte , que si de
Virgilio se pondera , y admira tanto la ima-
ginacion de que escribiesse los preceptos de
la Magia en su Eneyda , teniendo para esto
por fundamento la fantasia de algun curioso ;
con mas razon se pueden ponderar , y causar
admiracion los Versos , en que esparcidos
por

por esta Obra (y juntar puede el Lector por sus numeros) *los preceptos de toda la esphera están escritos*, y pudieran estar los de otra qualquier ciencia; pues quien hizo lo uno, pudiera con la misma facilidad hacer lo otro: mas bastò esto para mezclar lo util con lo deleytoso.

O, *Madrid!* digna verdaderamente de que te honren por tal hijo: que si Roma se honrò por Enio, y para honrarle puso en su simulacro:

*Aspicite,ò Cives! Senis Enis imaginis formam.
Hic vestrum pinxit maxima facta Patrum.*

Por la propia causa puedes honrar, y estimar à *Alonso Geronymo de Salas*, pues en esta Obra; no solo hallaràs pintados los mayores hechos de tus padres, mas los *milagrosos* de tu Divina *Patrona*: que à los Poetas, que lo justo, y lo pio dixeron, recibe Platòn; y tú podrás recibir este, y inmortalizarle, aunque para esto, como dice Oracio:

Dignum laude virum Musa vetat mori.

ADDICION.

LOS Ingenios mas excelentes han admirado, y celebrado el *peregrino* del insigne Varon *Salas Barbadillo*, con los dignos *elogios* de *Discreto*, *Sazonado*, y *Erudito*, en todos sus preciosos Escritos, que son: „ La „ ingeniosa Elena. La Sabia Flora. El Plato „ de las Musas. *La Patrona de Madrid*. Trium- „ phos de Santa Juana de la Cruz. Rithmas „ Castellanas. Escuela de Celestina, y el Hi- „ dalgo presumido. El Coche de las Estafas. „ El Gallardo Escarraman. El Licenciado „ Talega. El Sagaz Estaccio. El Curioso, „ y Sabio Alexandro. La Casa del Placer „ honesto. Don Diego de Noche. El Necio „ bien afortunado. La incasable mal casada. „ El Cortesano descortès. Pedro Urdimalas. „ El Cavallero Perfecto, primera, y segun- „ da parte. El Cavallero puntual, primera, „ y segunda parte. La Estafeta del Dios Mo- „ mo. Boca de todas Verdades. Y varias ce- lebradas Comedias; cuyos ingeniosos, y elegantes Escritos seràn siempre otros tantos *Clarines*, de su aplauso, y de su fama.

EN APLAUSO DEL INGENIOSO ALONSO
*de Salas Barbadillo, por su Obra Poetica, que
 dictò à impulsos de su devocion, (à emulacion
 de la de Lope de Vega) en reverente afectuoso
 elogio de Maria Santissima, en su antiguo ad-
 mirable Simulacro de Atocha; escribia Don An-
 tonio Merano y Guzman, el mas indigno De-
 voto de esta Soberana Señora,*
el siguiente

SONETO ACROSTICO DOBLE.

Maravilla tu ingenio... Fue precioso,
 Crna tu corazon, ... Y amante, y fino,
 En cuyo centro Mantener previno
 Reverente tu Afecto fervoroso:
 Hributo de Bondad, tierno, y ansioso,
 Ofreces Vel Objeto Peregrino:
 Virgen de Atocha, .. Reyna, què destino!
 Inclyto fue Brillante, y prodigioso:
 Visitando su Altar Lope de Vega,
 En su Voto Devoto la obsequiaba:
 eres como èl, Ingenio; quien lo niega?
 Zo se ocultò la Luz, que os igualaba:
 Sois dos Ingenios... Tinces, con fe ciega,
 Cna la Ocupacion, que os ilustra.

EN ELOGIO DE ALONSO DE SALAS
*Barbadillo, y de la gran devocion, que (como
Lope de Vega) tuvo à nuestra Señora de
Atocha. De Don Antonio Pablo
Fernandez.*

SONETO.

A Un mas que por tu Pluma, por tu celo;
Heroe feliz, feràs bien celebrado
De fama no vulgar, en el cabado
Metal sonoro, con boreal desvelo:

Tu reverente, amante, noble anhelo,
A imitacion de aquel nunca alabado,
Ni en las ponderaciones estrechado,
(*Lope* digo) tendrà su paralelo.

Una vez, ò, Señora! cada dia
Os visitaba *Salas*, fiel devoto;
Lope, emulado de aficion tan pia,

Igualar procurò límite, y coto,
Pues *dos veces* el Sabado cumplia,
Una por devocion, otra por voto.

ROMANCE, O INVOCACION,
que el ingenioso Don Joseph de Figue-
roa hizo à otro assumpto, y se aplica
à este, como por

INTRODUCCION.

SOberana, Real Patrona
De esta Coronada Excelsa
Corte de la magna España,
Quien te adora, y te venera.

Imán del SEXTO FERNANDO;
Y de MARIA, que reynan
En las Almas Españolas,
Y dominando, no apremian.

Thesoro, en quien deposita
Madrid, la *Fè*, que conserva,
La *Esperanza*, con que aguarda,
Y la *Piedad*, con que alienta.

Milagro de los Prodigios,
Que en tus Paredes apuestan,
Los que penden, como *Triumphos*,
Como *Pasmos*, los que cuelgan.

Centro, y firmísimo *Escudo*,
Donde tremolando, muestran

Ser

Ser venturosas esclavas
Las Orthomanas *Vanderas*.

Aurora del mejor *Sol*,
Luna, sin menguante, terfa,
Cuyos *Rayos* iluminan
De todo un Guzmàn la *Estrella*.

Camino, que es *Romería*
De tu Real Casa la senda,
Y al que te llama despacio,
Le socorres de *Carrera*.

Archivo de la *Piedad*,
Erario de la *Clemencia*,
Tan *Antigua en los Milagros*,
Que muchos tienen *Muletas*.

De *Ciegos*, y *Cojos* eres
Entera luz, y defensa,
Que unos abren tantos *ojos*,
Y otros *corren* por tu cuenta.

Tù eres la *Nube*, que *Elías*
Mirò en figura pequeña,
La que glorias llueve, opimas,
La que dichas vierte, inmensas.

Tù eres el *Iris*, que hermoso
Pacificas las tormentas,
Y en pidiendo Madrid *Agua*,
Nunca te has mostrado *seca*.

En tus elogios, Señora,

Mi

Mi pobre Numen se empeña;
Yo escribirè : Tù me dicta;
Yo cantarè : Tù me alienta.

Para Tì misma , esta vez
Sè plectro fiel de Tì mesma,
Tirarè de Oro las lineas,
Pulsarè en *Cristal* las cuerdas.

Tu poderoso torrente
Sobre mi Musa descienda,
Porque desate en *conceptos*,
Lo que concibió en *ideas*.

Abre mis labios , Señora,
Para que tu Nombre sea,
Con la *Lengua* , y con la *Pluma*,
Hecho por el Mundo *Lenguas*.

Inspira , asiste ; è infunde
De mi rapto à la torpeza,
Serà objeto , que difunda,
Y serà Rithma , que vierta.

Asiste à *Madrid* amante,
Quando en fatigas le veas,
Con raudales de *Piedades*,
Entre golfos de *Clemencias*.

Atiende à la devocion,
Con que tu *Imagen* venèra,
Con que tu Sagrado pisa,
Y tus umbrales respeta.

La

La frecuencia con que acude
A celebrar tus Grandezas,
A cantar tus alabanzas,
Y à darte gracias inmensas.
Pues te adora como à Madre;
Te venèra como à Reyna,
Como à Patrona suplica,
Y en todo aprieto te ruega.
En tu Proteccion confia,
En tu gran Piedad espera,
Teniendo en Tì su consuelo,
Como los Reyes su *Estrella*.
Y à mì dame llama ardiente,
Con que mi fervor se encienda,
Para *cantar* en tu obsequio
Algunas de tus Grandezas.

POEMA

PO

D

C
Cuy
Su
Le
Qu
Con
Tri
Alta



POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO PRIMERO.

(1)

CAnta, Musa christiana, el Varon fuerte,
Cuya virtud dexò restituïda
Su *Patrona* à Madrid, quanto la fuerte
Le resistiò sangrienta, y encendida:
Quanto emprendiò endesprecio de la muerte,
Contra la saña de Africa atrevida,
Triumphò con la victoria; y dando exemplo,
Altar consagra, y establece Templo.

A

Q

(2)

O tù, Sumo Poder, que parte hubiste
 En la materia de que el hombre se hace,
 Y à visitar sin Magestad veniste
 La peligrosa patria donde nace!
 Si à Tì , que de esta hazaña, el Autor fuiste,
 La piedad del intento satisface,
 Escusa en mis errores tus agravios,
 Concediendo tu espíritu , à mis labios.

(3)

Bellísima Duquesa , en quien los hados
 Estàn con servidumbre , porque el Cielo,
 Generosa virtud de los passados
 Quiere premiar con vuestro justo zelo:
 Si estos dones à vos comunicados,
 Señora os hacen , la mayor del suelo,
 Recibid esta obra , que en si encierra
 La Señora mayor de Cielo , y Tierra.

(4)

Segun se allegan mas al Firmamento, 26
 Tienen las siete espheras inferiores
 Mas estendido , y mas illustre asiento:
 Así gozarè yo, de mas honores,
 Mientras mas os llegàre el pensamiento.
 Los de la Equinoccial habitantes, 34
 Escucharàn mi voz , y quanto encierra
 El dilatado espacio de la tierra.

Ya

(5)

Ya por el apetito de un vicioso,
Torpe , engañado Rey , lloraba *España*,
Viendo esclavo su Imperio valeroso,
De un barbaro poder de gente estraña:
Embiaba al llano humilde , y espacioso,
La cumbre superior de la montaña,
Sangre, que acompañaba sus corrientes,
De brazos Godos , y Españolas gentes.

(6)

Entre aquestas reliquias assoladas,
Tambien *Madrid* al Moro le diò abrigo,
Quedando sus Imagenes Sagradas
En possession de un barbaro enemigo.
Pocas gentes del hado despreciadas,
Reverenciando al Cielo en el castigo,
Sacò , huyendo de la tyrania,
Su Capitan valiente , Don *Garcia*.

(7)

Desamparò la antigua Fortaleza,
Viendo que es vano el que resiste al Cielo,
Siguiò la demàs gente à su Cabeza,
Diòles *Xarama* , un apacible suelo:
Hacia el sitio seguro su aspereza,
Contra el Moro atrevido , y su mal zelo,
Que era un Castillo fuerte , que cercaban
Unas cuestras , que *Rivas* , se llamaban.

A 2

Aqui

(8)

Aqui el uso modesto puso leyes;
 Y todos el sustento encomendaron
 A la fatiga de los tardos bueyes,
 Y la madre comun desentrañaron:
 No embidiaban el Cetro de los Reyes,
 Que como à la virtud se acostumbraron,
 Libres de la ambicion, reconocian
 El estado feliz, en que vivian.

(9)

Pero no de tal fuerte en la copiosa
 Ceres aquesta gente se ocupaba,
 Que de la escuela militar, honrosa
 Defensa de la vida, se apartaba:
 Porque una misma mano valerosa,
 La espada, y el arado exercitaba;
 El, sustento à la vida le adquiria,
 Y ella, lo que el sustenta, defendia.

(10)

Don *Garcia Remirez*, gobernando
 Con imperio benigno esta nobleza,
 En rostro grave, y en razones blando,
 Mostraba celestial naturaleza:
 Con sus prudentes hechos caminando
 Por la difícil senda, y aspereza
 De la estrecha virtud de sus passados,
 De la voz de la embidia respetados.

Ali:

(11)

Aliviale las penas de la vida
La compañía de su esposa honesta;
Que la hace con el trato, mas querida
Un alma noble, à sujecion dispuesta:
Graciosa en el language, y no atrevida,
En hechos viva, y nada descompuesta,
Que por naturaleza, y por crianza,
Alcanzò la virtud de la templanza.

(12)

Diòle à su tiempo el fruto regalado
De dos hijas honestas, como hermosas;
Si la hermosura pudo dàr cuidado,
Quitòle haver nacido virtuosas;
Que no parece tan vistoso un Prado,
Con la apacible variedad de rosas,
Como porque le diò naturaleza
De las claras corrientes, la limpieza.

(13)

Y como el exercicio de Diana
En tanto al de Belona se parece,
En èl divierte aquella edad lozana,
Mientras Marte las armas no le ofrece:
Al tiempo, pues, quando la vista anciana
Del esposo Titon, que la entristece,
Dexa el Aurora, y huyen los Luceros,
A caza sale de animales fieros.

A 3

Nun-

(14)

Nunca se viò tan bello en el Oriente
 Aquel Padre comun de los mortales,
 Como entonces mostrò su rubia frente,
 Dorando los caminos celestiales:
 Siguele parte de su poca gente,
 De aquellos que eran menos essenciales
 Al culto de la tierra; que no hacia
 Fiesta, en daño del Pueblo, Don Garcia.

(15)

El Toro, cuya forma al poderoso 72
 Jove fuè en sus amores necessaria, 73
 Bañaba el Sol en luces generoso,
 Y à esta la tierra con sus flores varia:
 Conformanse en el Prado à hacerle hermoso,
 Siendo aquella color, de esta contraria,
 Donde la variedad es tan unida,
 Que entretiene en los ojos, nuestra vida.

(16)

Los Campos de Madrid, que al passagero
 Oy dàn facilidad en el camino,
 Eran habitacion, del Oso fiero,
 Animal à los ojos peregrino:
 Entònces, aun los rayos del Lucero,
 Que el campo alientan con calor divino,
 No podian llegar à la verdura;
 Tanta era de la tierra la espesura.

Haf-

(17)

Hasta la edad presente ha sucedido,
Fama que los antiguos aprobaron,
Que era el viage obscuro, y impedido,
Donde à su muerte muchos caminaron:
Porque de aquellas Fieras defendido,
A pocos estrangeros perdonaron;
Que como nunca usados en la tierra,
Entraban ignorantes de esta guerra.

(18)

A aquesta caza viene Don *Garcia*,
Dexando de *Xarama* la ribera,
En un Cavallo hermoso, que podia
Competir con los quatro de la Esphera;
Con dos hierros un Roble revolvía
Su mano fuerte, con que bien pudiera,
Si acometiera al monte mas valiente,
Quitarle al Sol su Oriente, y Occidente.

(19)

Todos los que le siguen vãn armados
De lanzas fuertes, y animo brioso,
Que como con el Moro exercitados,
No temen mucho el alancear un Ofso:
De la adversa fortuna descuidados,
Porque jamás el pecho valeroso
A los hados siniestros importuna,
Ni visitò el altàr, de la fortuna.

A 4

Ya

Patrona de Madrid.

(20)

Ya de *Madrid* tres leguas empezaba
La arboleda copiosa , y ofendida,
Que en tan breve lugar se fatigaba,
Al nacer de sus ramas impedida:
Que un arbol tan vecino al otro estaba;
Que la rama del uno, al otro, asida,
Parece que luchando mueven, guerra,
Sobre qual de los dos, vendrà à la tierra.

(21)

La novedad entonces del vestido,
Con que les visitò la Primavera,
Por el mas bello , y principal sentido,
El alma atentamente considera:
Alli està el pensamiento divertido
Del rudo Pueblo , y su opinion grossera;
Esparce olòr por la campaña hermosa
La planta del Romero virtuosa.

(22)

Vènse arboles alli, juntarse al Cielo,
Y otros que con la tierra, estàn iguales,
Zarzas enredan, el cerrado suelo,
Que parte es peña , y parte es arenales;
El ave , que la voz , y el facil buelo
(El uno , y otro, dones celestiales)
Al viento comunica , alli cantaba,
Y aquel passo dificil, alegraba.

Se-

(23)

Señales se descubren en la arena;
 De aquellos animales atrevidos,
 Pero en un alma de temor agena,
 No pueden inquietar à los sentidos:
 Un manso arroyo en los peñascos fuenta;
 Tyrano, con su són, de los oídos,
 Y con su claridad risueña, y grave,
 El vicio de los ojos mas suave.

(24)

A la parte Oriental de Phebo, herido
 Nace el cristal sonòro de una fuente,
 Por las rojas arenas esparcido
 Hierbe, con el calor del Sol ardiente:
 Con humilde silencio no hace ruido,
 Hasta que en poco trecho, su corriente
 Rompe el difícil passo de una peña,
 Donde à quejarse su rigor, le enseña.

(25)

Hallase al Occidente, en la sombría,
 Y prolixa arboleda, un descansado
 Curso de aguas hermosas, cuya fria
 Corriente de los labios no ha passado:
 Tanto en aquel lugar se resistía;
 Camina hasta encontrar el Sol dorado,
 Que fuera de los arboles la embiste,
 Y al hielo su calor temple, y resiste.

Del

(26)

Del viage, que lleva por el Cielo,
 La quarta parte Apolo havia corrido,
 El ayre cobró fuerzas en su buelo,
 Señales quiso dár de embravecido:
 El arena rebuelve, y turba el suelo,
 Que hasta entonces la paz, ha conocido;
 Sublima el polvo con violenta furia,
 Y à los ojos humanos hace injuria.

(27)

El Sol, que estaba libre su hermosura,
 La vè en carcel de nubes, apremiada:
 Jamàs llegó la noche tan obscura,
 Quando hace por Aquario su jornada.
 Quexase de (las hojas) la espesura,
 Del rigor de los vientos obligada,
 Que como lo pudiera hacer Noviembre,
 Hace que el campo, su verdura siembre.

(28)

El arroyo turbado, no sabía
 Quál viento obedecer, que uno llegaba,
 Y para que corriese le impelia,
 Quando otro que corriese le estorbaba:
 A veces de sus límites salía,
 Y algun pequeño espacio, se ensanchaba,
 Torciendo ácia la parte, que los vientos
 Le llevaban furiosos, y violentos.

Tem-

(29)

Temblò la tierra, al espantoso ruido
De un trueno, de quien antes se viò el fuego;
Yà parece que el animo rendido
Sintió con inquietudes, su fosiiego:
Y viendo que es el Cielo, el ofendido,
Se acoge humilde à la virtud del ruego;
Pero la nube, de elementos llena,
Escupe fuego, y con el ayre, truena.

(30)

Como succede en la corriente fria,
Una valiente Nave, bien preñada,
Tronando la espantosa artilleria,
Acometer à la enemiga Armada:
El són, el fuego, por el ayre embia,
Gime la mar, del ruido atormentada;
Asi la nube, de los lados llenos
Sacude rayos, y retumba en truenos.

(31)

Luego defata el Cielo sus corrientes,
Que baxan por castigo de la tierra;
Sobervio arroja un mar en varias fuentes,
Un elemento, al otro, le hace guerra:
Los rios poderosos, y crecientes
Corren, porque la cumbre de la sierra
Embia los arroyos tan ayrados,
Que arrastran los peñascos, mas pesados.

No

(32)

No quiere conceder por esto el viento
Al agua mas furor, que siempre brama,
Siempre animoso está, siempre violento,
El tronco junta el arbol, con la rama:
En su humildad cobró valor, y aliento.
El breve *Manzanares*, (tal es fama)
Que tanto se atrevió, con sus corrientes,
Que sacudió los yugos, de las puentes.

(33)

Region elemental, Region celeste, 43
Parece que acabarse pretendian,
Y que era ya el postrero rayo aqueste,
Que à la tierra de luz le concedian:
Si havrà rigor, que à la fortuna reste?
Tanto sus asperezas se sentian;
Crece, y renueva el rauda torbellino,
El curso circular, de su camino. 134

(34)

El Cavallo, que lleva Don *Garcia*,
Barbaro el animal, mas bien hermoso,
Al principio corrió, porque sentia
Espanto, con el ímpetu furioso:
Su gente, que turbada, no sabia
Cómo salir del trance riguroso,
Unos se páran, y otros le siguieron,
Pero al fin unos, y otros, le perdieron.

(35)

Parece que ya el agua foflegaba,
Quando volviò valiente , y animofa,
Que prefumiò , que entonces comenzaba,
Segun baxa enojada , y prefurofa:
El poderofò viento arrebatava
Cavallo , y hombre , hazaña prodigiofa,
Que alguno tanto levantò en fu buelo,
Que defpues diò de efaldas en el fuelo.

(36)

Muchos de los Cavallos fe cayeron,
Y otros , viendo fu furia , los dexaron:
El abrigo à los arboles pidieron,
Mas ellos con el viento fe efufaron:
A varias partes todos fe acogieron,
Y à las puertas del Cielo fe llegaron
Con los devotos ruegos : Don Garcia
A la *Imagen de Atocha* los embia.

(37)

Pudo tanto la voz afectuofa,
Que luego rompiò el Sol , y callò el viento,
Iris rayò los Cielos mas hermofo,
Y afegurò la paz al penfamiento:
Que à la Madre del Sol , à la piadofa
Virgen , qualquiera barbaro elemento,
Como fi racional criatura fuera,
En la obediencia fu virtud venera.

Ya

(38)

Ya el Padre del Mancebo despeñado,
 Por quererse mostrar vanaglorioso,
 Estaba de Neptuno aposentado;
 Estrellas resplandece el Cielo hermoso:
 Corre un viento apacible, y fosegado,
 Espiritu vital, y generoso,
 De aquellos campos, que *Madrid* encierra,
 Donde el Cielo es benigno con la tierra.

(39)

Quál de su gente busca à Don *Garcia*,
 Quál vuelve à dár la nueva lastimosa;
 Mas él, con rostro alegre, proseguia
 Por una fenda larga, y espaciosa:
 Mas serena la noche parecia,
 Cada vez se le muestra mas hermosa,
 Que encamina los ojos ácia el Cielo,
 Dando en llanto las gracias del consuelo.

(40)

Despues de algun espacio discurrido,
 Ya que saliò de la espesura estraña,
 Fue de una luz hermosa, acometido,
 Del fuego en que se abriga una Cabaña.
 Ya del fiel animal, la voz, el ruydo,
 Que à las simples Ovejas acompaña,
 Contra el Lobo, y su fiera tyranía,
 El viento por el campo la esparcia.

Señ-

(41)

Sentados hallò al fuego unos Pastores,
Y con suspenfa voz , Pasqual cantaba
De su hermosa enemiga los rigores,
Como en el pensamiento los lloraba:
Pidiòle que prosiga en sus dolores;
Mas èl, diciendo aquesto , se escusaba:
Que fueran pensamientos atrevidos,
Hacer juez de su voz, à sus oídos.

(42)

Era Pasqual , Pastor , que bien pudiera
Llevarle el precio à Tytiro cantando,
Y aun al Dios , que discurre por la esfera,
Los mares , y las tierras alumbrando.
No le fue la fortuna lisongera,
Ni le quiso mostrar el rostro blando,
Amò con su desdicha , y su firmeza,
El áspero rigor , de una belleza.

(43)

Al fin cantò , templado el instrumento,
Què pastos al ganado son viciosos?
Las tierras , que le guardan el sustento.
En meses frios , meses calurosos?
En què partes ofende mas el viento?
Y adónde son los ayres virtuosos?
Quándo busca las sombras diligente?
Quándo el rayo del Sol, que le caliente?

Tam-

(44)

Tambien tratò de la reciente cria,
 Con la forma que debe alimentarse,
 Y en què estacion de Luna se debia
 El Ganado del pelo despojarse?
 Cómo en la sombra de la noche fria
 Procura el fiero Lobo ensangrentarse?
 Quándo la blanca leche es ordeñada,
 Y se forman el queso, y la quaxada?

(45)

A las noches heladas del Invierno
 Las llamò robadoras del Ganado,
 Que entonces fuele, el Corderillo tierno
 Morir de sus rigores obligado:
 Mostrò, que era dificil su gobierno
 Al que no estaba en èl, exercitado;
 Estò cantò: las selvas que le oyeron,
 Con favorables ecos respondieron.

(46)

No està bien legua y media la Cabaña
 Del Pueblo donde habita Don *Garcia*,
 Mas cansancio tan duro le acompaña,
 Que en ella ha de passar la noche fria:
 Seguro queda, no es la gente estraña,
 Pues todos los Pastores, que alli havia,
 Las guardas fieles son de sus Ganados,
 Que roban la belleza de los Prados.

Ya

(47)

Ya la rústica cena deseada,
Sin aparato sirve amor desnudo:
Pobreza limpia, y humildad aseada,
Aquella gente presentarle pudo.
Generoso perdon pide inclinada,
Con alma noble, aunque en language rudo,
Campos felices, venturosa tierra,
Pues tal limpieza de verdad encierra.

(48)

Otros al fuego dãn Robles pesados,
Que saquen la humedad de sus vestidos,
Que de la espesa lluvia maltratados,
Llegaron con el agua destruidos:
Pero por no dexar desabrigados
Sus miembros, nuevos leños encendidos
Le cercan, le rodèan, y le abrigan,
Tanto, que aunque le alientan, le fatigan.

(49)

La hermosa Dorothea, que escusado
Se havia al sueño en noches del Invierno,
Del blanco lino, con la rueca atado,
Torciendo el hilo con afecto tierno,
Para poderle dãn al desposado,
Como en señales de un amor eterno,
La ropa blanca, de su mano hilada,
Primero dòn, de honesta desposada.

B

A

(50)

A persuasión de Antonio, que es su herinaño,
 Una camisa blanca le presenta,
 El, la recibe con semblante humano,
 Y el presente, y la cara le contenta:
 Vístela el cuerpo, que sintió la mano
 De adonde vino, y tanto le calienta,
 Que le llegó al peligro de abrasarle,
 Mas hay alma, que sabe moderarle.

(51)

Tendiendo pieles de Ossos por el suelo,
 Sobre hojas de los Árboles vecinos,
 El lecho le hacen, el mayor consuelo,
 Que se dà à los cansados Peregrinos:
 Ya entonces mira en la mitad del Cielo,
 Nuestro antipoda el Sol, que por divinos,
 En sus rayos adora, hasta que España,
 Con otra mejor luz le desfengaña.

(52)

Recoge el alma à todos los sentidos,
 Duermen en paz los miembros fatigados,
 De la passada pena divertidos,
 Y con el bien presente descuidados:
 Sus ojos Dorothea vè rendidos,
 Mas al amor, que al sueño desvelados,
 Se sienten, no conocen su tormento,
 Y así dicen culpando al pensamiento.

Ya

(53)

Yo , por ventura , yo , no combatia
Contra el arco de amor con mi desprecio,
Y de èl entre las fuentes me reia,
Porque mi voluntad no tuvo precio?
Esta noche à su ciega tyrania
Señalò la victoria , si yo precio
Mas que el honor la vida , que por suerte,
Tarde, ò temprano , es deuda de la muerte.

(54)

Debo llamar amor haver mirado
Unos ojos tyranos del deseo?
Sólicito , y sediento mi cuidado,
Moverse de uno en otro devanèò?
Haver la paz de mi razon turbado?
Negarme à los descuidos de Morféo?
Buscar la soledad , hablar turbada?
Huìr la luz , en lagrimas bañada?

(55)

Nacì yo de la barbara enemiga
Gente , que adora el huefso del Profeta;
Para que tan ayrado me persiga
Aqueste Capitan , que me sujeta?
Mas hay! mas hay de mì! que à mì me obliga
Otra fuerza mayor , deydad secreta;
Morirè por amor , ò, dura suerte!
Todo es facilitarme yo à la muerte.

B 2

Ya

(56)

Ya , ya me acuerdo del mirar severo,
De aquellos ojos de valor armados;
Es flaqueza rendirme? yo no muero,
Sin poder defenderme à mis cuidados?
He de llegar al termino postrero?
Y al ultimo recurso de los hados,
Que no pudiendo enderezar mi suerte,
Ocasión de piedad les dè mi muerte?

(57)

Toda soy del amor , dixo ; y sentada
En el lecho , la ropa le diò al suelo,
Rostro lloroso , y voz desentonada,
Y el animo indignado contra el Cielo:
Venga , dixo despues , venga una espada;
Cubrióse entonces de sudor , y hielo,
Soñolienta se estira , y se rebuelve,
Despierta al llanto , y al cuidado vuelve.

(58)

Despues con un suspiro , hay engañada,
Dixo , mas no engañada , bien dichosa,
Pues fuy à tan bellos ojos entregada,
Donde està la fortuna victoriosa:
No sabe esta espesura , esta cerrada
De arboles senda , oculta , y arenosa;
Que con mi mano , de victorias llena,
Con sangre de Ossos le manche su arena?

Pues

(59)

Pues què mucho que yo me haya rendido
Con alma de valor à un valeroso?
Alta razon de la fortuna ha sido;
Quizà me le ha guardado para esposo:
Esposa tiene ya, y yo he venido
Al mundo en pobres paños; riguroso,
Inclemente es amor, cómo podria
Romper tan afrentosa tyrania?

(60)

Afrenta la llame? Reynas amaron;
Pues ha de resistirse una Pastora?
O entregare lo que ellas entregaron;
Esclavas de fortuna vencedora:
No pudieron errar? Cierto es que erraron;
Pues hálleme en mis lagrimas la Aurora,
Precursora del Sol, errar no quiero,
Morir es lo mejor, amando muero.

(61)

Mas noble es esta muerte, mas honrosa,
Que en las uñas de un Oso ensangrentadas;
La razon con el alma victoriosa
Quede, y estas pasiones afrentadas:
Pero de aquesta muerte rigurosa,
Què gloria he de sacar? Con tan honradas;
Y fuertes resistencias, si yo muero,
Y à nadie cuenta doy del mal postrero?

B 3

Yo

(62)

Yo me arrojára à amar , si el ser amada
 Premio gustoso del amor tuviera;
 No sea yo loca , basta desdichada,
 Loca serà, quien tanto bien espera:
 Mas de tales estremos fatigada,
 Dixo aquesta razon por la postrera:
 Tu esclava soy , amor , tû eres mi dueño;
 Y con el se durmiò , que es dulce sueño.



POEMA



POEMA HEROYCO
 DE NUESTRA SEÑORA
 DE ATOCHA.
 LIBRO SEGUNDO.

(63)

Fue Dorothea, si Pastora en trage,
 De sangre generosa descendiente;
 No vino por error de su linage
 A estado mas humilde, y obediente:
 La sangrienta fortuna le hizo ultrage,
 Quando entregò tyrana, è inclemente,
 Los campos de *Madrid* à pechos Moros,
 Que alli perdiò sus padres, y thesoros.

B 4

En

(64)

En dulce, y blando sueño, Don *Garcia*,
 Ociosos los sentidos descansaba,
 Que ni por la fortuna discurria,
 Ni de sus asperezas se quexaba:
 Quando de la mas alta Gerarquía
 Un Celestial Espiritu llegaba,
 Vestido de la luz resplandeciente,
 Con que ennoblece el Sol, el claro Oriente.

(65)

Los doce bellos Signos, que en un año, 190
 Con hermoso rodéo, el Sol visita, 191
 Con resplandor no obligan tan extraño,
 A celebrar en Dios gloria infinita:
 Su luz, agena del humano engaño,
 El rayo Original de Gracia imita;
 Passa los Orbes, (tanta es su excelencia)
 Mostrando à los Planetas diferencia. 110

(66)

Antes que vuelvas al Lugar pequeño,
 Donde tu habitacion tienes segura,
 (No juzgues esto à vanidad de sueño)
 La tierra de *Madrid* correr procura:
 Busca à la *Virgen*, de sus campos dueño,
 Que grande honor, y gloria te asegura:
 Tal dixo; huyó volando en sombra fria,
 Hace fuerza, y despierta, Don *Garcia*.

Ya

(67)

Ya el Dios, que con su luz puso en afrenta
A los dos prisioneros de Vulcano,
Sobre las altas cumbres se presenta,
Abre los ojos del linage humano:
Ya el util Labrador volver intenta
Al exercicio honesto de su mano;
Las Aves la consuelan al Aurora,
Cantando alegres, mientras ella llora.

(68)

Vistese diligente, Don Garcia,
Acuden à servirle los Pastores;
La infeliz Dorothea padecía
Nueva fuerza de amor, nuevos temores;
Segunda vez à lamentar volvía
De su enemiga estrella los rigores;
Culpa al amor de barbaro tyrano,
Sus queexas pierde, y se lamenta en vano.

(69)

Partiòse al fin, y el rostro agradecido,
Les diò las gracias, con la voz piadosa,
De haver tal hospedage recibido,
De mano, aunque tan pobre, generosa:
(Virgen, mucho me haveis favorecido)
Dice, si ya no fuesse rigurosa
Reprehension de haverme descuidado
En visitar vuestro lugar sagrado.

Po-

(70)

Poco havrà que mis ojos adoraron
 El claro Sol, que en vuestra Imagen veo;
 Y si esto es mucho, y ellos se tardaron,
 Cada hora os visita mi deseo:
 Si los piadosos Cielos decretaron,
 (Tanto de quien Vos sois, Señora, creo)
 Que à mi de vuestro honor se me fiasse
 Alguna causa, que mi brazo honrasse.

(71)

Hase atrevido à hacer culpable el Moro
 Su mano en vuestra Imagen Soberana?
 Si el vierte sangre por coger el oro,
 (Tanta es la sed de su codicia insana)
 Podrà ultrajar lo que es mayor thesoro;
 Que el precio fue de la salud humana?
 Podrà agraviar la luz, que traxo al suelo
 La pureza del Sol, que vive el Cielo?

(72)

Con aquesta piedad, con quejas tales,
 El noble Cavallero discurria,
 Hasta poner los pies en los umbrales
 De aquel pequeño *Alcazar de Maria*:
 A befar fue sus plantas Celestiales
 Con el amor christiano, que solia;
 No hallò la Imagen, y con este espanto
 Suelta la voz à un tiempo con el llanto.

Vir-

(73)

Virgen, cuyas Entrañas fangre dieron
A nuestra Redempcion, Virgen hermosa,
Por quien ver los mortales merecieron
La Patria Celestial, Patria dichosa:
A qual feliz lugar ennoblecieron?
Que tierra pudo ser tan venturosa,
Que goce vuestras plantas? A qual suelo
Haveis oy igualado con el Cielo?

(74)

Estas, y otras razones referia
El christiano, y devoto Cavallero,
Y la tierra con llanto humedecia,
Tal vez esta lloroso, y tal severo:
En mas vivos deseos, se encendia
De ver presente el Celestial Lucero;
Imagina, rebuelve, mira, y traza,
Y su propio discurso le embaraza.

(75)

Adonde muchas veces la ha buscado,
Alli lleva los ojos el deseo,
Advierte nuevas cosas el cuidado,
Por no dar a sus males el trophèo:
Pero una, y otra vez desengañado,
Dixo, ya yo lo vi, ya yo lo creo,
Madrid perdiò su abrigo en esta tierra,
Solo quedan las ruinas de la guerra.

O

(76)

O campos de *Madrid*! en vuestro suelo
 Hagan su habitacion dueros abrojos,
 Los Planetas del quarto, y primer Cielo,
 La luz os nieguen de sus bellos ojos:
 Vuestras corrientes entorpezca el hielo;
 Nunca el Abril os vista sus despojos,
 Y en una sombra de temor obscura,
 Eterna noche os dè su sepultura.

(77)

Ya el que sigue de Caco el exercicio,
 Podrà de aquestas plantas abrigarse,
 No havrà puerta cerrada para el vicio,
 Aqui vendrà à estenderse, y espaciarse;
 Haràn ciego, y obscuro sacrificio
 (O, modo irracional de condenarse!)
 A aquel hombre vicioso, cuya Secta
 Le dà el titulo vano de Profeta.

(78)

Què tengo yo de hacer? que aqui venia
 A buscar en mis males, el consuelo,
 Y aquella triste, y corta compaña,
 Que habita aquel escafo, y breve suelo:
 Si no es que la piedad, que hay en *Maria*,
 Si ha podido agradarla el santo zelo
 De la *Christiana* gente, haya querido
 Honrar aquel lugar, aunque escondido.

Ha-

(79)

Haga el Cielo verdad mi pensamiento,
Mas no merezco yo tan alta gloria,
Sino correr la vida descontento,
Llevando el bien pasado, en la memoria;
No perdiò de *Madrid* tanto el assiento,
Quando de èl tuvo el Moro la victoria,
Como yà que le falta el fuerte muro,
Donde el Pueblo Christiano està seguro.

(80)

Bien como quando el Lobo carnicero,
Quando el fuerte Mastin algo se alexa,
Dà à sus dientes la sangre del Cordero,
Llegando sus validos à la Oveja;
Ella, qual madre, con dolor tan fiero,
Ya corre, ya se para, ya se quexa:
Buscale por los Prados, y las Fuentes,
Rodeando sus verduras, y corrientes.

(81)

De aqueste modo cerca cuidadoso
Todos aquellos campos, Don *Garcia*;
Y aunque se muestra el Cielo riguroso,
Sus quexas en la voz no descubria:
Mas à la fé del animo piadoso,
En qualquier ocasion, en qualquier dia,
Acude el Cielo à conceder bonanza,
Quando menos lo adyierte la esperanza.

En-

(82)

Entre unas *yervezuelas*, parecidas
 A las *Atochas*, planta de la tierra,
 Las luces de aquel Sol hallò escondidas,
 Que de su antiguo asiento se destierra:
 Humillandose todo (agradecidas,
 Tiernas, piadosas lagrimas, que encierra
 El pecho) con la Fè devota ofrece,
 Y el alma por los ojos enriquece.

(83)

Virgen, le dice, Nave del thesoro,
 Que fue la Redempcion de los humanos,
 Dexaisle libre aquella tierra al *Moro*,
 Y al sangriento castigo de sus manos?
 Dichosos campos, vuestro sitio adoro,
 Podeis al Cielo competir ufanos;
 Estimao por el bien, que aqui se encierra,
 Por la parte mas santa, de la tierra.

(84)

Mucho ennoblece la invisible altura
 Al monte, à quien conceden las estrellas
 Parte en su luz, y parte en su hermosura,
 Porque el asiento le hace igual con ellas:
 Mira el ayre debaxo, y la llanura 53
 Del profundo terron, tambien las bellas 54
 En variedad criaturas, aguas, vientos, 55
 Superior à mas dignos elementos.

Pues

(85)

Pues mas glorioso honor ha conocido
 Este humilde lugar, à quien el Cielo
 Fiarle sus tesoros ha querido
 Entre estas yervas rusticas del suelo:
 Donde jamàs el Arbol se ha vestido,
 Ni pudo hacer prision áspera el hielo,
 Sin hoja de Arbol, sin cristal corriente,
 Està el Arbol mejor, la mejor Fuente.

(86)

Estiendase en el Prado la belleza,
 Por diferentes flores repartida,
 Saque su estudio à luz naturaleza,
 Dando à la Primavera hermosa vida:
 El Ave de los vientos, la riqueza
 Compita bien segura, aunque atrevida,
 Con su pluma à las flores diferentes,
 Con el buelo, y la voz à las corrientes.

(87)

La presencia del Sol alegre el Cielo,
 Y à los ojos mortales los admire;
 No reconozca à la tiniebla el suelo,
 Apremiada à las aguas se retire:
 De parda, ò negra nube corra el velo,
 Porque con libertad su luz se mire;
 Engendre su metal para instrumento
 De fatiga, y desvelo al avariento.

Nep-

(88)

Neptuno les ordene à sus corrientes
 Camino de quietud , limpie los vientos,
 Vuelen por èl, los Arboles valientes,
 Seguros, descansados , y contentos:
 El plateado tributo de las Fuentes,
 En quien suelen hallar Prados sedientos
 Su adorno, su regalo, y compañía,
 Ensanche mas su Imperio, y Monarquía.

(89)

(diosos

Que el Prado, el Cielo, el Mar, aunque estu-
 Muestran su perfeccion mas conveniente,
 Con este Campo, no seràn hermosos,
 La Infinita Virtud està presente:
 'Aqui se ven los rayos poderosos
 De otro mas claro Sol, y la corriente
 De mas copioso Mar, de olor eterno,
 Flor, à quien nunca se atrevió el Invierno.

(90)

Virgen, ò, siempre Virgen! bien quisiera
 En aqueste lugar, que haveis honrado,
 Labraros Templo, donde yo pusiera
 Todas las diligencias del cuidado:
 No como los deseos acudiera,
 Conforme à la pobreza de un Soldado;
 Que ya su patria le negò, y su yerro
 Le hace peregrinar por el destierro.

No

(91)

No es bien, que quando en el Invierno ayra-
 Faltan la voz, y pies à las corrientes, (do
 Y hace mal tratamiento al verde Prado
 La furia de los ayres inclementes:
 Quando el Arbol desnudo, y afrentado,
 Que pudo resistir à los ardientes
 Rayos del comun Sol, se vè cubierto
 De blanca nieve, imitacion del Puerto.

(92)

Esteis sin algun techo, que os defienda
 Del rigor de sus lluvias espantosas,
 Que aunque no hay elemento, que os ofenda;
 Tanto son vuestras manos poderosas:
 Es bien que en esto la piedad entienda
 De las almas Christianas, y piadosas,
 Para que os pague, aqueste breve suelo,
 La mucha parte, que le dais de Cielo.

(93)

No os puedo yo ofrecer columnas tales,
 Que pretendan honor con las Estrellas,
 Que estaran en la altura desiguales,
 Si ya con vuestra luz, no son mas bellas;
 Hombre mortal naci, fuerzas mortales,
 Pequeños dones, rendirè con ellas,
 Haciendo mas illustre el edificio
 El dâr la voluntad, en sacrificio.

C

Ten-

(94)

Tendrán aquestos campos fortaleza
 Contra el que ciñe Alfange, en vez de Espada;
 Humillará el sobervio la cabeza,
 Y sentirá su mano, aprisionada:
 Y si aora invencible su fiereza
 Se juzga, y contra Dios fortificada,
 Tiempo verán sus ojos engañados,
 En que hallen mentirosos, à los hados.

(95)

Virgen, si intento daros esta gloria,
 Limpios de ambicion vãn, estos honores,
 Que no es porque me lleve la memoria
 A todos los futuros successores:
 Ni intento que la pluma, de la historia,
 Usurpando al Poeta los colores,
 Passe el Mar con mi fama, y de mi cuenta
 Generosa virtud, à estraña gente.

(96)

De las espheras, que con soberana
 Fuerza mueven su orden milagrosa,
 Donde puede advertir la tierra vana,
 Quanto es de Dios la mano poderosa:
 En la que vè la gente mas cercana, 149
 En aquesta primera està la hermosa 150
 Luna, variable, inquieta, compañia 152
 De las tinieblas de la noche fria.

Pe-

(97)

Pero Vos , como Luna mas luciente,
En la undecima Esphera , hermoso Cielo,
Estais cercana al Sol , resplandeciente,
Comunicando vuestra luz , al suelo:
Cercana al bello Sol , que tuvo Oriente
En la limpieza en que le disteis velo,
A quien serle no puede comparada
La Via Celestial , Láctea llamada. 249

(98)

Quando fuera mas noble el sacrificio,
No con vano interès , os le ofreciera;
Màs altos son los premios , que codicio,
Màs bien discurre el alma , y considera:
Basta , si à vuestros ojos , es propicio,
Que si espera algun precio , aqueste espera
Mi antigua devocion , que fue heredada
De mis mayores , con aquesta Espada.

(99)

Como el amante quando vè presente
A la dulce ocasion de sus enojos,
Dexandose vencer , suavemente,
Ocupada la voz , hablan los ojos:
A la imaginacion , no la consiente,
Que con la variedad , de sus antojos,
A otro lugar se aparte , porque atentos
Los ojos han de estàr , y pensamientos:

C 2

De-

(100)

De este modo el Christiano Cavallero;
 Contemplando en la Virgen, se suspende;
 El rayo Celestial, de aquel Lucero,
 Hace el fuego mayor, y mas le enciende;
 Juzga aquel por descanso verdadero,
 No admite otro discurso, ni le entiende;
 Que solo alli dàr pudo, firme asiento
 A la facilidad, del pensamiento.

(101)

Poco à poco le vence los sentidos
 La sombra de la sombra, de la muerte;
 La Virgen dixo luego : A mis oídos
 Tu firme Fè, con tu Esperanza fuerte,
 Los ruegos traxo, ya son admitidos,
 Empieza ; yo vendrè à favorecerte,
 Que en el pequeño sitio, que labrares,
 Mostrarè maravillas singulares.

(102)

Que essa pequeña Casa, que humillada
 Has de fundar en tan pequeño suelo,
 Despues, de manos Reales levantada,
 Se harà comunicable, con el Cielo;
 De mil ofrendas ricas, adornada
 Por mano liberal, piadoso zelo,
 Dixo; despertò alegre, y con devoto
 Animo, parte à executar su voto.

(103)

O quan suspenso el animo piadoso
 Del sabio Cavallero , discurriendo
 Por la virtud del Cielo , poderoso
 Iba camino en la razon , abriendo!
 Confidera en la Virgen , el hermoso
 Dòn de Pureza , el alma enterneciendo;
 Lagrimas tan ardientes sacrifica,
 Que el alma sus afectos significa.

(104)

Contempla quan honesta se hallaria
 Criandose en el Templo , la Doncella,
 Quántas en la virtud fuerzas tendria,
 Quanto mas bien que el Sol, luciente Estrella;
 Donde ningun deseo , ocuparia,
 Libre de todo error , humilde , y bella,
 Sin que la diessen dones corporales,
 La vana presumpcion de los mortales.

(105)

Suele engendrar el pecho femenino,
 Si la exterior belleza , le acompaña,
 Sobervia presumpcion , que abre camino
 Por donde la codicia , al honor daña:
 Pero à este Vaso el Cielo , le previno,
 Y de la Gracia Celestial , le baña,
 Sin consentir lugar desierto , y vano,
 Para que ocupe algun licor , humano.

C3

Con:

(106)

Considerala siempre retráida
 A tratar con sus altos pensamientos,
 De las obras del cuerpo distraída,
 Y de sus engañosos fundamentos:
 Dando en todas las horas de su vida
 Discursos de virtud, y ojos atentos
 A la santa leccion, adonde hallaba
 Hechos de admiracion (que no dudaba.)

(107)

Bien una legua estaba ya distante
 Del sitio de la Imagen, quando oía
 Tal voz: Adonde vās tan arrogante,
 Si esta es tu postrer luz, tu postrer día?
 Fortuna burladora, al ignorante,
 Por senda incierta de la muerte guía;
 Contigo ha discurrido de esta fuerte,
 Trayendote à mis manos por la muerte.

(108)

Vuelve la rienda el Cavallero, y mira
 A sus espaldas un valiente Moro,
 Que ansias de fuego el Barbaro, suspira,
 Mas enojado, que en la Plaza el Toro:
 Echan los ojos rayos de su ira,
 Que pierden indignados, el decoro
 A la piedad del Cielo; todo entiende,
 Que acompaña à la causa, que le ofende.

Era

(109)

Era el Moro de miembros prolongados,
De ojos negros, de vista perezosa,
Los labios gruesos, dientes apartados,
Y da boca estendida, y espaciosa:
Un brazo mayor que otro, y levantados,
Con voz mal entonada, y espantosa,
Bruno, y triste el color, de espalda, y pecho
Ancho, y robusto, y de cintura estrecho.

(110)

Con ancho espacioso, à todos diferente, 222
Entre los otros miembros prodigioso,
Descubre el vano pecho, y libremente
Pierde el respeto, al Cielo poderoso:
Parece tan feroz, tan insolente,
El Centauro disforme, y espantoso, 205
La bestia del Centauro, estraña bestia, 206
Dando à los ojos, que le ven, molestia.

(111)

Si no le viera el Cavallero fuerte,
A otro qualquiera el miedo resfriara,
Que executor ministro de la muerte,
Mas que hombre mortal, le imaginara:
El, con valor modesto, de esta suerte,
Trayendo los colores à la cara,
Testigos de su enojo, y su verguenza,
Reprehende tan vana desverguenza.

C 4

Pien-

(112)

Pienſas que te hà jurado tu locura,
 Que en el language eſtà el atrevimiento?
 Quieres viſitar à la region obſcura,
 Antes que el Sol ſe vuelva à otro elemento?
 Jamàs eſtà pacifica, y ſegura
 En el animo barbaro, y violento
 La vida del varon, ſiempre ſu tierra,
 Eſtà nadando en ſangre de la guerra.

(113)

Yo no puedo negarte eſta batalla,
 Por ſer tũ de la Santa Fè enemigo;
 Por aqueſta razon debo aceptalla,
 Su favor me vendrà por tu caſtigo:
 Y à eſtår junta la barbara canalla,
 Que el muro de *Madrid* goza en abrigo,
 Ahora en tu deſenſa, aun no pudiera
 Hacer que el roſtro à la ocaſion volviera.

(114)

Garcia Remirez ſoy, tus arrogantes
 Fuerzas veràs rendidas de mi diestra:
 El Moro, baſta dixo, no te cantes
 La victoria, debida gloria nueſtra;
 Porque ſobre los dos Polos diſtantes,
 Y el circulo de aquel que iguales mueſtra,
 En dos veces del año, noche, y dia,
 Vuela tu fama; es tanta tu oſſadia?

Co-

(117)

Como por el decreto soberano
Busca el centro la tierra por pesada, 48
Tù por tu muerte vienes à mi mano,
Muerte honrosa te ha sido señalada:
Tal se promete el barbaro, inhumano,
Razon confusa, y voz atropellada;
Lüego la vista por el campo tiende,
Su largo, y ancho espacio comprehende. 52

(116)

(200

Los dos Perros, que à Julio hacen ardiente,
Porque tienen à Apolo, tan vecino, 201
Quando la tierra la fatiga siente,
Y en la Ciudad reposa el peregrino:
Quando el viento no alhaga blandamente,
Y ofende caluroso torbellino;
No con tanto rigor queman la tierra,
Como es el fuego, que en Ozmin se encierra.

(117)

Ya en la decima casa el Sol estaba,
Con mas comodidad la tierra heria,
Quando el uno, del otro, se apartaba,
Y el brazo con la lanza prevenia:
El Cavallero fiel, el rostro alzaba
Adonde mas el Sol resplandecia,
Por ser assiento de la Virgen bella,
Y en pequeño discurso, hablò con ella. Ar-

(118)

Armado vino el fuerte Cavallero
 A la caza del Oso prevenido,
 Cubierto de armas, de luciente acero,
 Donde el Sol foflegarse no ha podido:
 Que si se va à sentar, huye ligero,
 Siempre le està el asiento defendido;
 Mientras lo intenta mas, mas se le impide,
 Y el, mas hermoso, en llamas se despide.

(119)

El uno para el otro, tan furioso
 Vuela, que del camino se apartaron,
 Inutil fue el intento, y peligroso,
 Vanos hierros al ayre levantaron:
 El Moro, mas ayrado, y mas brioso,
 Tanto sus grandes miembros le animaron:
 Huyes, Christiano? dice; ò, brazo fuerte!
 Tú bañaràs las aras de la muerte.

(120)

Vuelven segunda vez, y parecia,
 Que aquel era el primero atrevimiento;
 Alma tan generosa los regia,
 Despreciadora del morir sangriento:
 Tan ciego el Moro barbaro venia,
 Tan rendido à la ira, y tan violento, (re
 Que haciendo falta al caso, aunque herir quie-
 Al Cavallero, à su Cavallo hiere.

La

(121)

La Lanza vino baxa de tal suerte,
Que al Cavallo le clava, entre los ojos,
Que quiso, como barbaro, à la muerte
Darle sangre de un bruto, por despojos:
Como trae descubierto el pecho fuerte,
De este modo le vengan sus enojos;
El Cavallero sabio, no le yerra,
Dando con el de espaldas, à la tierra.

(122)

Tambien el valeroso Don *Garcia*
Cayò con su Cavallo, lastimado,
Que con las ansias ultimas rendia,
Enfangrentadas crines, por el Prado:
Ya doblados los brazos, pretendia
Volverse à levantar, y ya burlado,
Barriendo con su cuerpo el ancho suelo,
Levanta pies, y manos contra el Cielo.

(123)

Ya quieren à una guerra, tan dudosa,
Dàr fin los dos à pie, muestra su Espada,
Que nunca la viò el Sol limpia, y hermosa,
Siempre de sangre de Africa bañada:
La mano del Christiano valerosa,
A triumphos, y victorias, enseñada,
Codiciosa de honor, y de la gloria,
Que dà la eternidad, de la memoria.

Des-

(124)

Desnudando el Alfange el Moro fuerte;
 Tambien à la batalla se apercibe;
 Golpes se dàn, que animan à la muerte;
 Y ya por sus despojos, los escribe:
 Muestrase con los dos igual la suerte, (ve;
 No hay quien merezca mas, ni quien mas pri-
 La batalla se juzga por eterna,
 Tan valeroso pecho los gobierna.

(125)

El Catholico brazo, tan furioso
 Con un golpe baxò, que se iba al suelo;
 Vino tras èl, el Moro codicioso,
 (Tal fin à la batalla puso el Cielo)
 Que con un ruido raro, y espantoso,
 A la tierra ocupò, ya perdió el vuelo.
 El Dragòn, à los ojos formidable,
 De sangre de los hombres insaciable.

(126)

Rindete, dixo el Cavallero fuerte;
 Y èl respondiò, con pecho valeroso:
 Dà lugar en mis ojos à la muerte,
 Y en mi garganta al hierro victorioso:
 Tan feliz ocasion guardò la suerte
 A tu brazo invencible, y generoso;
 Vencido estoy de amor, y así desco,
 Que en mi muerte le quites, el trophéo.
 Sirva

(127)

Sirva aquesta razon de la postrera,
No importunen mis queexas mas al viento;
Ni suban mis suspiros à la esphera,
A hacer mayor al fuego su elemento:
Harto llanto le he dado à esta ribera,
Que à mi alma ha servido de sustento;
No piadoso cruel te haga la suerte,
Dudando en el descanso de mi muerte.

(128)

Enterneciò los ojos el Christiano,
Y dixo: Màs te quiero prisionero,
Que hacer verdugo mi piadosa mano
De tan noble, y valiente Cavallero:
Que si de todo el termino Africano
Eres el mas gallardo, llevar quiero
A mi gente famosa estos despojos,
Para que puedan admirar sus ojos.

(129)

Quitandole las armas, fuertemente
Atràs le atò las manos arrogantes,
Que pudieran con su animo valiente
Sujetar la cerviz, de los Gigantes:
Por su Cavallo mira, y ya doliente,
Vè que estira los miembros palpitantes,
Con anhelito fuerte sangre espira,
Y errando con la vista, el campo mira.

Al

(130)

Al Cavallo del Moro, que enseñado
 Estaba à hacer al dueño compañía,
 Que aunque del se cayò, no le ha negado,
 Ni por aquellos campos discurria:
 Como ya està su dueño aprisionado,
 En su lugar succede, Don Garcia;
 Lleva el Moro delante, y con suave
 Lenguage, así le dice, el rostro grave:

(131)

Si la virtud de mi valor te obliga,
 Y el ser, aunque en las Leyes diferentes,
 Quien se doliò de tu áspera fatiga,
 Retirando à tus hados inclementes:
 Para que en esta voluntad prosiga,
 Y el amor, que te muestro, le acrescienes,
 Refiereme los casos de tu historia,
 No quites esta parte de mi gloria.



POEMA



POEMA HEROICO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO TERCERO.

(132)

EL infausto dolor renovar quieres
(El Moro dice) de mi triste vida,
Donde fueron mortales los placeres,
Y quedò la desdicha establecida?
Si atentamente mi discurso oyes,
Quedarà tu razon como ofendida,
Y al alma passarà por tus oídos,
Turbacion, que te altere los sentidos.
En

(133)

En la Ciudad de Fez , alto Edificio
De valiente Ciudad , rica , y ufana,
Nacì siguiendo à Marte , en su exercicio,
Con sediento furor de sangre humana: 136
La suelta juventud , que abraza al vicio,
De la flaqueza , y condicion liviana,
A Venus me entregò , con tanta parte,
Que todo era de Venus , y de Marte.

(134)

Llámome Ozmin , mi padre Cardiloro;
Soberano en las armas , y la guerra,
Acrecentò en honor , el Pueblo Moro,
Trayendo agena sangre à nuestra tierra:
Esto dexò à sus hijos , por thesoro,
Que es el mas rico , el que virtud encierra;
Ciñò por la ancha tierra , y mar profundo,
La fama con su nombre todo el mundo.

(135)

El hizo las Vanderas mas temidas,
Que à la hermana del Sol , traen retratada;
Llegò con sus hazañas conocidas,
A una vezèz segura , y respetada:
Mas , ò tu mortal hombre! que te olvidas,
De la inconstancia en la fortuna ayrada,
Si aora alhagos , te mostrò risueña,
Veràs el rostro que despues enseña.

Na-

(136)

Nació afrenta del Sol en la belleza
 De Arlaja una Africana, ilustre Mora,
 De la obra se precio naturaleza,
 Que excedió con sus ojos, à la Aurora:
 La gravedad, el brio, y gentileza,
 El discurso prudente, que athefora
 En su alma generosa, y excelente,
 A voz de hombre mortal, no se consiente.

(137)

(171)

El Arturo, que à un Polo presta el nombre,
 Y la Septentrional Corona bella, 172
 Mi soberbia alabanza no te asombre,
 Aun mal pudieran competir con ella:
 Su esclavitud amaba qualquier hombre,
 Como una vez se suspendiese en vella,
 No fue de tal beldad favorecida
 Andromeda, en cadenas oprimida. 188

(138)

Esta adoraba el Rey, esta queria,
 La eleccion fue prudente, aunque costosa,
 Costosa fue para la sangre mia,
 Porque es toda la vida peligrosa:
 Ya veinte veces el Invierno havia
 Puesto en prision al agua deleytosa,
 Despues que esta belleza entrò en el suelo
 A respirar el ayre, y ver el Cielo.

D

Un

(139)

Un mal , que se estrañó à la medicina;
 Prendió su juventud prolixo , y grave,
 Que resistirse al Arte determina;
 Rudo es el hombre , breve lo que sabe:
 A la ultima ocasion corre , y camina
 Aquel deleyte del amor suave:
 O fue embidia del Cielo , ó fue la suerte,
 Que la hizo mas famosa con tal muerte.

(140)

Los Medicos del Rey desesperaron,
 Y el Arte por inutil concedieron,
 A la piedad del Cielo , la dexaron,
 Adonde la virtud reconocieron:
 Todo el Palacio lagrimas bañaron;
 Los suspiros el ayre enfordecieron;
 El Rey turbado , y poderoso amante,
 Blasfema al Cielo ayrado , y arrogante.

(141)

Ya pide soledad , y á sus parientes
 Ordena que no le hagan compañía;
 Ya apretado de varios accidentes,
 (Tanto el amor tyrano le vencia)
 Junta en su Alcazar , à diversas gentes,
 A quien remedio el mísero pedia,
 Remedio busca en todos , y terrible
 Pide facilidad , à lo imposible.

Mi

(142)

Mi padre , que no solo havia gastado
 Los años con las armas , y sabía
 Las virtudes, que encierra el monte, el prado,
 Entre las yervas , que produce , y cria:
 Viendo tanto à su Rey desconsolado,
 Y los estremos ultimos , que hacia
 De inclemente dolor , ya condolido,
 Por varios pensamientos ha corrido.

(143)

Al Rey le ofrece asegurar la vida
 De la que le atormenta el pensamiento;
 Promessa temeraria , y atrevida,
 Y contra el racional entendimiento:
 El Rey , con voluntad agradecida,
 Alaba el imprudente atrevimiento,
 Y con abrazos tiernos , pide , y llora,
 No sea mortal , el Idolo que adora.

(144)

Al tiempo que aplicò su medicina,
 En la ultima , y postrer naturaleza
 De la que se juzgaba por divina,
 (Tanto engaña à los ojos la belleza)
 Por donde aquel vital ayre camina,
 (O, quanto es vana la mortal flaqueza!)
 Acabò el curso , la invencible fuerte,
 Con el postrer suspiro de la muerte.

D 2

Tur-

(145)

Turba la fama al Rey, que ya furioso
 A mi padre le juzga por culpado;
 Trata al Cielo de ayrado, y riguroso,
 Bañando en tristes lagrimas su estrado:
 La emulacion de un pecho malicioso,
 En la ocasion que estaba mas ayrado,
 Le atiza el fuego con razones tales,
 Que fue el infausto origen de mis males.

(140)

El Leon generoso, que en la tierra 79
 Precede à los sangrientos animales, 80
 Enciende Pithio, vese ya en la sierra
 La nieve despenarse, en los cristales:
 Quanto el espacio de Diana encierra
 De la tierra habitable, à los mortales,
 Espira en fuego, y arden sin sosiego 49
 Sobre ella el agua, el ayre, y voraz fuego.

(147)

Diera à mi padre el Rey tyrana muerte,
 Si al antiguo valor no respetara,
 Mandòle echar en una prision fuerte,
 Para que alli la pena le acabara:
 Pues lo que fue decreto de la suerte,
 Que en ofender los Reyes no repara,
 Delito lo llamò en su atrevimiento,
 Con ser nacido de piedad, su intento.

Aqui

(148)

Aquí estuvo mi padre breves días,
 Porque los años termino tuvieron,
 Donde con él, las esperanzas mías,
 De aquesta fragil vida se perdieron:
 Cesaron las comunes alegrías,
 Todos señales de tristeza dieron;
 Y hasta el Rey en su enojo hizo mudanza,
 Que en llegando la muerte no hay venganza.

(149)

Como suele el antiguo Roble herido
 De la segur del Leñador grosero,
 Con haverse à los vientos defendido,
 Que trae Diciembre, y que prosigue Enero:
 Del importuno hierro perseguido,
 Que entonces llega el termino postrero,
 Medir los anchos campos, cubre el suelo
 De las hojas, que un tiempo opuso al Cielo:

(150)

Así mi padre, con haver triunphado,
 De tantos enemigos, en la guerra,
 Estaba à muerte obscura destinado,
 Que con este laurèl, le honró su tierra:
 De las olas del Mar, fue reservado,
 Donde tanto poder la muerte encierra:
 O, vano siempre engaño! ò, loco intento!
 Toda la vida es mar, sujeta à viento.

D 3

La

(151)

La estéril virgen, que en los granos de oro, 81
 Dà el premio al Labrador del toseco arado, 82
 Que lleva en las espigas su thesoro,
 Quedando el campo hermoso despojado:
 Aquel Planeta à quien perdiò el decoro
 La que en verde laurèl se ha transformado,
 Abrazaba con rayos de belleza,
 Haciendo escafa , à la naturaleza.

(152)

Perdiòse en su vejez un valeroso
 Bien fuerte corazon , animo altivo,
 Con la humilde pobreza generoso,
 Con la hinchada sobervia , vengativo:
 Muerte , quàn dura muerte! el peligroso
 Passo dificil traxo , el tiempo esquivo,
 Resolucion postrera , en que la vida
 Dexa el alma del cuerpo dividida.

(153)

Una hermana quedò en mi compaña,
 Inclineda à las obras de la guerra,
 Celinda , tan hermosa , que podia
 Hacerla al Sol del Cielo , acà en la tierra:
 Mejor el duro yelmo se vestia,
 Que la fatiga militar encierra,
 Que el costoso brocado , y blanca seda;
 Tan noble sangre de su padre hereda.

Aun-

(154)

Aunque el Rey se apiadó, nunca fue tanto,
Huvo mala intencion, que aconsejasse,
Que viendo la pobreza en nuestro llanto,
Los bienes de mi padre nos tornasse:
Antes severo mas, con mas espanto,
Para que la fortuna se mostrasse
En todo descontenta, nos destierra
Del espacioso Imperio, de su tierra.

(155)

Aquesto fue en el tiempo que venia
El fuerte Muza à conquistar à España;
Mi hermana, y yo le hicimos compañía,
Armados de valor en la campaña:
Tan tierna nuestra edad, que parecia
Aquella obra à la razon estraña.
Ella tres veces cinco havia pasado,
Por Junio ardiente, y por Enero helado.

(156)

Yo diez y siete veces, vi en la tierra
Los Alamos desnudos, y vestidos;
De aquesta edad venimos à la guerra,
En tiempo quando no eramos nacidos:
Ya que la tierra propia nos destierra,
Fuymos en la estrangera conocidos,
Bañandola con sangre de los hombres, (bres.
Que à un tiempo la ilustraron con sus nom-

D 4

No

(157)

No quiero con la lengua acreditarte
 El brazo que à tus pies se viò rendido;
 Bien puedo de mi hermana assegurar-te
 Lo que tanto la fama ha referido:
 Que el exercicio de Belona, y Marte,
 Està por su valor ennoblecido,
 Porque en sus ojos, y en su brazo, encierra
 Guerra à las almas, y à los cuerpos guerra.

(158)

Del venerable *Tajo* la corriente,
 Que por ella se viò turbio, y sangriento,
 Testigo puede ser, su campo cuente
 Quanto acabò su noble atrevimiento:
 Si fue la que con animo valiente,
 Y fuerte corazon, passando al viento,
 Las espaldas siguiò de los vencidos,
 De sus afrentas, y su brazo heridos.

(159)

En la Imperial Ciudad, ya fatigados
 De los largos discursos de la guerra,
 De su Rey admitidos, y abrigados,
 Por ser el mejor Cielo, y mejor tierra,
 Hicimos nuestro asiento, aunque los hados,
 (O, quanto el hombre temerario yerra,
 Que se descuida con la yana suerte!)
 Siempre buscaron sangre en nuestra muerte:

El

(160)

El Rey nos hizo humano tratamiento;
Toledo con afecto nos queria:
Yo puse en un lugar mi pensamiento,
Conforme mi nobleza lo pedia;
No fue culpa mi amor, ni atrevimiento,
Que mi intencion honrada pretendia
La belleza de Alima por esposa,
Que es ya por mis desdichas, mas famosa.

(161)

Alima, que à la Reyna en lazo estrecho
Se juntò de amistad, la mas querida
Dama, de quantas el dorado techo
Del Real Palacio tuvo, y mas servida:
Dexòme su nobleza satisfecho,
Porque mi fé se viò correspondida;
Hallè entre duras piedras, blando asiento,
Y juzguème seguro sobre el viento.

(162)

Porque hasta entonces nadie havia podido
Abrir correspondencia en su deseo:
Yo solo lleguè à verme tan querido;
Querido lleguè à verme? no lo creo:
Jamàs temì las armas del olvido,
Ni entendì que pudiera ser trophéo
De sus tyranas fuerzas mi memoria,
Burlòse mi esperanza, huyò mi gloria.

La

(163)

La bien luciente Casiopeya hermosa, 176
 Que por mostrarse de soberbia llena,
 Saliò del Mar ; ò, pena rigurosa!
 El estraño animal , fuerte Ballena: 192
 Aunque es aora estrella milagrosa,
 No puede competir su luz serena;
 El correo de Jupiter divino, 145
 La diò parte en su ingenio peregrino.

(164)

Como la verde Yedra , que ceñida
 Al Olmo , le rodea , liga , y prende,
 Cercaba à su corteza , y tan unida,
 Que afirmandose en èl, por èl se estiende:
 En varios laberintos repartida,
 Su largo , y ancho espacio comprehende;
 No dexa en èl, lugar , que en su provecho
 No ocupe con amor de abrazo estrecho:

(165)

Asi nuestros espíritus unidos
 En estrecha afición , se conformaban,
 Y en verse en igual fé correspondidos,
 El premio de sus penas , alcanzaban:
 En obra tan ilustre , los sentidos
 Obedientes al alma se ocupaban,
 Sin que apetitos viles de la tierra
 Pudiesfen divertirlos con su guerra.

Quan-

(166)

Quando la mayor luz faltaba al suelo,
Y todas sus imagenes mostraba
El octavo lugar, y hermoso Cielo,
Y la humana fatiga descansaba:
Por un Jardin, à cuyo verde suelo
Siempre la Primavera acompañaba,
Entraba yo à gozar, en sus favores,
De un amor casto, las primeras flores.

(167)

Jurote, si te juro por la mano
Poderosa de amor, no jurè poco,
Porque estoy tan rendido à este tyrano,
Que mientras mas me agravia, mas le invoco:
Que me hallè tan sobervio, tan ufano,
Tan ufano, y sobervio, como un loco,
Que à la razon despide, y solo estima
Un vano bien, que por su mal le ànima.

(168)

Quántas veces con rudo atrevimiento
Traxe à desprecio al Sol, y à las Estrellas,
Que en lo mas interior del pensamiento,
Ni las hallaba luz, ni eran tan bellas:
Comuniqué mis glorias, con el viento,
El viento se debió de burlar de ellas,
Porque à los campos libres me salia,
A quien mis breves glorias referia.

Co-

(169)

Como era superior esta belleza,
 Fue del Palacio todo celebrada,
 Mas ella haciendo honesta su aspereza,
 Esquiva se mostraba, y recatada:
 Arbolàn, Moro humilde sin nobleza,
 Sin nobleza adquirida, ni heredada,
 A quien naturaleza havia criado
 Desierto de sus gracias, y olvidado:

(170)

Fiado en la fortuna, que le havia
 Hecho parte del Rey en su secreto,
 Que con sagaz astucia le traia
 A todos sus engaños mal sujeto:
 Con arrogante pecho pretendia,
 Dando señales de un amor perfecto,
 La belleza de Alima, tan extraño,
 Que era tomar las armas en mi daño.

(171)

No me puedo quejar, que mal hicièra
 Si de ella en aquel tiempo me quexàra,
 Y al Romano valor no la opusiera;
 O, si entonces la muerte me llevàra!
 Bien como si una roca firme fuera,
 (Que el golpe de la Mar vence, y repara)
 Así del Moro ciego, resistia
 El sòlicito amor, que la ofrecia.

Tan

(172)

Tan grande fue su embidia , (ò, poderosa
Contraria à la razon, embidia fuertel)
Que procurò por senda cautelosa
Llevarme hasta el olvido de la muerte:
Dime , tierra sedienta , y ambiciosa,
No te contentas con tener la suerte
Propicia para el Rey , que tambien quieres
Rendir la honestidad de las mugeres?

(173)

Baste ya que tu animo tyrano
El techo habite reluciente en oro,
Y que estè al alvedrìo de tu mano
Del Rey todo el gobierno , y el thesoro;
No quieras con espiritu inhumano,
Ocuparte en el Idolo que adoro;
No dividas las almas , que ha juntado
Un secreto , à los Cielos reservado.

(174)

O, quantas veces vi determinada
'A mi hermana Celinda! ella lo hiciera,
Poniendo fin à la fortuna ayrada,
Que à sus pies este barbaro muriera:
Pero de mi razon siempre avisada,
Que el varon mas prudente considera
Qualquier resolucion , parò la furia,
Y el tuvo mas lugar para su injuria.

Ama-

(175)

Amaba siempre mas , menos hallaba
 El precio de su amor , yo agradecido,
 Con satisfechas lagrimas mostraba
 Memoria de un amor reconocido:
 Aunque ya la fortuna me avisaba,
 (Mucho siento el no haverlo prevenido)
 Que à mi tan alto bien no se debía,
 Tanto , tanto mi honor contradecía.

(176)

Por deudos , por amigos , por criados,
 Y por el propio Rey , vencer procura
 La dura resistencia de sus hados,
 Busca en la diligencia , la ventura:
 Versos escribe , versos inspirados
 De las *Musas* de amor , en lengua obscura,
 Donde pinta el rigor , y la belleza,
 Que le hizo conformar con la tristeza.

(177)

Delante de una reja , en quien solia
 Mostrar Alima al Sol , su defengaño:
 (Entenderàs que la locura mia
 Buscò encarecimiento tan extraño)
 Todo el tiempo que el Sol , ausencia hacia
 De la tierra , en qualquiera edad del año,
 Estando el sueño , y el descanso , ausente,
 Adoraba sus hierros tiernamente.

El

(178)

El ultimo remedio de la ausencia,
 (Remedio para amor desesperado)
 Porque nadie faltasse à su dolencia,
 Quiso probar con animo esforzado:
 Pero à pocas jornadas la paciencia
 Se diò por prisionera del cuidado;
 Conociò su flaqueza el pensamiento,
 Y possveyò el amor, el vencimiento.

(179)

Ocupa el lecho el cuerpo destruido
 De la imaginacion, y soñoliento,
 En varios pensamientos divertido,
 No està al consejo del amigo atento:
 A tratarse la muerte reducido
 Le tiene, ya le lleva el pensamiento,
 Desvelase por èl, la medicina,
 Y nada en su provecho determina.

(180)

Es entre los demàs el que se muestra 221
 Este animal del hombre, (alto mysterio!)
 Todo se rinde al brazo de su diestra, (155
 En todo alcanza el hombre ilustre imperio:
 Sirve, y admira à la baxeza nuestra
 La hermosa redondèz, del Emispherio;
 Mas ya tal vez el hombre, pierde el brio,
 Y entrega al apetito, el alvedrio.

To-

(181)

Todos à una voz dicen , que procure
 Divertir al dolor , que le atormenta,
 Porque la vida afirme , y asseure,
 Que ya solo el engaño , la sustenta:
 Que no es bien que sus años aventure
 A la saña de amor , dura , y violenta,
 Por donde tantos hombres han venido
 A perder su memoria en el olvido.

(182)

Qual le lleva del *Tajo* à la ribera,
 Y en pequeñas galeras su corriente
 Discurre , donde atento considera,
 Que así à la muerte vâ , la humana gente:
 Con esto en sus tristezas persevera,
 Y es causa de que el mal se le acreciente:
 Que el verdadero triste en qualquier cosa
 Halla materia à su passion rabiosa.

(183)

Qual le lleva à los campos donde habita
 El animal medroso , y encogido, 192
 A quien Lebrél ligero necesita, 198
 A huir por Monte , y Prado perseguido:
 Que con los pies veloces solicita
 No verse de la muerte preferido;
 Este sigue , aquel huye , crece el buelo,
 Cierrase el polvo en nube , y turba el Cielo.

Ya

(184)

Ya vè subir el Ave codiciosa
De hacer campo de sangre el vago viento,
Tan guerrera, tan fuerte, y animosa,
Que al corazon inspira atrevimiento:
En las uñas, y el pico, cuidadosa,
Fundra el honor, y pone el vencimiento;
Ya passando las nubes, và tan alta,
Que se ausenta à la vista, y la hace falta.

(185)

Que sus amigos por vencer la guerra,
En que le ponen vanan fantasias,
A la caza del ayre, y de la tierra
Le iban llevando en diferentes dias:
Pero al dolor mortal, que el alma encierra,
No le retiran tales alegrías,
Que solo le contenta, y satisface
La causa principal de adonde nace.

(186)

Estando en el Alcazar esperando
Un Despacho del Rey, y à la fortuna,
Sobre mi nacimiento, vueltas dando,
A oposicion Marcial, tocò la Luna:
Salio uno de la guarda despejando
La sala, y con la voz, mas que importuna;
Se atrevio à mi valor, y fue de suerte,
Que desnudè el Alfange, y le di muerte.

E

Diò

Ya

(187)

Diò la postrera voz tan espantosa,
 Que al Rey llevó dolor à los oídos,
 Fue mi mano culpada de alevosa,
 Mis intentos de locos, y atrevidos:
 Carcel me previnieron rigurosa,
 Donde jamás los rayos estendidos
 Del que un tiempo del Cielo desterraron,
 Con su piadosa lumbre me abrigaron.

(188)

Ya del espeso vulgo en opiniones
 Varias, la voz turbada discurria,
 Y en todos dolorosos corazones
 La color del semblante descubria:
 Quales para mi muerte dãn razones,
 Quales muestran que no la merecia;
 El Rey està indignado, Alima llora,
 Celinda brama, y todo se empeora.

(189)

Como quando los simples Elementos,
 Todos en un compuesto reducidos,
 Suelen luchar contrarios, y violentos,
 Si no están igualmente divididos:
 Con inquietud se mezclan descontentos,
 Victoriosos tal vez, tal oprimidos,
 Hasta que con la guerra, que se hace,
 Se apartan, y el compuesto, se deshace:

De

(190)

De aquesta propia suerte se juntaron
Mis contrarios, y amigos diferentes,
Con varias opiniones, se encontraron,
Unos piadosos, y otros inclementes:
Tal vez por mayor mal se conformaron,
Bolviendo mas ayrados, mas ardientes;
Pero al fin con pesar se dividieron,
Siendo el compuesto yo, que deshicieron.



E 2

POEMA



POEMA HERÓICO

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA.

LIBRO CUARTO.

(191)

SEIS Lunas conociò la tierra fria,
Mientras yo llorè al sòn de la cadena;
En varios pensamientos discurria,
Acostrumbrado al trato de mi pena;
Arbolàn diligente prevenia
Remedios à su mal, mi fin ordena;
Alcanzòme un destierro por castigo,
Que no buscò mas pena, mi enemigo.

For-

Forzo
Aunque
El anim
Darle r
Mi fem
A no f
Lexos
Perdie

No
De pe
Como
Sobre
Yo ta
(De l
Lagri
No n

Al
Estad
Prom
Que
Yo n
Del
Impo
Que

(192)

Forzoso fue el suceso agradecerle;
 Aunque se vió el intento malicioso;
 El animo benigno encarecerle,
 Darle nombre de padre, y de piadoso:
 Mi semblante pudiera enternecerle,
 A no ser el Amante mas quexoso,
 Lexos siempre del premio, de sus daños,
 Perdiendo lo mas firme de los años.

(193)

No enriquece las yervas con rocío
 De perlas tan hermosas, el Aurora,
 Como con blando aliento, el dueño mio
 Sobre mis brazos, y mis ojos llora:
 Yo tambien, como en precio, allá le embio
 (De las que el corazon mas atesora,)
 Lagrimas de razon sin artificio,
 No nacidas del arte, y exercicio.

(194)

Al fin me despedí, (dificultoso
 Estado en un amante) y aunque havia
 Prometido con alma, y rostro hermoso,
 Que à nadie en su deseo admitiria:
 Yo mientras mas amante, mas celoso,
 Del Cielo de sus ojos me partia,
 Importunando en quexas à la fuerte;
 Que anticipasse el dia de mi muerte.

E 3

El

(195)

El Sagitario , donde el ingenioso 87
 Mercurio no se vè benigno al suelo, 88
 Con débil luz , cercaba el Sol hermoso,
 Turbanse los arroyos , con el hielo:
 Que hasta en esto fue el hado riguroso;
 Que quando lo era tanto al campo , el Cielo
 Quiso que solo fuesse , y peregrino,
 Sujeto à las injurias del camino.

(196)

Vine à *Madrid* , y traxe à la famosa
 Hermana , que me diò por honra el Cielo,
 Que saliò de *Toledo* , tan hermosa,
 Que à quien no fuera yo , diera consuelo:
 En corriente de lagrimas copiosa
 Iba mostrando mi dolor al suelo;
Madrid me hizo benigno el hospedage,
 Respetando el honor de mi linage.

(197)

Aqui con amorosas cortesias,
 Me mostrè à todo el Pueblo agradecido,
 Con tanta voluntad , que en pocos dias
 Fuy en la gracia del vulgo recibido:
 Juntanse à varias fiestas , y alegrías,
 (Que es facil passo de memoria à olvido
 En qualquiera pesar) mas mi tormento
 No hallò verdad , en este fundamento.

Què

(198)

Què de veces llevaba fatigando
Mi alma por discursos de la vida!
Mis peregrinaciones contemplando,
Padre, Patria, y hacienda destruida:
Ahora con desdichas habitando
Tierra, à mi natural desconocida,
Adquirida con sangre, que oy se muestra,
De los contrarios, y la gente nuestra.

(199)

Què de hueffos encierran las montañas,
Desnudos por las Aves carniceras,
A quien traxo de tierras tan estrañas
La codicia à oprimir las estrañeras!
O, tiempo! cómo à todos desengañas
Con tus horas mudables, y ligeras!
O, causas superiores! todo es vano
Quanto codicia el corazon humano!

(200)

Como ofendido con discursos tales,
El animo apremiado, y receloso
Bullia entre las ansias de sus males,
Siempre vencido mas, y màs quexoso:
Los deseos eternos, y mortales,
Las fuerzas de un amor tan poderoso,
Todos con mas poder se apercibian,
Y la flaca materia destruian.

E 4

Pero

(201)

Pero entre tanto mal, consuelo daban
 Cartas, que de su mano recibia;
 Hasta entonces los Cielos me ayudaban,
 Pero torciolos la desgracia mia:
 Su amor, y su recelo, declaraban,
 Y con cuántas razones se temia,
 De que haviendo mudado el cuerpo, suelo,
 Tambien quisiese el alma mudar Cielo.

(202)

Dos veces el Octubre, havia pasado
 Los pámpanos en ásperos sarmientos,
 Mientras que yo de Alima desterrado,
 Me despeno à profundos pensamientos;
 Perdióse la esperanza, y el cuidado
 Les dió mayor poder à los tormentos,
 Buscaba los lugares retraidos,
 Comunicando à solos mis sentidos.

(203)

Tanto pudo Arbolàn con su asistencia,
 Y tanto perdì yo, viviendo ausente,
 Que se cansò de hacerle resistencia;
 Renuevasme el dolor con que lo cuente:
 Este golpe faltaba à mi paciencia,
 Este nuevo dolor, este accidente;
 Arbolàn llegò al tálamo con ella,
 Faltaronme las luces de mi estrella.

Ar-

(204)

Ardióse la Ciudad en alegrías,
 Y los Reyes la boda apadrinaron,
 Porque esforzando à las desgracias mias,
 Aquel acto solemne autorizaron:
 Yo tuve acà en el alma profecias,
 Porque por largos tiempos me faltaron
 Sus cartas amorosas : mas hay, Cielos!
 Tanta es mi culpa , que la pago en celos?

(205)

Quando el Planeta , que su Cielo tiene
 En medio de los otros asentado,
 (Que asì à los demàs Orbes les conviene,
 Si ha de ser en su luz comunicado)
 Sobre las cumbres de los Montes viene,
 Tendiendola despues al verde Prado,
 Oy me dieron las nuevas : dura suerte!
 Por què buscaste ausencia, donde hay muerte?

(206)

Quién viò los Edificios levantados
 De Troya? quando Roma no tenia,
 Sino unos Campos de Arboles poblados:
 Allà estaba el Imperio , y Monarquia;
 Acà la vil pobreza , y cortos hados,
 Tanto, que de la fama se escondia;
 Vuelve fortuna , y con sangrienta guerra,
 Roma se labra , y Troya viene à tierra.

Yo

(207)

Yo fuy con *Troya*, triste semejante,
 Que à la tierra mis torres altas llevo;
 Con *Roma* es Arbolàn participante,
 Pues se levanta en Edificio nuevo:
 Plegue à *Mahoma*, (como soy amante,
 Todos los modos de remedio pruebo)
 Que un Rayo arroje tan furioso el Cielo,
 Que iguale el Edificio, con el suelo.

(208)

Tomè mis armas luego, y despreciando
 La vida, como à cosa sin provecho,
 Salí por estos campos, derramando
 Los ardientes suspiros de mi pecho:
 Los Cielos con afrentas injuriando,
 Que aunque à mi me dexaban satisfecho;
 Ya conozco que al Cielo no se afrenta,
 Como algo se ha aplacado la tormenta.

(209)

Ya que à *Madrid* volverme pretendia,
 Te ví por las espaldas, y furioso,
 Con la ciega pasión, que me regía:
 Bien entendí quedára victorioso:
 Vengar en tí mi colera queria,
 Y alcanzar en tu muerte, mi reposo;
 Mejor los justos Cielos, lo ordenaron,
 Pues varon tan valiente reservaron.

Esta

(210)

Esta es la triste historia, este el suceso,
Estos mis años son, esta mi vida,
De las desdichas el mayor exceso,
Nobleza despreciada, y oprimida:
Si tanto es de mi fortuna, el peso,
No será mucho que humillado pida,
Que me alivies la carga de la muerte,
Haciendo este desprecio de mi suerte.

(211)

Tal se lamenta el Moro Cavallero;
Enterneció el semblante, Don *Garcia*,
Que si antes atendió grave, y severo,
Mientras el triste caso referia:
Viendo llegado el termino postrero,
En que el cuello à la muerte concedia,
No quiso estar de parte de su hado,
Ayudandole à ser mas desdichado.

(212)

Todas, le dice, Ozmin, obras humanas,
Estàn sujetas al discurso vario
De las Celestes causas soberanas:
Tal vez el rayo de su luz contrario
Embían las estrellas inhumanas,
Tardo Saturno, y Marte temerario,
Tal vez los del tercero, y sexto Cielo
Anìman con clemente lumbré el suelo.

No

(213)

No siempre vencedor en luz abraza
 A los demás el Sol, Planeta fuerte,
 Ni siempre desterrado de su casa,
 En *Aquario* amenaza, adversa fuerte:
 Por varios *Signos* con sus luces passa,
 Y à la naturaleza, la divierte.
 En diversas criaturas, y compuestos,
 Los unos, à los otros, siempre opuestos.

(214)

No están siempre los bellos Luminares
 Enemigos en luz, que ya los vemos
 Mirarse con aspectos familiares,
 Y hasta por los efectos, lo entendemos;
 Con eterna inquietud mudan lugares,
 Y sus imperfecciones, sus estremos,
 Son perfeccion en la naturaleza,
 Que puso en lo diverso su belleza.

(215)

Esto es, segun tu ley estima, y siente,
 Remota de la luz del mejor Cielo,
 Que à ser varon christiano, facilmente
 Otras puertas hallára à tu consuelo:
 Que aunque es verdad, que resistir no intente
 Que influyen estas luces en el suelo,
 De la primera causa te traxera
 Consuelo, en que al disgusto concluyera.

Mas

(216)

Mas yo, que à compaffion he reducido
Mi animo piadofo de tus males,
Confolarte à tu modo he pretendido,
Con aquestos exemplos naturales:
Què de cofas huviera difcurrido
En aquellas acciones Celeftiales,
De mano fuperior, mano Divina,
Que obra quanto el difcurfo determina?

(217)

Ya aquel Planeta à quien *Neptuno* imita
A un tiempo en la menguante, y la creciente;
Mientras fu hermano en otro Polo habita,
Quiere comunicarse con la gente:
Cerrada obfcura fombra, el paffo evita
Al rayo de fu luz efcafamente,
Entre unas nubes fe le muestra al fuelo,
Eftrellas numerables faca el Cielo:

(218)

Quando llega al Caftillo, Don *Garcia*,
Sube la fama, y baxan los criados;
Comun eftà con todos la alegría,
Miranle vivo, y quedanfe admirados;
Su efpoſa, que en el alma le tenia,
Le recibì en abrazos apretados;
Las hijas con humilde reverencia
Reſpetan la virtud de fu prefencia.

El

(219)

El corto vulgo acude à visitarle,
 Y el caso humano à todos le refiere;
 Al Moro le rodèan por mirarle:
 (Que es bien que monstuo tal se considere)
 El ordena las manos desatarle,
 Que como es Cavallero, honrarle quiere;
 A su lado le asienta, y à su esposa
 Dice con voz debida, y amorosa:

(220)

Dulce, si fiel, amada compañía,
 Por quien suaves, llamarè mis años,
 Cómo has pasado aquesta ausencia mia?
 Temiste ya los males mas estraños?
 Juzgaste, pues, que eternamente havia
 Hecho ausencia de ti? Tan graves daños
 Te llegaste à creer? Cómo has vivido
 Despues que de tus ojos me he perdido?

(221)

Ella, casi bañando en un gozoso
 Humor el rostro, respondió apacible:
 Amor à tanto fuera poderoso,
 No lo hallára el amor esso imposible:
 Mostróse el Cielo padre mas piadoso,
 La fortuna enmendò desapacible;
 Por un camino, à nuestro juicio estraño,
 Recibi la virtud del desengaño.

Mien-

(222)

Mientras cerrado en nubes se viò el Cielo,
Y durò la borrasca procelosa,
Jamàs faltò del alma el desconsuelo,
Siempre estuve encogida, y temerosa:
Tanta copia de lagrimas, di al suelo,
Tanto llamè, con voz tierna, y piadosa,
La *Virgen de Madrid*, aquel Thesoro,
Que es ya en sus campos, possession del Moro:

(223)

Que con las muchas lagrimas vencida,
El discurso detuvo el sueño humano,
Hallème de la pena defendida,
En un Alcazar bello, y soberano:
Que no era su riqueza procedida
De la humana materia, ni la mano,
Ni algun mortal Artifice entendiera
Parte de su secreto, aunque le viera.

(224)

De Marmol blanco, y de Marfil bruñido
Es todo el Edificio sumptuoso;
Tan limpio està, tan puro, y defendido,
Que se conoce el Dueño milagroso:
Todo se baña en luz, todo ceñido
Del Rayo Celestial, y Poderoso;
No tiene puerta alguna, y es tan fuerte,
Que desprecia las armas de la muerte.

En

(225)

En medio de èl, està una clara *Fuente*,
 Cuya *agua* siempre es limpia, y soslegada;
 No lleva murmurando su corriente,
 Quieta discurre grave, y descansada:
 Va por un monte hermoso, y eminente,
 Y nunca de èl se ha visto despeñada;
 Rompe de espinas, una cerca estraña,
 Donde una hermosa flor visita, y baña.

(226)

El sitio donde corre el regalado
 Cristal, se vè estendido, y apacible,
 Que del Palacio ilustre està abrazado:
 (No me escuches con animo increíble.)
 Todo de palmas bellas adornado,
 Que compiten la alteza inaccessible
 De aquel que encierra en su luciente espacio
 De las Estrellas fixas el Palacio. 23

(227)

A ningun Cielo la igualdad consiento,
 Son con este lugar luces obscuras,
 Reservando el Emyreos, y sacro asiento. 15
 Del solo sabio Autor de las criaturas: 16
 Por aqui se regala un blando viento,
 En quien se esparcen quietas, y seguras,
 Las voces de unas Virgenes tan bellas,
 Que prefieren la luz de las Estrellas.

Al

(228)

Al viento sus cabellos esparcidos,
 Que contra el fuego están privilegiados,
 De un mas que blanco lino los vestidos,
 De una materia Celestial formados:
 De un honesto, y hermoso, van ceñidos;
 Liston, limpios se ven, y no culpados,
 Sin vicio de señal negra, ò disforme,
 Que à su propio color no està conforme;

(229)

Dixome una de aquestas bien hermosa;
 Cómo tû, que en el lecho no tuviste
 Soledad de varon, y à la copiosa
 Generacion del mundo te ofreciste?
 Ocupar arrevida, y jactanciosa,
 El Virginal Palacio pretendiste?
 Donde al animo puro solamente
 Habitación segura se consiente.

(230)

Por mi otra Virgen la respuesta ofrece,
 No pienso que con luces tan iguales,
 En la decima esphera resplandece 18
 La cinta de lucientes animales: 19
 Ni sobre el empinado monte ofrece
 El principio del dia, à los mortales,
 Con tanta luz, quando estos montes dora
 Llena de rayos, la despierta Aurora.

E

Cessa

(232)

Cessa, mas alta causa la ha traído,
 Aquesta muestra pecho religioso,
Con la Imagen, que siempre ha defendido
Al Pueblo de Madrid menesterofo;
 Este premio le estaba concedido:
 Entra dixo, ò, mortal! mira el hermoso
 Palacio Virgen, no es igual assiento,
 El octavo, llamado Firmamento. 22

(232)

Pierde, dice, el temor de las mortales
 Prisiones, bien que fuè miedo possible;
 Tu Esposo pisa libre los umbrales
 De la Virgen, à entrambos apacible:
 El rostro, con las nuevas Celestiales,
 Uno, y otro color, hace visible,
 Que son, mostrando ocultos pensamientos,
 Explicadores de los movimientos. 4

(233)

Bien me puedes creer, dulce querido,
 Y solamente al alma compañero,
 Que aun entonces diò muestras el sentido
 De aquel sencillo amor, con que te quiero:
 Vuelvo, pues, al Palacio enriquecido,
 El pensamiento estudio, y confidero,
 No tiene tanta luz, tan claro lustre,
 Esta belleza de la esphera ilustre. 13

Re-

(234)

Reparè con la vista el pensamiento,
 Dignidad advirtiò en el Edificio,
 Tanto pudo el christiano atrevimiento,
 Que aunque el lugar respeto, le codicio;
 Prosigo con los ojos el intento,
 De todo hago à la *Virgen* sacrificio;
 Lo que yo vi despues, no soy bastante,
 Otro mas alto espiritu lo cante. 17

(235)

Cierto instrumento en redondèz dispuesto 1.
 El hermoso Palacio parecia,
 Que como es tan perfecto, en ser honesto
 La perfeccion espherica tenia:
 O como quien està en el Cielo puesto,
 Imitarle en la forma pretendia,
 Todo lleno de rayos igualmente,
 Sin mudanza en su luz, la vè en Oriente.

(236)

Quáles mayores son, quales menores 25.
 Las Doncellas, que habitan esta parte,
 Que no compran al rostro los colores,
 Con que corrija al natural el Arte:
 La limpia honestidad otros mejores
 Por sus alegres rostros les reparte
 De preciosa verguenza, que del pecho
 Sale à dexar al rostro satisfecho.

F 2

En

(237)

En varias formas, círculos estraños,
 Hacen tanto el lugar dificultoso,
 Que están pocas en él, todos sus años,
 Pocas ven aquí el ultimo reposo:
 Siempre recelan los posibles daños,
 Con rostro, aunque apacible, cuidadoso,
 Hasta que viene el tiempo, quando el alma
 Llega entre tantas à coger su Palma.

(238)

Yo aunque del no estuudioso femenino
 Genero, me alegrè de haver usado,
 Las letras con mi padre, y del camino
 De los Cielos, tambien participado:
 Tanto el saber aquesto me convino,
 Que el ingenio que estaba exercitado;
 Ocultas perfecciones advertia,
 Que un natural desierto no podria.

(239)

Conforme la sustancia, y accidente,
 Cosas mirè, que mucho me admiraron,
 Reservò la memoria solamente
 Para sì tanto bien como gozaron:
 Estos nobles sentidos altamente
 La bien dichosa vista exercitaron;
 Pudiera ver al Cielo, y su camino,
 Porque goza del sitio mas vecino. 29

Aqui

(240)

Aqui llegaba, mas mi sueño evita,
 Bañandome con luz resplandeciente,
 El que aparece al que en Europa habita, 8
 Sin que falte su rayo à la otra gente:
 El corazon no estrecha, ni limita
 Al gozoso deseo ilustremente;
 Afsi el sueño pasado se refiere,
 Y reducirse à aquel estado quiere.

(241)

Con este defengano, bien gozosa
 Estuve, porque ya verte esperaba,
 Quieta la voluntad, no recelosa,
 Que en el divino sueño se fiaba:
 Aunque tambien turbada, y cuidadosa,
 Volverme à aquel Palacio procuraba,
 Que el corazon, que lo uno, y lo otro pide;
 En dos diversos modos, se divide. 12

(242)

Como el que en la comida regalada,
 Que hace la ostentacion del poderoso,
 De diversos manjares ocupada,
 Con su propio apetito esta dudoso:
 Todo lo va à comer, no llega à nada,
 Hambre le aquexa, y hallase enfadado,
 Ningun manjar elige; afsi, mi dueño,
 Dudaba yo contigo, y con el sueño. Te.

F 3

(243)

Tener los ojos libres procuraba,
 Por ver en ti la luz de estas Estrellas,
 Tambien que se durmiesen deseaba,
 Para gozar de Virgenes tan bellas:
 Mas viendo que al discurso fatigaba,
 Tus luces quise ver, ya llégo à vellas,
 Y no tratar del sueño fue mi voto,
 Porque ocupa el asiento mas remoto; 3 R

(244)

Dixo, y luego con rostro acompañado
 De virtud Celestial, à sus queridas,
 Hijas, así les habla: Esse sagrado
 Dón, no perdais, vivid esclarecidas,
 Habitad el Palacio consagrado,
 Virgenes del deseo defendidas
 Del torpe vicio: hay Cielos! si pudiera
 Volverme à vuestro estado, yo lo hiciera. E

(245)

Aunque vivir honestamente puede
 La muger con su esposo, siempre ha sido
 Este virginal dón, el que precede
 A los otros estados, preferido:
 Despues se asienta, y luego le succede
 El genero de aquella que ha tenido
 El lado varonil, cuya belleza
 Util ha sido à la naturaleza. E

Lle-

(246)

Llenos de hermoso llanto, procedido
Mas de un alegre afecto, que pesado,
Los apacibles rostros, que al olvido,
Dexaron los desvelos del cuidado:
Un limpio corazon han ofrecido,
A la Deydad Eterna consagrado,
Las dos bellas hermanas: bien podia
Llorar amor las armas que perdia.

(247)

La santa madre, con abrazo estrecho,
Las dice con piedad tiernas razones,
Como el amor las fabricò en el pecho,
Sin pedirle al adorno sus ficciones:
Que descansa parece satisfecho,
Al Cielo paga en gratas oraciones
El animo devoto: ò, madre santa!
Mejor el fruto, si feliz la planta.

(248)

Ya el olor del manjar al apetito,
En la mesa despierta, ya le llama,
Que la esposa, con animo infinito,
En el regalo del varon se inflama:
Robado de los pechos el Cabrito,
Y el cobarde Conejo de la grama,
Le dà su amor presente, y cuidadoso,
Con fruta nueva, y vino generoso.

F 4

Dàle

(249)

Dàle *Garcia*, à Ozmin, aunque es cautivo;
 El honor de la mesa, dàle el lado;
 Ya no lloraba el tiempo, tan esquivo,
 Con mas clemencia le visita el hado:
 El Moro noble, en presumpcion altivo,
 Pagase del respeto, està obligado,
 Bien pudieron quitarle las prisiones,
 A quien le havian de echar obligaciones.

(250)

Conoce nueva ley, en la hermosura,
 Que el Cielo repartió, en las dos hermanas;
 Si le previenen carcel mas obscura,
 Y levanta el amor sus torres vanas:
 Quántas veces los ojos aventura,
 Y al fin los pierde entre las dos Christianas;
 Hijas, y padre, ò Moro! te han vencido,
 El, por las armas, y ellas por Cupido.

(251)

Vuelve, y afsiste mas à los manjares,
 Mas util podrá ser este sustento,
 No dës nueva materia à tus pesares,
 Libre una vez se llame el pensamiento:
 No has de poblar tù siempre los altares,
 Del amor de tus lagrimas sediento,
 Con suspiros ardientes, y esparcidos,
 A fuerza del dolor de los sentidos.

El

(252)

El corto Pueblo muestra en su presencia
El amor de su dueño , al acto asiste;
El , con lo singular de la prudencia,
De muchos este honor huye , y resiste:
Porque le ha declarado la experiencia,
Que la quietud del Capitan , consiste
Mas en el blando trato , que en la furia,
Que vierte por los animos injuria.

(253)

Que el Superior , cuyo animo violento
Usa en el trato de ásperos rigores,
Con un arrebatado movimiento, 62
Lleva consigo tantos inferiores: 63
Burlar puede fortuna de su intento,
No tenga por seguros sus favores,
Porque animos sujetos con violencia,
Rompen el lazo estrecho à la paciencia:

(254)

A todos una vez , y otra apercibe
Para labrar el *Templo* soberano;
Todos conceden , y en la voz recibe
Voluntad , que hará obras con la mano:
Gloria suprema el corazon concibe,
Inquieto en gusto se revuelve ufano;
Su esposa entonces con la voz serena,
Esto le dice , la piedad lo ordena:

Bien

(255)

Bien puedes, ò, señor! tiempo es ahora;
 Mostrarme à mi, decirlo à los presentes,
Cómo vino à Madrid esta Señora,
 La ocasion te he buicado en que lo cuentes:
 Si tanto bien, tu animo atesora,
 Porque hagas del amor llamas ardientes
 Nuestros muertos deseos, habla, cuenta,
 Que el alma en atencion se te presenta.

(256)

Risueño, y grave el fuerte Cavallero,
 La razon obedece en sus razones;
 Y así le dice, regalarte quiero;
 Quiero satisfacer à estos varones:
 Oid el caso, pues, el verdadero;
 Embiaron los Christianos corazones
 A los rostros señales de alegria,
 Prosigue en altas voces, Don Garcia.



POEMA



POEMA HEROYCO

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA.

LIBRO QUINTO.

(257)

EL Cielo me ha movido el pensamiento,
 Para decir el hecho milagroso;
 Y ser errado aq̃este movimiento 114
 No puede, quando el caso es tan piadoso:
 Razones verdaderas, os presento,
 Ciertas las juzgüe, el mas escrupuloso;
 Volvió al Cielo el semblante, y à la eterna
 Magestad, esto dice con voz tierna:

O

(258)

O Vos, sola Deydad, que dividida;
Siendo Personas tres, y una la Essencia,
Prision del alma haceis, la humana vida,
Porque se os sacrifique en la paciencia:
Mi voz en sus deseos atrevida,
Yerros vanos harà con su eloquencia,
Si no le dais en vuestra gracia parte,
Que aqui no llega à presumir el arte.

(259)

Luego la mano señalò en la frente,
En la boca, y el pecho la sagrada
Imagen del remedio de la gente,
La cabeza rendida, y humillada:
Su santa devocion sigue el presente
Pueblo, y èl con la voz grave, y templada;
El semblante modesto; estas razones
Assienta en los Christianos corazones:

(260)

Todos los que me ois, bien conocisteis
La virtud de *Laurencio*, en cuyos años
Tantas victorias de los vicios visteis;
Tanta predicacion de defenganos:
Pues si con su exemplar vida tuvisteis
La bien debida fé, si los estraños
Meritos respetais en la memoria,
Sus labios me entregaron esta historia:

Estan:

Estando
De la Im
Hizo por
Con alm
Porque
De su la
Adornal
Limpiab

Arrin
De un a
El pelo
Que cu
Mas bl
Por al
Su ros
Del a

La
El pe
Su bo
Dice
Su c
Abo
O, c
Que

(261)

Estando , pues , junto al Altar un dia,
De la *Imagen devota* , à quien piadoso
Hizo por tantos años compañía,
Con alma limpia , y pecho religioso:
Porque cuidado en conservar ponía
De su lampara el fuego milagroso,
Adornaba el Altar , y el breve suelo
Limpiaba alegre , con piedad del Cielo;

(262)

Arrimado à su baculo , y vestido
De un áspero sayal , pobre , y gressero,
El pelo de la barba , tan crecido,
Que cubre el pecho , en nada lisongero:
Mas blanco que la nieve , que ha vertido
Por altas cumbres el rigor de Enero;
Su rostro , como suele à la corteza
Del arbol arrugar naturaleza.

(263)

La espalda , con el peso de los años,
El pecho le inclinaba ázia la tierra;
Su boca predicaba desengaños,
Dice la boca , lo que el pecho encierra:
Su caridad comun con los estraños,
Aborreció la sangre de la guerra;
O, què virtud aquella fatigada,
Que dexò su memoria venerada!

De

(264)

De la planta al cabello temblar fiento,
 Sus santos miembros llenos de blasones,
 Lllaman trepidacion tal movimiento, 122
 Los que se explican bien con las razones:
 Entrèle à-vér, y descubrió el contento;
 Tanta fue su humildad, nobles varones,
 Que temblando la mano, procuraba
 Allegarme un afsiento, y no acertaba.

(265)

Colores de verguenza en el semblante
 Tuve, y arrodillème yo en el suelo,
 Diciendole, no pases adelante,
 Que adoro en tu virtud, la luz del Cielo;
 El, con anciana voz, que me levante
 Me ruega, de mirarle me consuelo,
 Dame la mano, y gusto de tomarla,
 Por gozar de la gloria de besarla.

(266)

El vaso del *Aquario*, que derriba 91
 Tantas espesas lluvias à la tierra, 92
 Llenaba el Sol de luz, la fugitiva
 Corriente por los Prados ya no yerra:
 En libertad los vientos con esquiva
 Furia, en los anchos campos hacen guerra,
 Muere el Cordero al hielo, y pierde el Lobo
 La esperanza sangrienta, de su robo.

Vien-

(267)

Viendo el rigor del tiempo, junto à un fuego
De pedazos de Encinas alentado,
Nos llegamos los dos, donde le ruego,
Con fé piadosa, y animo humillado,
Me refiera la *Historia*; oyòme luego,
Y dixo, con el pecho sossegado:
Todo se debe à vuestra fé, y quisiera,
Que una voz Celestial, la refiriera.

(268)

*Es antigua opinion muy recibida,
Que desde el tiempo que la Fè esparcieron
Los doce Compañeros, que en la Vida
De Christo, las virtudes aprendieron:
Yà aquesta Imagen, era instituida,
De la Virgen al culto, y que le dieron
Preciosos dones, llenos de opulencia,
Con Christiana, y antigua reverencia.*

(269)

*Hà muchos tiempos que la goza España,
Siendo de ella Madrid favorecido,
Que siempre con sus luces le acompaña,
Siempre tan alto bien ha merecido:
La forma como vino es tan estraña,
Que milagrosa, y admirable ha sido;
Atenta este Madrid, y tanta gloria.
Guarde à la edad futura, en la memoria.*

Bien

(270)

Bien hà docientas veces el arado
 Rompido las entrañas de la tierra,
 Despues que està este sitio consagrado,
 Y que la *Imagen* Celestial encierra:
 Jamàs en sus miserias, le ha faltado,
 Que aun ahora en las ruinas de la guerra;
 Mas por sus campos estender procura
 El rayo de piedad, y de hermosura. 143

(271)

Theodorico, notable en la nobleza,
 De Goda sangre, ilustre Cavallero,
 A quien instituyò naturaleza
 En la virtud de un animo guerrero:
 Con quien se havia estendido la riqueza,
 Siempre el daño por èl corriò ligero,
 Que tuvo en el descanso, y la fatiga
 A la fortuna, familiar, y amiga.

(272)

En aquel tiempo, que imperò en *España*
Eurico, que à sus Reynos leyes puso,
 Y cultivando su aspereza estraña,
 A usar de la prudencia la dispuso:
 Que el natural valor que le acompaña,
 A todos diò por exercicio, y uso,
 En *Madrid*, Theudorico, tiene asientos,
 Su patria, y generoso nacimiento.

Este

(273)

Este, en el Santo Nombre de *Maria*,
 O, que virtud tan digna de emularse!
 Con piadosa limosna enriquecía,
 Sin que jamás pudiese limitarse:
 La tierra de *Madrid*, donde vivía,
 Tanto supo del tiempo aprovecharse,
 Que comprò con pobreza de la tierra
 El Theforo mayor, que el Cielo encierra;

(274)

El Rio, que con siete bocas vierte 195;
 Fertilidad à *Egypto* por sus Prados, 196
 Cuyos campos estériles convierte
 Copiosos à los hombres, y ganados:
 Parece *Theudorico* de esta suerte,
 Sus bienes son por él comunicados,
 Estendiendose à todos igualmente,
 Remedio universal de humana gente,

(275)

Todas las Fiestas, todo alegre dia
 De la Virgen piadosa, celebraba,
 Tanto, que aun la pobreza se reía,
 Porque con sus limosnas la animaba:
 En general placer el Pueblo ardía,
 Y la *Christiana Fè*, se derramaba,
 El honor de la Virgen solo intenta,
 A quien devotas lagrimas presenta.

G

Los

Este

(276)

Los que por los efectos alcanzaron
 El amor de la Virgen, esto hicieron,
Theudorico Maria le llamaron;
 Què grande honor! què grande premio diè.
 Con ilustre blason le señalaron,
 Y à todo hombre mortal le prefirieron:
 O, invencible virtud! figate el hombre,
 Pues le sabes honrar con tal renombre.

(277)

De visitar devoto determina
 Todos los Santuarios, que en la tierra
 Tiene la Virgen Santa, ya camina,
 Estando el mundo destemplado en guerra:
 Con peregrino trage, y peregrina
 Fè, de su amiga Patria se destierra,
 Visitò quanto el cuello altivo humilla
 Al Successor de la Romana Silla.

(278)

Despues de haver vagado tanto fuelo,
 Llegò à *Constantinopla*, cuyos muros
 Oy se resisten al poder del Cielo;
 Si entenderàn que de èl estàn seguros?
 Entrò lleno de pena, y desconfuelo,
 Porque era en tiempo que los pechos duros
 De unos nuevos Hereges empezaban,
 Y la Iglesia Catholica turbaban.

Tan

(279)

Tan ciego error como este no se ha visto,
 Estos defienden, que la Virgen bella
 No era Madre de Dios, sino de Christo,
 Como si no encarnára Dios, en ella,
 Y no traxera en un Sugeto mixto
 Lo Humano, y lo Divino, la Doncella,
 Que honra al Hijo, al Espiritu, y al Padre,
 Esta Hija, esta Esposa, y esta Madre.

(280)

Constantinopla mas rumor sentia
 De esta vana opinion, y Theudorico
 Lagrimas de dolor tierno vertia;
 Què bien lo sè! què mal lo significal
 Viendo como la Virgen padecia
 Tal afrenta en su honor, su pecho rico
 De valerosa fé, tal vez intenta
 Defender con la espada, aquesta afrenta.

(281)

Alli estaba la Imagen venerada,
 Que ahora vès presente en luces bellas,
 De mil preciosas Lamparas rodeada,
 Mas nobles, que la luz de las Estrellas:
 Hasta la luz de la virtud sagrada
 Parece estàr resplandeciendo en ellas,
 Llaman à devocion, vierten respeto,
 Y el animo se alegra en lo secreto.

G 2

Con

(282)

Con la nueva ocasion mal acudia,
 El alterado Pueblo no buscaba
 El culto soberano de *Maria*,
 La piedad, y la Fè, se resfriaba:
Theodorico, con lagrimas vertia
 La voluntad, que el animo abrafaba,
 No puede conseguir lo que desea,
 Y con fatiga de virtud pelèa.

(283)

Conformando las noches con los dias, 214
 Siempre delante de la *Virgen* llora,
 En el silencio de las noches frias,
 Y en las primeras luces del Aurora:
 Dichoso tù, que tanto conocias
 La virtud Celestial, de esta Señora;
 Tù solo despreciaſte la fortuna
 En quanto abraza el Orbe de la Luna. 215

(284)

Tù solo conociste, que el Theſoro
 De los humanos participa en tierra,
 Y que es finita la deydad del oro,
 Donde el avaro su cuidado encierra:
 A quien la muerte no guardò decoro,
 Antes le mueve peligrosa guerra,
 Que siempre le procura el descendiente,
 Con animo sobervio, è inclemente.

Tu-

(285)

Tuvieron precio aquestas derramadas
Lagrimas con amor, precio tuvieron,
De la piadosa Virgen escuchadas,
La virtud del Varon premiar quisieron:
Estas razones tiernas regaladas,
Los virginales labios le dixeron
Una noche, que estaban los sentidos
Del sueño embarazados, y oprimidos:

(286)

Yo te quiero pagar la compañía,
Que me has hecho con gente tan estraña,
Parte mañana quando empiece el dia,
Contigo quiero caminar à España;
Esta gente, que tanto me servia,
Ya me faltò; su culpa los engaña:
Dexaré aquesta tierra, y tendré assiento
Donde fue tu christiano nacimiento:

(287)

Dixo; y el Cavallero religioso
Despertò con semblante agradecido;
Solo estaba en el Templo, y cuidadoso
Con la vista el lugar ha requerido:
De la Virgen contempla el rostro hermoso,
Y entre una, y otra luz se le ha reido;
Con devocion la adora, y humillado
Hablò, del Santo Espiritu ayudado:

G 3

Vir-

(288)

Virgen , el campo humilde , y corta tierra
 'Adonde yo nací , tan breve suelo
 Ha de gozar del bien que el alma encierra?
 Tan extraño favor consiente el Cielo?
 O, *Vegas de Madrid!* libres de guerra
 Eternamente gozareis consuelo,
 O, Patria! ò madre! mas te doy, que debo,
Pues esta Joya Celestial te llevo.

(289)

Con interior respeto ha recibido
 En sus manos la Imagen milagrosa,
 Y en un pequeño cofre , que ha traído
 De la Ciudad Romana victoriosa,
 (Así fue de los Cielos permitido)
 Su luz esconde , mas que el Sol hermosa,
 Aquí guarda el Tesoro de la tierra,
 Tanto se incluye aquí , tanto se encierra. 95

(290)

Tuvo este cofre en Roma antiguamente
 De cierta Martyr Virgen la cabeza,
 Que fue guardarla en un lugar decente,
 Dando lo que era limpio à la limpieza:
 Apenas señal hizo en el Oriente
 El que dà vida à la naturaleza
 De la primera luz , quando se carga
 De aquella dulce , y bien segura carga.

La

La L
 La plan
 El Sol c
 Era el
 Mas la
 Tan al
 Jamás
 Ni qu

El,
 Busca
 Que f
 Con
 Vá e
 Porq
 No l
 Vict

A
 Y v
 Por
 Y h
 Dif
 Rec
 De
 El

(291)

La Libra, en cuyo tiempo mas florece 83
La planta Vacanal apetecible, 84
El Sol con su presencia favorece;
Era el tiempo tratable, y apacible:
Mas la piedad en *Theudorico* crece,
Tan alto bien temió por imposible,
Jamás juzgó que el Sol tan bello fuera,
Ni que tan claro el día le viniera.

(292)

El, prosigue gozoso su camino;
Busca el Pueblo la Imagen, y entendieron,
Que se la havia llevado el Peregrino,
Con diligentes pasos le siguieron:
Và en la defensa del Poder Divino,
Porque aunque le encontraron, no le vieron;
No le podrá ofender el mar, la tierra,
Victoria alcanza ya de qualquier guerra.

(293)

Al fin llegó à la vista del ayrado,
Y valeroso mar, buscò el passage,
Porque volver à *Roma* ha deseado,
Y hacer despues à *España* su viage:
Discurria Neptuno sossegado,
Recibiendo el precioso vassallage
De los sobervios rios su corriente,
El Marinero la llamó clemente.

G 4

Si

(294)

Si tuviste en la tierra el nacimiento,
 Capaz de la razon , por què procuras
 Saber la condicion de otro Elemento?
 Hombre , por què à las aguas te aventuras?
 Siempre en la Playa persuade el viento
 Con blando soplo ; en esso te aseguras?
 Facil credulidad! quanto condena!
 Tendràs sepulcro en la estrangera arena.

(295)

Seis Naves ocupaban aquel Puerto
 Donde el Embaxador passar tenia
 A Roma del Imperio , ya el incierto,
 Y mal seguro mar , romper queria:
Theudorico , que viò el camino abierto,
 Profeguir su jornada pretendia,
 Mas es tanta la turba , que no oyeron
 Sus ruegos ; sin llevarle se partieron.

(296)

La mas gente, que aqui se havia engolfado,
 Era de la opinion tan sediciosa,
 Que havian los Hereges innovado,
 Con alma ciega , y intencion dañosa:
 Apenas veinte leguas han passado
 De la corriente hinchada , y enojosa,
 Quando desconcertado el vago viento,
 Quiere descomponer otro Elemento.

Ten-

(297)

Tendió la noche sombras por la tierra,
Con sombra cubrió el mar, con sombra el Cielo:
Las aguas, à los Cielos piden guerra, (lo,
Los animos se rinden al recelo:
Ya la varia opinion discurre, y yerra,
Mas vence, que el valor, el desconfuelo,
El camino del agua se resiste,
Y à las estrellas su corriente embiste.

(298)

Los vientos, en la lucha interesados,
Quieren torcer el mar à partes varias,
Y con curso veloz, mas alentados,
Las aguas en su Reyno hacen contrarias:
Ya vuelven à quietud, y mas templados,
Usando de las fuerzas ordinarias,
Parece que promete su templanza
Quieta seguridad, firme bonanza.

(299)

Mas hay! que el Boreas vuelve, y mas furioso,
Con golpes hiere el mar los leños duros,
Acrecentado en ira, y poderoso,
Ya del no se juzgaban por seguros:
El animo mas firme hacen dudoso
Los vientos libertados, y perjuros,
Con valor invencible mas porfian,
Siempre se llegan, nunca se desvian.

Uno

(300)

Uno entre todos, con rigor valiente,
 A peligros forzosos encamina, te, 67
 Porque ellos corren de Occidente, à Oriente
 Y él, de Occidente, à Oriente los inclina: 68
 El campo de las aguas tiembla, y siente
 Guerra, que tantos males determina;
 Porque se hallan los vientos temerarios,
 Ya opuestos, ya conjuntos, siempre varios. 113

(301)

El valiente *Orion*, de quien el fúero 193
 Teme las inclemencias de su espada, 194
 Amenaza à las aguas desde el Cielo,
 Con enemiga luz, con luz ayrada:
 Viendo que de la tierra no hay consuelo;
 Y el agua siempre mas desenfrenada,
 Al Cielo acuden en confusas voces, 112
 Quáles mas tardos, quáles mas veloces.

(302)

La Nave Capitana se ha escondido,
 El viento la arrastrò por la corriente;
 Contra su voluntad, como ofendido,
 La reduce à camino diferente:
 Otra vez al lugar, que havia perdido,
 La torna con furor mas inclemente;
 Por el mar la rodéa, y la revuelve,
 Y al fin, en sepultarla se resuelve.

Ya

(303)

Ya se lloran ociosos los Remeros,
La Nave llena de agua titubèa;
Rindieronse los propios Marineros,
La esperanza de vida aun no pelea:
No hay rostros tan estraños, tan severos,
Adonde el miedo su señal no vea,
Hace la mar de su corriente un Orbe,
Con infaciable aliento se la sorbe.

(304)

Montes de olas sobervias, y estendidas,
Un marmoreo sepulcro la han labrado,
Olas que son al marmol parecidas
En un color, que no es determinado:
Las otras Naves yerran divididas
Por el Reyno sobervio, y alterado,
Sin arbol, sin mesana, sin trinquete,
Que el proprio fin la fuerte les promete.

(305)

Ya dos contrarios vientos embestian
Una Nave con otra en la mas fuerte,
Estorvar los Pilotos pretendian
Aquel camino estraño de la muerte:
Los vientos, cuya furia resistian,
Al agua los volaron; triste suerte!
Que quando ellos caian, los cogieron
Las Naves, y hechos piezas al mar fueron.

Abren-

(306)

'Abrense con los golpes los preñados
 'Arboles, y en el mar fueran las voces
 De los que por sus aguas derramados,
 Usan de manos, y de pies veloces:
 Maldicen la inconstancia de los hados;
 Pechos rebeldes, animos atroces;
 Poco el rigor de la fortuna puede,
 Si la primera causa no concede.

(307)

Ya de las otras Naves, una havia
 Discurrido en el mar diversamente:
 O, con quanto valor se resistia
 Del indignado horror de la corriente!
 Tanto volò, que en una noche, y dia
 El viento la arrebatava velozmente,
 Y en una playa de enemigos dieron,
 Adonde presos, y cautivos fueron.

(308)

De dos Naves que restan, ya la una,
 Viendo del mar el campo mas tratable,
 Reconoce por madre, à la fortuna,
 Mas la fortuna, siempre fue mudable:
 El viento su corriente no importuna,
 Porque respira con aliento afable,
 Peligro puede haver tràs la borrasca,
 En un peñasco miserable casca.

Este

(309)

Este escondido el agua le tenia;
 No pudo prevenirle el Marinero,
 La otra Nave volvió el siguiente día
 Al Puerto, fue el infausto mensagero:
 Arbol desierto en monte parecia,
 A quien la dura condicion de Enero
 Con su áspero rigor desnudo tiene,
 Tal fin las jarcias, y las velas, viene.

(310)

Està sujeta à varios accidentes 46
 La mar, aunque esta obra fue del Cielo;
 Que castigò los pechos inclementes,
 Que fundan torres vanas en el suelo:
 Por los que el mar tragò, muertos ausentes,
 Se estiende en la Ciudad el desconsuelo,
 Todo es bañarse en lagrimas, y tanto,
 Que poderoso predomina el llanto.

(311)

Aquesta universal maquina hermosa, 41
 Varios efectos en su estilo incluye,
 Siempre variable, y siempre poderosa,
 Ella se forma, y ella se destruye: 47.
Theudorico en la nueva rigurosa,
 Moral exemplo en su provecho arguye,
 Así castiga (dice) el Cielo al suelo,
 Que procura asfombrar la luz del Cielo.

La

(312)

La tierra, el ayre, el agua, el fuego activo, 48
 Son contrarios de aquel, que mostrar quiere
 Contra el poder de Dios el cuello altivo,
 Y à la razon mas alta se prefiere:
 Quando levanta el brazo vengativo,
 Vano es quien ocultarse pretendiere,
 Que del que lo dispone, y determina
 Es toda aquesta maquina divina. 158

(313)

Ya en el sereno mar, una ocupada
 Nave de Ceres caminar queria
 A la tierra de Italo nombrada,
 En el Puerto sobervia se mecía:
 (De un mortal la codicia) esta jornada
 Con animo sediento pretendia
 Avaro Mercader, ya el mar suave
 Promete firmes aguas à la Nave.

(314)

Esta recibe el animo Christiano
 De Theodorico fuerte, el grato viento
 Vá concediendo el mar seguro, y llano,
 Que agradable se ofrece su elemento:
 El Cielo en limpia luz se muestra humano,
 Aunque si à Reyna tal, le dà aposento,
 Ya no es mucho que el agua blandamente
 Obligue à mansedumbre su corriente.

Và

(315)

Và por el sesgo mar grave, y constante,
Con el templado viento, el fuerte leño,
Meciendose, como hace al tierno infante, 124
La cuna, quando el ama le dà al sueño: 125
Crece en el vuelo, mas passa adelante,
Forma un circulo el agua no pequeño;
No iguala à su discurso arrebatado
El decimo, primer movil llamado. 58

(316)

Dáles Italia el bien seguro Puerto,
Visita à Roma el Godo valeroso,
Entregase otra vez al mar incierto,
De volver à su patria deseoso:
Su animo en la Fè seguro, y cierto,
No se turba en el pielago espantoso,
Aunque un viento contrario se revuelve,
Que no se determina, ni resuelve.

(317)

Con èl corren dos dias, quando vieron
Los campos de la *Francia*, y ya perdidos,
Visitar lo mas noble pretendieron,
Siendo despues al mar restituidos:
Facil camino entonces conocieron,
Como del agua son favorecidos,
Prosiguiendo la Nave su discurso,
En veinte y siete Soles cumplió el curso. 155
Llena

(318)

Llena de rayos , luces à las gentes 154
 Mostraba ya la Aurora, quando hallaron
 La ilustre *Barcelona*, y con ardientes
 Lagrimas, à la tierra se arrojaron:
 Rebuelta la Ciudad en inclementes
 Turbaciones de Marte contemplaron;
 Todos claman las armas, y la tierra
 Sedienta, pide sangre, espera guerra.

(319)

Un tyrano esquadron de Vandoleros
 Toda aquella comarca destruía,
 Quieren los Ciudadanos Cavalleros
 Corregir tanto error, tanta offadia:
 Por rescatar de varios Passageros
 La sangre, que en los campos se vertía;
 Horror que al corazon prende en recelo,
 Y con turbados saltos llama al Cielo.

(320)

El Capricornio, quando ya parece 89
 El fuego de los leños agradable, 90
 Apolo con sus rayos enriquece,
 Ya se suspende el agua deleznable:
 El viento lisongero se enmudece,
 No murmura en las hojas tan afable,
 Tiembla el arbol desnudo, y la desierta
 Cumbre del monte en nieve està encubierta.

Un

(321)

Un Aldeano rustico, que havia
 Rompido la prision, donde apremiado
 Esta barbara gente le tenia,
 Estando ya al cuchillo destinado:
 Que con las sombras de la noche fria,
 Por haver cierta puerta derribado,
 Pudo salir, y caminar seguro
 Del Puebló aleve, y esquadron perjuro:

(322)

Este, en simple verdad, su estrago fiero
 Al mas noble concurso le refiere;
 Pide remedio al mal, y aunque es grosero,
 Sabe mover, y explica quanto quiere:
 Numero puntual, y verdadero,
 Os prometo contar, ninguno espere
 Que tengo de envolverme en la mentira,
 Dice, firme en la voz, y à todos mira:

(323)

No poco mas, ò menos determino.
 Señalaros el numero copioso,
 Su pelo, por un modo peregrino,
 Haveislo de alabar por ingenioso:
 De esta Ciudad torcia yo el camino
 Para mi Aldèa, y iba receloso,
 Llevaba dos granadas en la mano,
 No diera por un Reyno cada grano.

H

Aque-

(324)

Aquella noche helada me prendieron,
 Baxando desde un monte, à un seco Prado,
 De mi sus aguas imitar se vieron,
 Porque en mi propio curso quedè helado:
 Màs que la noche áspera pudieron,
 Pues con estàr el Cierzo apoderado,
 Por el furioso Invierno de la tierra,
 Contra mi no bastaba con su guerra.

(325)

Luego que mostrò el Sol su rostro humano,
 'Alarde de la gente que tenia
 Hizo aquel Capitan, y al Aldeano,
 (Que este nombre me diò) à sus pies ponìa;
 Yo di las dos granadas à una mano,
 Que en la otra un tosco barro sostenìa;
 Mandò entonces quitarme las prisiones,
 Por informarse en varias ocasiones.

(326)

Yo, que el alarde atento contemplaba,
 Mostrando en mi discurso con sosiego,
 Por cada Vandolero que passaba,
 Dentro del barro echaba un grano luego:
 Llegò la noche, y quando vi que estaba
 El ancho mundo en las tinieblas ciego,
 Volviendo à mi amistad la adversa suerte,
 Rompiendo la prision, saltè à la muerte.

Lle-

(327)

Lleguè à aquesta Ciudad, y en un afsiento
De piedra, procurè acabar mi cuenta,
Y por el modo de mi Aldèa, cuento
Diez à diez, veinte à veinte, treinta à treinta:
Quando acabè, turbarme todo siento,
Mas que si viera al cuello la sangrienta
Espada; quedè muerto, y receloso,
Que es el numero barbaro copioso.

(328)

Son mil y veinte y dos, poder extraño! 165
Tanto la mano poderosa cria! 166
Todos se mueven à estorvar el daño,
Y el Rustico cesò en lo que decia:
Que aunque el tiempo mas áspero del año
Sobre la tierra entonces discurría,
No basta à suspender tan torpes hechos,
Como se engendran en sus viles pechos.

(329)

El que ayudò à tener el peso à Atlante, 173
Aunque diò muerte à *Caco*, no pudiera
Enfrenar este Exercito arrogante,
Quando el favor de Jupiter traxera:
Ya la fortuna mudará semblante,
Si ahora se ha mostrado lisongera;
Gente embuelta en delito, ufad ahora
De sangre con la mano robadora.

H 2

La

(330)

La Ciudad, y Comarca apercebida,
 Mas de dos mil armados brazos fuertes
 Embia por seguro de su vida,
 Que està en la execucion de tantas muertes:
 No huye la sobervia mal nacida,
 Alevosa canalla, varias suertes
 Và disponiendo la intencion del hado,
 Segun lo tiene el fin determinado.

(331)

En dos partes, que en sitio estàn iguales, 211
 De un esparcido campo se pusieron
 Los valientes Exercitos, señales
 Sangrientas en los altos Orbes vieron:
 Los Planetas hermanos Celestiales,
 Rayos de luz al mundo, le encubrieron,
 En noche obscura se les pierde el Cielo
 A la vista mortal de los del suelo.

(332)

Ciñense con tiniebla rigurosa
 La Luna, y claro Sol, siente la tierra 226
 La batalla que hacen espantosa, 227
 Todo se turba, y se promete guerra:
 La gente, aunque jamás se ha visto ociosa,
 A los golpes de sangre humana, yerra,
 Con el ciego discurso està oprimida,
 Viendo la luz del Sol tan ofendida. 228.

El

(333)

El poderoso en armas *Marte* habita 135
 En medio de los animos atroces,
 Y à ensangrentar los campos los incita,
 Ardiendo estàn, sobervios, y feroces:
 En el humano corazon se irrita
 El fuego de venganza, los veloces
 Frágiles pensamientos sin sosiego,
 Ardiendo estàn, y encienden mayor fuego.

(334)

Como al romper en aguas estendido
 El admirable *Tajo* la corriente,
 Del proceloso mar le es defendido,
 Y resistencia valerosa siente:
 El, con propio valor, haciendo ruido
 Con las forzadas aguas, no consiente
 Estorvo en su viage, con violencia
 Entra, como à vengar la resistencia:

(335)

Asi el valiente Exercito rompia
 Por aquel Esquadron facineroso,
 Que con rebelde brazo defendia
 El passo, y se resiste valeroso:
 La razon, *Theudorico*, conocia,
 Hace mayor el numero copioso
 De aquellos que defienden la justicia,
 Siguiendo en su *Vandera* la Milicia.

H 3

Diò

(336)

Diò la ocasion à tan sangrienta guerra,
 En sangre ilustre, y en nacion *Romano*,
 (Aunque ya habita la *Española* tierra)
Agripa, por sus obras inhumano;
 Que porque *Barcelona* le destierra,
 Haviendo herido à un Noble Ciudadano,
 Porque paseò la calle de su esposa,
 La publica sentencia rigurosa.

(337)

Este juntò la gente, que vivia
 Del robo, y la traycion, la infame gente,
 Fue el numero creciendo cada dia,
 Y siempre mas el animo imprudente:
 Viles hazañas, en el campo hacia,
 Hazañas de un espiritu inclemente,
 Con sangre ilustre de la propia tierra
 Manchò las armas, que llevò à la guerra.

(338)

A ningun hombre viò de la Corona,
 Que no le sepultasse en sueño eterno,
 Contradice la ley de *Barcelona*,
 Hàse querido armar contra el Gobierno:
 Aun los pagizos techos no perdona
 Del rustico Aldeano, el niño tierno
 Condena à su cuchillo, el brazo fuerte
 Està siempre de parte de la muerte.

Tanto

(339)

Tanto se prometió el atrevimiento
 Del barbaro ofendido, que procura
 Rendir à *Barcelona* (loco intento!)
 Con el engaño de la noche obscura:
 O, quanto le ha mentido el pensamiento!
 El hado se riò de su locura;
 La Ciudad avisada se previene,
 Y èl, con aquesto, el animo detiene,



H 4

POEMA



POEMA HEROICO

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA.

LIBRO SEXTO.

(340)

Y A le parece al Pueblo, que rompía,
 El urbano decoro, armarse quiere,
 Por Capitan à su contrario embia,
 Que aun en el fuego de su esposa muere:
 Theudonio, que en virtud resplandecía,
 Y à los de aquellos años, se prefiere,
 Vá por vengar su herida; con la injuria
 De la patria comun, rebienta en furia.

POEMA

44

Agri-

(341)

Agripa, aunque en el numero de gente
 Era menor, por ver à su enemigo,
 Le aguarda; tanto agravio en su honor siente,
 Haciendo al mundo, en su valor testigo:
Theudorico, que siempre fue obediente
 A la honesta razon, por dár castigo
 Al vengativo pecho, en una hazaña,
 Que así premie de gloria, y honra à *España*:

(342)

Salìo de Theudonio en seguimiento,
 Vestido de las armas, que en un dia
 Buscò la diligencia, aun mas que el viento
 Con passos descompuestos le seguia:
 Hallòle en la ocasion, quando en violento
 Furor, el uno, y otro se encendia,
 Exercito indignado, y ya la tierra
 Baña la primer sangre de la guerra:

(343)

No se declara con el polvo el Cielo,
 Que huye de la vista à los mortales,
 Tiembla la redondèz, del ancho suelo,
 Y suenan con el viento, los metales:
 Nadie se estorva en el mortal recelo,
 A dár, ò recibir, van los mortales,
 En muerte honrosa el premio de su vida,
 La sangre por los campos esparcida.

Ur-

(344)

Urbanio, que à la guerra se ha partido
 Antes que el pelo negro al rostro claro
 Dieffe hermoso respecto, y que havia sido
 De madre sola el compañero caro:
 Que sin que de ella fuesse prevenido,
 Siempre hay descuido en el mortal cuidado;
 Huyò à la sombra de la noche obscura,
 Muere sin el honor de sepultura.

(345)

Descubrió ciertas plumas en la frente,
 Precio de honesto amor, llevaron celos
 Al mejor brazo de la adversa gente,
 Que, à poder, se vengára aun en los Cielos:
 Dále una flecha al ayre; èl inclemente
 De tal fuerte la rige, que los velos
 Cubrieron de la muerte en su belleza
 La obstitacion de la naturaleza.

(346)

Gozòse en la *Victoria*, y pretendia
 Passar de *Gundemaro* el pecho fuerte,
 Mas este el hierro de la Lanza fria
 Calentò con la sangre de su muerte;
 Pues quando al pecho el brazo recogia
 Para arrojar la flecha, de tal fuerte
Gundemaro acudiò, que fatisfecho,
 El brazo le ha clavado, con el pecho.

Quan

(347)

Quán seguro esgrimias , quán valiente,
Una maza de hierro ; ò Galvarino!
Rociada en sangre , y seltos de la gente,
Executor sobervio del destino:
Gundemaro , que à todo està presente,
Abriendo en muerte de otros, el camino,
Allegò con la tuya , tù que abriste
La boca , en ella el golpe recibiste.

(348)

Ibas à hablar , el hierro , y muerte fria,
De la boca baxaron hasta el pecho,
Que te ha llegado tu postrero dia,
Sin morir con quexarte satisfecho:
Con el ansia forzosa , que traia
El alma al trance del dolor estrecho,
Arrojaste la maza , y fue de suerte,
Que al que estava à tu lado llevò muerte.

(349)

Agripa , que contempla el atrevido
Valor de *Gundemaro*, fue corriendo,
La pierna en el cavallo le ha cosido
Con la valiente lanza ; y ya cayendo
Cabeza , y cuerpo al suelo, quedò asido,
Quando un tropèl de gente carga haciendo,
Con el peso le ahoga , y con la pierna
Huye el cavallo , y libre se gobierna.

No

(350)

(te

No pierde tiempo alguno en que à la muer-
 No ofrezca nueva sangre el enojado,
 Y bien valiente *Agripa*; vâ de fuerte,
 Que el campo està de muertos ocupado:
 La cabeza de *Ardanio*, varon fuerte,
 Que el rostro al suelo entonces derribado,
 Se iba à levantar del suelo al Cielo,
 Degollada otra vez, se vuelve al suelo.

(351)

Marfilia, y Rudameto, en las pasiones
 Iguales, y en la edad que se querian,
 Porque con una union de condiciones,
 A la santa amistad obedecian:
 Ella, y èl, con iguales corazones,
 En la gente de *Agripa*, ofensa hacian;
 Qualquiera de ellos; aunque el uno sea,
 Dos vidas guarda, y como diez pelèa.

(352)

Volviendose los rostros para hablarse,
 Juntas estàn las frentes, quando cierra
Agripa, y de un revès, sin apartarse,
 Las cabezas de entrambos diò à la tierras.
 Fue forzoso los labios encontrarse,
 Dando la postrer paz con esta guerra;
 Noble amistad! perfecta compaña!
 Que hasta en la muerte tuvo cortesía!

O

(353)

O, bien felices! pues igual destino
Os junta en vida, y os divide en muerte,
Próvida la fortuna se previno,
Para escusar las queexas de la suerte:
Detente à contemplar; ò, peregrino,
Y noble passagero! en curso fuerte,
Llanto forzoso, y natural despide,
Lagrimas de varon, el caso pide.

(354)

Theudonio, que del áspero enemigo
Mira teñida la valiente espada,
Corre por dàr à su furor castigo,
Trabase entre los dos guerra pesada:
Tan conforme se muestra, tan amigo
El Cielo, que en la hazaña comenzada
No se halla diferencia numerable, 148
Con igualdad pelean tan notable.

(355)

Donde señala el Sol el Medio-Dia, 243
Ya con los rayos de su luz llegaba
La vista, à Theudonio, le ofendia;
O, quanto al varon fuerte molestaba!
El valiente Cavallo revolvía,
De asiento, y de fortuna mejoraba;
Poco sirve la industria, si la suerte
Ha señalado el termino à la muerte.

Tra-

(356)

Traxo una piedra el ayre, que en la frente
 Diò del Cavallo , que cayò tendido;
 Salta de èl , animoso , y velozmente
 De su propia virtud se ha prevenido:
 El sobervio animal , que menos siente
 El golpe , por el campo se ha estendido,
 Volviendo à levantarse , y sin su dueño,
 Condena à muchos al eterno sueño.

(357)

Como por la virtud con Dios unida,
 Círculos varios ciñen à la Esphera, 209
 Y del Equinoccial es dividida, 210
 Así el ingenio humano considera:
 De este modo ; ò, fortuna , mal regida!
 Sin que à ninguna parte revolviera,
 Donde no halle enemigos , vè cercada
 El Cavallero su valiente espada.

(358)

Dividida del golpe de un Villano,
 En partes diferentes fue à la tierra,
 Vacía de la Espada està la mano,
 Miserables sucesos de la guerra:
 Fue à retirarse por el campo llano,
 Que varios muertos en su sitio encierra,
 Agripa sin las armas le seguia,
 Luchemos , pues , luchemos , le decia.

El,

(359)

El, oyendo la voz ; abre los brazos,
Y afirmando los pies , descubre el pecho,
Que bien se aprietan en estrechos lazos,
Como se juntan en abrazo estrecho:
Gimiendo se arrodillan , y en pedazos
Arrojan los vestidos sin provecho;
Caen de lado los dos sin apartarse,
Vuelven segunda vez à levantarse.

(360)

Aprietan mucho mas con fuerte aliento
En dos partes iguales , y revuelve 219
El uno sobre el otro , tan violento,
Que nunca la fortuna , se resuelve:
El Aguila , que và sublime en viento, 183
No tan veloz en la batalla vuelve
Sobre el contrario , à quien herir querria,
Como el uno en el otro , revolvía.

(361)

La jara con que el Indio se exercita, 181
Sin ver quien son los dos tan enlazados,
Tirò un Barcelonès , honor le incita,
Ya por ella los dos estàn clavados;
No sabe el rudo , à quién la vida quita,
Muertos cayeron , muertos , y abrazados:
Què quiso ser? ò, hados enemigos!
Morir los enemigos , como amigos.

Luc-

(362)

Luego la fama descubrió el secreto,
 Los campos compusieron su osadía,
Lamia, de varonil pecho perfecto,
Muger del fuerte *Agripa*, esto decia:
 Yo os he de gobernar, morir prometo,
 Haciendole à mi esposo compañía;
 Todos se animan, quando noblemente
 Alienta *Theudorico* à la otra gente.

(363)

Tanto fue su valor, tanta la suerte,
 Que ya està vencedor en tierra estraña,
 Ha dado mas sugetos à la muerte,
 Cubierto de mas sangre la campaña:
 No pone à *Lamia* en una prision fuerte,
 Antes de verla, se enternece, y baña,
 Que no està entre Milanos tan rendida
 La Gallina medrosa, y encogida. 175

(364)

El Ara donde se hace el sacrificio, 207,
 Y la Corona, y Pez Meridionales, 208
 Estrellas son, lucir es propio oficio,
 Mas no igualan sus ojos celestiales:
 En rostro afable, y en la voz propicio,
Theudorico la alienta, en tantos males,
 Vuelve alegre, y triunfante à *Barcelona*;
 Que le previene de laurel Corona.

Pre-

(365)

Pretende la Ciudad, que en ella quede;
 Por tener tan illustre Ciudadano;
 Riquezas le aseguran, èl no puede,
 No se puede quedar, ruegan en vano:
 Quál dice, que el camino se le vede,
 Quál se le humilla, con semblante humano;
 El, con desprecio de virtud Divina,
 En mas alto lugar las predomina. 50

(366)

Resuélvese à partirse, y solamente
 Pide en honor del hecho valeroso,
 Miren por *Lamia*, y que benignamente
 Estimen el ser fiel para su esposo:
 Mas ella del dolor del accidente;
 (O, quanto puede el caso riguroso!)
 Al tercer dia de su prision fuerte,
 Amaneciò en la noche de la muerte.

(367)

Al partir Theudorico, esto refiere
 En voz del Pueblo, un viejo respetado,
 Mientras quarenta y nueve mil se viere 103
 Veces, con nueva yerva, el verde Prado: 104
 Si tanto aquesta maquina pudiere
 Durar, y ello està así determinado,
 Cantaremos tu nombre eternamente,
 Tu fama passará, de gente, en gente.

(368)

De quién virtud luciente ha recibido 157
 Esta ilustre Ciudad? tú valeroso,
 Su valiente muralla has defendido,
 Con pecho fuerte, y animo espantoso:
 El, mostrando el semblante agradecido,
 Quiere partirse, faltale el reposo,
 Todo el Pueblo le ruega que se espere
 Mientras el Sol una jornada hiciera.

(369)

Cepheo, el que la llama lleva ardiente, 170
 Tanta luz no despidе, como daba
 El noble Cavallero, iba presente
 La luz, que à aqueſtos campos se guardaba:
 Parte, y entra en *Madrid*, seguramente,
 Quando el Rayo Lunar seguro estaba
 De las torpes tinieblas de la noche, 152
 Y el Sol baxaba al mar, rodando el coche.

(370)

Como derrama generosamente
 Flora pintadas rosas à los Prados, 133
 Así vierte en *Madrid*, la pobre gente,
 A los pies de la *Imagen* humillados:
 Esta *Capilla*, y este Altar decente,
Theudorico, labró nuestros passados;
 Siempre por devocion, siempre por voto,
 Han visitado este lugar devoto.

El

(371)

El comun enemigo del Linage
Humano , que camina para el Cielo,
Torciendolos à todos el viage, 66
No à todos, à los mas por este suelo
Hace que el vicio torpe, el alma ultrage,
Cubrela el claro Sol, de obscuro velo,
Si no lleva à la Estrella de *Maria*
Por faròl de su Nave, por su guia.

(372)

Por aquesta razon , *Garcia* fuerte,
Me dixo, y apretòme à questa diestra
Mano , sirvo à la *Virgen* de esta suerte,
Intercessora, y Abogada nuestra:
Por dichoso podràs reñocerle,
Que bien has dado de tu pecho muestra,
Pues eres à sus ojos agradable:
Tanto dixo aquel viejo venerable.

(373)

Despues prosigue , no pensè que huviera
Virtud para obligarme tan forzosa,
Que los secretos altos refiriera,
Hazañas de la mano poderosa;
Oyeme , pues , atento considera:
Tendi la vista en èl , firme , y gozosa;
Recibiò mi atencion , y así discurre
Lo que al divino pensamiento ocurre.

I 2.

Dos

(374)

*Dos milagros contò, que à la futura
Edad, la Virgen tiene reservados;
Ya me parece que la noche obscura
Quiere engañar con sueño los cuidados:
Alza la voz el Pueblo, y con segura,
Y firme devocion, mas abrasados
Del fuego de la Fè, piden prosiga,
Si ya la relacion, no le fatiga.*

(375)

*Por no dexar al Pueblo descontento;
Vuelve otra vez al caso milagroso,
Aunque con el cansancio soñoliento,
De la passada noche, està quexoso:
Tiempo vendrà de paz, y el cuello exempto
Enseñará el Christiano valeroso,
Passará la sangrienta tyranía,
Me dixo: (dice el fuerte Don Garcia),*

(376)

*Saldrà de las Montañas un valiente
Jóven, que volverà el honor à España,
Y el Laurel usurpado de su frente,
Que ahora à los Tyranos acompaña,
Ceñirá su cabeza dignamente;
Y la tierra, que en lagrimas se baña,
Entonces ya risueña, estará atenta
Al Cielo, que victorias le presenta,*

Ten-

(377)

Tendrá nombre *Pelayo*, y sucediendo
De uno en otro, reynará en Castilla
El Rey Enfermo *Henrique*, obedeciendo
Todo el comun, el Cetro de su filla:
Tanta heroyca virtud resplandeciendo,
Que à un tiempo será espanto, y maravilla
De los mayores heroes de su tierra,
Que no le turbaràn con vana guerra.

(378)

La Serpiente, que muda con prudencia 179
La piel, entre las piedras resvalando, 180
Imitarà este Rey con providencia,
En la fortuna, y Reynos, mejorando:
Obras dará à su mano la excelencia
De su antiguo valor, porque animando
Aquel cuerpo impedido, tendrá parte
En el sangriento estudio del Dios Marte. 182

(379)

En la Ciudad, cuya Comarca baña
Del claro *Arlanza* la corriente fría,
Llamarà el Reyno à Cortes, con la estraña
Severidad de antigua Monarquía:
Obedeciendo lo mejor de España,
Vendrá à su voz, y por la Patria mia
Diego Fernandez de Gudiel, un hombre
Resplandeciente en la virtud, y el nombre. 183

13

El

(380)

El undecimo Impyreo, Corte eterna, 57
 Admitirá sus ruegos bien piadosos,
 En los primeros años, y edad tierna,
 (Años que siempre han sido peligrosos)
 Dichoso aquel, aquel que se gobierna,
 Emulando los hechos virtuosos
 De aquellas almas, que hace Dios su Templo,
 Pues él, nos las propone por exemplo.

(381)

Será devoto de esta *Virgen*, tanto,
 Que gozará del premio milagroso,
 Y en la tristeza mísera del llanto,
 Verá resplandecer su Cielo hermoso:
 Templémos, *Musa*, ahora, esfuerza el canto,
 Quién tuviera de aquel Heroe famoso
 La lyra, tierno sòn, blando instrumento, 174
 Que hallò en Plutòn suave acogimiento!

(382)

Embiarán al destierro de la muerte,
 Manos impías, à un noble Cavallero,
 Dará dolor al *Rey* el caso fuerte,
 Turbaráse con animo severo:
Diego Fernandez; ò, contraria suerte!
 Como el daño camina tan ligero,
 Verá à peligro de perder sus años,
 No siendo autores de tan graves daños.

Por

(383)

Por ser la execucion torpe , y sangrienta,
 Dentro de sus umbrales por culpado
 Vivirà las prisiones con afrenta,
 Ageno de la luz del Sol dorado:
 Y sin que el *Rey* admita , ni consienta
 Un ruego en su piedad , serà entregado
 Al cuchillo su cuello , aunque inocente,
 La fama pondrà llanto entre la gente.

(384)

Por la misma sospecha , à triste muerte
 Otros cinco famosos Cavalleros
 Condenados seràn , el caso fuerte
 Ablandarà los animos severos:
 O! como sabe refrenar la suerte
 La mano Celestial! los hados fieros!
 A blandos , y apacibles los reduce,
 Y el bien , contra los males , introduce.

(385)

Quien mira de los campos el concierto,
 Que en flores varias vario fruto encierra,
 Aqueste juzgarà descanso cierto,
 Libre de sobresaltos de la guerra:
 Mas os hà la experiencia descubierto, 252
 Que es todo el elemento de la tierra 253
 Habitación de la mejor criatura, 254
 Para ella sin el Cielo , Carcel dura.

14

Bien

(386)

Bien el noble *Gudiel* de esta doctrina
 Se hallará professor, pues irá luego
 Vertiendo llanto, à la piedad Divina,
 Adonde vence la virtud del ruego:
 Ante una *Imagen*, de la que encamina
 A la Ciudad de luz al hombre ciego,
 El nombre de esta *Virgen*, que presente
 Vès, llamarà con animo prudente.

(387)

Mientras que quatro veces seis passaren 64
 Horas (es inviolable este decreto) 65
 De tiempo les daràn, porque reparen
 Sus almas, confesando lo imperfecto:
 Quando los otros cinco derramaren
 Lagrimas, con un animo sujeto
 Al miedo de la muerte, en confianza
 Entregarà à la Virgen su esperanza.

(388)

Porque se haga el *Milagro* mas grandioso,
 Se aguardarà al rigor del hado duro,
 Porque el animo fiel no estè dudoso,
 Antes descanse en la verdad seguro;
 Ofrecerà con animo piadoso,
 Si se libràre del horror obscuro
 De la afrentosa muerte el Cavallero;
 Un voto religioso, y verdadero.

Que

(389)

Que vendrà à visitar este sagrado
 Lugar, los pies descalzos, de la fuerte;
 Que de la Carcel sale el condenado
 Con el infame trage de la muerte;
 Todos semblante mostraràn turbado,
 El, tendrà el corazon constante, y fuerte,
 Del modo que el corriente señorea
 La Nave, que en las aguas se pássea. 203

(390)

Con estrecha amistad, lazo forzofo, (160)
 Juntanse haciendo un globo el agua, y tierra,
 Así estàn cuerpo, y alma en un reposo,
 Que un globo los conforma, y los encierra:
 De centro sirve al Firmamento hermoso, 161
 Que ciñe el ancho espacio de la tierra,
 La tierra que parece un punto dentro, 162
 Así en el cuerpo, el corazon es centro.

(391)

Este, pues, los afectos que se encubren,
 El alma les declara en las colores,
 Aquestas à la vista se descubren, 167
 Y en ellas los recelos, y temores:
 Los Cavalleros del color se cubren,
 Que se muestra en las sierras superiores,
 Con el Invierno riguroso, y fuerte,
 Oyendo los pregones de la muerte.

Pasa-

(392)

Passaràn por la casa en que habitare
Mosen Romano, de la Ley Hebrèa,
 Natural de *Madrid*, porque repare
 En una muerte tan penosa, y fea;
 Como à su compatriota contemplàre,
 (Qualquiera el bien de su Ciudad desca)
 En tan triste dolor, tan grave caso,
 Le harà que alce la voz, moviendo el passo.

(393)

Servirà este el oficio negocioso
 De Contador mayor, muy estimado,
 Por ser hombre sutil, hombre ingenioso,
 Del *Rey* siempre admitido, y escuchado:
 Este pedirà al Juez, que el riguroso
 Acto suspenda, porque vâ llevado
 De la piedad, al *Rey*, que su prudencia
 Le harà que reconozca la inocencia.

(394)

El Delphin, que destierra las tormentas, 184
 Que llevò en *Amphion* carga suave, 185
 Parecerà este *Hebreo* en las afrentas
 Del Cavallero valeroso, y grave:
 Tanto le dirà al *Rey*, que las sangrientas
 Obras modère, y su discurso alabe,
 Pues dandole su anillo, harà de suerte,
 Que al Cavallero alargue de la muerte.

El

(395)

El Cavallero , con valor piadoso,
Mirando en los demás pecho inocente,
Tendrá por hecho feo , y vergonzoso,
No acompañar su sangre noblemente:
Pero *Mosén Romano* codicioso
De que viva el amigo , la eloquente
Voz volverà à su *Rey* , hasta que ufano
Trayga la *vida* à todos de su mano.

(396)

O, no de hombre mortal, alta eloquencia,
Que persuadir podràs un pecho fuerte!
Vos , *Virgen* , de la fuente de la ciencia
Le dareis el language , con que acierte:
El Christiano Varon con su prudencia,
Viendose desafiado de la muerte,
Vendrà à cumplir su *voto* , y en memoria,
Harà de la *pintura*, viva *Historia*.

(397)

Ofrecerà una tabla , que refiera
Pintado este suceso milagroso,
Que ha de durar hasta la edad postrera,
No saldrà de ella el tiempo victorioso:
Lleno de gozo el Pueblo , considera
El caso peregrino , y prodigioso;
Rompen todos la voz en su alabanza,
Embidiando à *Madrid* esta esperanza.

POEMA



POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO SEPTIMO.

(398)

V Encedor el espíritu ha rendido,
El cansancio del cuerpo no consiente
Al importuno sueño, tal ha sido
La gracia superior, que el alma siente:
Vuelve el Pueblo à quietud, pierdese el ruido,
Arde entre todos el deseo ardiente,
Solo se duerme Ozmin; llevanle al lecho,
Porque se halle en el ocio satisfecho.

AMEMA

En

En d
En cue
El cuer
En su g
El alm
Del ad
Y en f
Al Zo

La
De ac
Pero
La ce
El fue
Con
Hace
Así

E
Rey
Que
Tra
Ver
Cele
Por
Se h

(399)

En dos varias regiones se divide 42
 En cuerpo , y alma la mortal flaqueza,
 El cuerpo elementar torpe se impide
 En su grossera , y vil naturaleza:
 El alma , que es celeste , busca , y mide
 Del admirable Cielo la belleza,
 Y en su discurso grave , y fofégada,
 Al Zodiaco dà vuelta bien pesada. 130

(400)

La parte elementar fue vencedora
 De aquel animo infiel , animo triste,
 Pero en la gente , que à la Cruz adora,
 La celeste la vence , y la resiste:
 El fuerte Capitan con voz sonòra,
 Con voz sonòra , y grave , en que consiste
 Hacer que à la atencion trayga el respeto,
 Afí revela el celestial secreto:

(401)

España gozarà del figlo de Oro,
 Reynando sobre barbaras Naciones,
 Que por remotos mares su theforo
 Traerà en tributo con diversos dones:
 Veràse limpia del sangriento Moro,
 Celebrando la fama estos blafones
 Por un *Aragonès* , à cuya espada
 Se humillaràn las Torres de *Granada*.

Un

(402)

Un *Nieto* de este ocupará la tierra,
 Con invencible fama, y todo el suelo
 Resonará en metales de la guerra,
 (Sangrienta inspiracion del quinto Cielo)
 Y los remotos Pueblos, que allá encierra
 El Africa arenosa, con recelo
 Escucharán su voz, su brazo solo
 Ha de reynar en quanto alumbra *Apolo*:

(403)

Este un *Hijo* dará, cuya potencia
 No la juzgues menor, à quien los hados
 Escogerán por vaso de la ciencia,
 Igual con la virtud de sus passados:
 Mostrará en los efectos su prudencia,
 Tanto por luz de la razon guiados,
 Que sus obsequios honrará la gente,
 Llamandole *Philipo*, *Rey Prudente*:

(404)

En los siglos de aqueſte bien debido
 A la inmortalidad, vivirá en ella,
 De gracia Celestial favorecido,
 Y de benignas luces de su estrella:
 Saldrá del duro centro del olvido,
 Sin que se atrevan armas, à ofenderla;
 La justicia pacifica, y las gentes
 Vivirán à sus leyes obedientes.

Ten-

(405)

Tendrá entonces un barbaro tyrano
 En *Africa*, y en *Afsia*, Imperio fuerte,
 De corazon sobervio, y pecho vano,
 Olvidado del golpe de la muerte:
 Cuyo brazo sediento, è inhumano,
 Vertiendo sangre estenderà su suerte,
 Serà Rey de los *Turcos*, gente altiva,
 Viciosa, en sangre siempre vengativa.

(406)

El Escorpion, que à *Marte* hospeda grato, 85
 Siendo à *Venus* molesto su aposento, 86
 Les darà el aspereza de su trato,
 Imitaràle en el furor violento:
 A sus propios hermanos, con ingrato
 Cuchillo, mataràn; con sucio intento
 Se negaràn à la naturaleza,
 Hijos de su codicia en la torpeza.

(407)

Quando veloces vueltas dando à *Marte*,
 La quinta esphera cumple su rodéo, 137.
 Mas sus efectos vierte en esta parte,
 Que buscarà en las armas el *Trophèe*:
 Haràn desprecio del ingenio, y arte,
 Serà el estudio ante sus ojos feo,
 Aun no tendràn de la razon noticia,
 Y el nombre le erraràn à la justicia.

En-

(408)

Entonces en *Argèl*, Ciudad valiente,
 Y fuerza de los *Turcos*, triste vida,
 Preso, y esclavo un Aleman prudente,
 Passarà entre cadenas oprimida:
 Ofrecerà su alma tiernamente,
 Con piedad virtuosa, y encendida,
 A esta sin culpa *Virgen*, que diò asiento
 Al mas Alto, y Divino Sacramento.

(409)

Mandarà el Rey de *Argèl* à un Turco fuerte,
 Aydar Arraez, General famoso
 Del Arsenal, à quien oculta fuerte
 Harà sobre las aguas victorioso:
 Donde à muchos Christianos darà muerte,
 Y à muchos pondrà en yugo riguroso,
 Que labre una Galera, una bastarda
 Galera fuerte, mas que no gallarda.

(410)

Con ocho veces diez, fuertes Christianos;
 Cautivos del rigor de su fortuna,
 Sesenta y seis Soldados Othomanos,
 Que el Estandarte figan de la Luna:
 De armas llenas sus sangrientas manos;
 En ocasion dispuesta, y oportuna,
 Embarcarà para ir à una montaña,
 Tanto à los pies, como à la vista estraña.

Aqui

(411)

Aquí echaràn robustos por la tierra,
 Los leños que han de dár el edificio,
 Al Palacio del mar, donde la guerra
 Harà en caliente sangre, sacrificio:
 Despoblaràn la cumbre de la sierra,
 Con temor de la pena, el exercicio
 De los cansados miembros animosos,
 Siempre darà los golpes espantosos.

(412)

Los *Turcos*, ya del sueño derribados,
 Cayràn como los arboles en tierra,
 Vendràn de armas ocultas ayudados
 Los esclavos Christianos por mas guerra:
 Del valor de los Cielos inspirados
Pediràn el favor à la que encierra,
Virgen esta Capilla, y al glorioso
Patron de España, Santo valeroso.

(413)

Les haràn que profigan tristemente
 El sueño breve, en sueño eterno, y duro;
 Baxando de la luz resplandeciente,
 A la ciega region del centro obscuro:
 Lagos daràn, daràn un mar caliente,
 Vertiendo sangre, el esquadron perjuro,
 Los valientes Christianos, la galera
 Tendrà mar por de dentro, y por defuera.

K

Doce

(414)

Doce se rendiràn , destos la vida
 Perdonaràn los remos , ya el gozoso
 Vencedor Alemàn , agradecida
 Voz soltarà del pecho valeroso:
 Luego que por las aguas esparcida
 Gocen la nueva luz del Sol hermoso,
 Torceràn para *España* su discurso,
 Pidiendo al mar que los prospere, el curso.

(415)

Quieren venir de Oriente al Occidente,
 Por vèr de *España* el Reyno diamantino,
 Mas por viento contrario , è inclemente,
 De Occidente en Oriente es su camino: 97
 A Argèl los vuelve el viento, que eminente
 Sus Palacios descubre (infel destino!)
 Dàn traza cómo aquesto se resista,
 Y ninguno les huye de la vista. 36

(416)

Con una voz comun serà invocado
 El Nombre desta *Virgen* , cuya fama
 Le harà por todo el Orbe celebrado,
 (Que acude siempre al que con fé le llama:)
 No vuela tan veloz , tan alentado,
 El Pegaso cantado de la fama, 187
 Como volverà luego la galera
 Al viage de *España* que la espera.

Los

(417)

Los dos bellos hermanos que ceñidos, 74
Muestran su amor en un abrazo estrecho, 75
No se ven tan conformes, tan unidos,
Junta boca con boca, pecho, y pecho:
Como con una voz agradecidos,
Desde el lugar del corazon estrecho,
Cantarán los Christianos la alabanza
De la que ha prosperado su esperanza.

(418)

Verán tres veces el Aurora hermosa,
Y tres la sombra de la noche obscura,
En la corriente cana, y espumosa,
Tratable qual la tierra, y mas segura:
Pero en la quarta luz del Sol vistosa,
Grata la fuerte que se mostrò dura,
Los surgirá en la Playa Valenciana,
Que oy rinde al Moro possession tyrana.

(419)

El valiente Jafsèn vendrà al sagrado
Lugar, que ahora pisas, traerà dones,
Y en memoria del hecho celebrado
Colgarà de sus hierros las prisiones:
Tal dixo el Viejo santo, y arrimado
Al baculò, en las ultimas razones,
Con mayor eficacia me decia,
Quánto vale el amparò de *Maria*?

K 2

Ea

(420)

Ea, gente, en piedad exercitada,
 Dediquemosle un *Templo*, pues nacimos
 En tierra tan dichosa, en tan sagrada
 Tierra gozar del ayre merecimos:
 Quando la aurora en lagrimas bañada,
 Coronáre los montes mas opímos
 De aquella hermosa luz que alegra el viento,
 Y se oyere en las aves dulce acento.

(421)

Entonces, yo no dudo que al piadoso
 Caso no os animeis, partir espero
 A edificarle un *Templo* religioso,
 Y yo en la obra servirè el primero:
 Seguirle ofrece el Pueblo fervoroso,
 Que se aparta à buscar el verdadero
 Descanso, con el sueño, quando havia
 Corrido la mitad la noche fria.

(422)

En el profundo centro de la tierra
 Se vè un lugar obscuro, que habitado
 De espíritus immundos, buscan guerra
 Contra el que nace al Cielo dedicado:
 Aquí la sombra, y el temor se encierra,
 Jamàs la ardiente luz del Sol dorado
 Hizo este assiento ilustre eternamente,
 Padece injurias, y tinieblas siente.

El

(423)

El fuego que hay en él para tormento,
Mas que no para luz, sirve en su daño,
Con dolorosa voz, rabioso acento,
Se hace temer aquel lugar extraño:
Reyna Luzbèl, espíritu violento,
Padre de la mentira, y del engaño,
Primero autor de culpa, en quien se esfuerza
Todo el poder de la tyrana fuerza.

(424)

El Orbe octavo encierra las estrellas, 106
A quien nombre de fixas les pusieron, 107
Que con los rayos de sus luces bellas
Tan insigne lugar ennoblecieron:
Y aunque se llamen infinitas ellas,
(Que nombre de infinitas merecieron)
Aun son mas los espíritus immundos,
Que habitan los lugares mas profundos.

(425)

Aqui pagan las culpas los humanos,
Que fueron contra el Cielo inobedientes,
Los dogmatizadores inhumanos,
Que derramaron sectas diferentes:
Los animos soberbios, y prophanos,
Que con armas traydoras, è inclementes;
Derribaron los *Templos* por la tierra,
A donde el Cielo su virtud encierra.

K 3

Aqui

(426)

Aqui se vè *Lutero*, con la odiosa
 Mano con que escribió su ley perjura,
 Y la encendida lengua venenosa
 Blasfemar de la eterna desventura:
 La gente que ha seguido su engañosa
 Secta, le cerca, y su maldad obscura
 Maldicen, pues los traxo al fuego eterno
 De las vivientes llamas del infierno.

(427)

Al hombre concedió en la tierra, el Cielo
 Tal natural, que pueda facilmente 257
 De todas las injurias deste suelo
 Vencer el temporal mas inclemente: 258
 El puede resistir aspero hielo,
 Y la fiereza del calor ardiente,
 Mas al fuego infernal no le resiste
 Nuestra flaqueza miserable, y triste.

(428)

Por diversas estancias repartidos
 Se ven los Ciudadanos infernales
 En varia ocupacion distribuidos,
 Tormento de los miseros mortales:
 De la luz celestial aborrecidos,
 Siempre habitando en los eternos males,
 Conquistadores de la humana gente,
 Con fuertes armas de la envidia ardiente.

Hay

(429)

Hay un alto Palacio , vano viento
Diò materia à su fàbrica espantosa,
Siempre se vè temblar desde el cimiento
Hasta la cumbre vaga , y espaciosa:
Aqui Luzbèl constituyò su asiento,
Espiritu soberbio , aqui reposa,
Mas no reposa aqui , ni en parte alguna,
Que siempre su soberbia le importuna.

(430)

De espíritus se vè todo cercado
De su altiva marcial naturaleza,
Gusta de oír lisonjas , y olvidado,
Pienfa que excede à la Divina alteza:
Tanto en su fealdad vive engañado,
Que la imagina celestial belleza,
Aborrece la luz del Emispherio,
En las tinieblas rige obscuro imperio.

(431)

Despues de aqueste, tierra breve escafa,
Hace de arena , y lodo un pobre techo,
Ocupa el sitio de tan corta casa
Espiritu avariento sin provecho:
Aqui se encierra , y por los siglos passa
En tan fucia miseria satisfecho,
Grossero , descompuesto , y abatido,
Cobarde , mentiroso , y escondido.

K 4

Esta

(432)

Esta naturaleza Saturnina
 Otros muchos espíritus siguieron,
 Como sequaces de tan vil doctrina
 Acompañarle en el lugar quisieron:
 Huye el urbano trato, y no se inclina
 A los que el aparato introduxeron
 De la costosa pompa, ni consiente
 Las luces del honor resplandeciente.

(433)

Descubrese despues un fuego altivo,
 Que se estiende por sitios diferentes,
 Un caluroso Alcazar, cuyo esquivo
 Sitio son llamas de luxuria ardientes:
 Aqui reyna el espíritu lascivo,
 Dueño comun de las humanas gentes,
 Que pocos hay en la naturaleza,
 Que no se enfucien en tan vil torpeza.

(434)

Tiene muchos ministros que obstinados,
 En este vicio al hombre flaco irritan,
 Siempre fucios se ven, siempre obligados,
 Al asqueroso hedor de lo que incitan:
 Los ojos encendidos, y abrasados,
 Veneréos, y Marciales precipitan
 A aquel alhago torpe, cuyos hechos
 Han afrentado valerosos pechos.

Veese

(435)

Veese de fuego, y sangre aborrecible,
 A los humanos ojos vence, admira
 Un barbaro Palacio, un increíble
 Palacio, al que lo escucha, al que le mira:
 Aqui se asienta con furor terrible
 El espíritu loco de la ira,
 Sigue el marcial furor siempre su mano,
 Sangre apetece del linage humano.

(436)

Tambien lleva tràs si sus inferiores 105
 Espiritus, que vierten por la tierra
 La indignacion, las armas, los furores,
 Aparatos sangrientos de la guerra:
 Innumerables son habitantes
 Los que este sitio riguroso encierra;
 Mas todos caben en aquesta estancia,
 Porque guardan un orden, y distancia. 108.

(437)

Luego se halla otra casa edificada
 De la tierra grossera en sus umbrales,
 Ofende bruta sangre derramada,
 A los altos discursos racionales:
 Veese de plumas de aves ocupada,
 Y de pieles de muertos animales,
 Aqui el voraz espíritu se asienta,
 De la rabiosa gula descontenta.

Aquel-

(438)

Aqueste fue el primero que en el viento
 Esparció sangre , y plumas de las aves
 Con la flecha engañosa , y el essento
 Campo, que aun sufre mal soberbias naves:
 Cubrió con anchas redes instrumento
 Para poner en las prisiones graves
 De la violenta muerte, los pescados
 En su centro nacidos , y criados.

(439)

Perféo con la cabeza Meduséa 177
 No volvió en piedras tantos racionales,
 Como este vicio torpe , que se emplea
 En turbar la razón à los mortales:
 Aqueste lleva al hombre (hazaña fea!)
 Pues pierde el tiempo en obras materiales
 A discurrir el valle, el prado hermoso, 199
 Siguiendo un animal triste , y medroso.

(440)

De un fuego al de la yesca parecido,
 Que mas se muestra el humo, que no el fuego,
 Porque entre sí se abraza , està estendido
 Un Palacio , que vuelve el humo ciego:
 El espíritu encierra carcomido,
 Que combate en mortal desaffossiego
 De la envidia afrentada , veese lleno
 De vasos de pestifero veneno.

Ha

Ha fi
 El canto
 Los var
 A quien
 Tambie
 Con cu
 Y el pre
 Que es

Està
 Cerca
 Rebal
 Peñafo
 Es de a
 De la i
 Rustic
 Busca

Los
 El pur
 Y en a
 Que c
 Las i
 El fue
 Aqui
 Para

(441)

Ha sido aborrecible à sus oïdos
 El canto de la fama, que engrandece
 Los varones con *Marte* introducidos,
 A quien *Apolo* su laurèl ofrece:
 Tambien los de las *Musas*, admitidos,
 Con cuya voz el Orbe se enriquece,
 Y el premio de las armas se reparte,
 Que es de *Apolo* la voz, vida de *Marte*.

(442)

Està el Alcazar ultimo formado
 Cerca de una laguna sin corriente,
 Rebalsada en su curso, de pesado
 Peñasco se labrò naturalmente:
 Es de aquel rudo espíritu habitado,
 De la inhabil pereza inobediente,
 Rustico en sus discursos sin provecho,
 Busca el regalo, y se convida al lecho.

(443)

Los hombres naturales de la tierra
 El punto que està en medio centro llaman, 5
 Y en aqueste lugar tratan la guerra,
 Que contra ellos estienden, y derraman:
 Las infernales sombras este encierra
 El fuego vengador en que se inflaman:
 Aqui mandò *Luzbèl* que se juntassen,
 Para que à la virtud desordenassen.

Par-

(444)

Partiendo la mitad de su camino, 224
 Los salio à recibir , honrarlos quiere
 Por la necesidad , ardiendo vino
 Aquel fuego infernal que ardiendo muere:
 Todos se queixan del rigor divino,
 Porque al hombre mortal se le prefiere,
 Ocupan por su orden los asientos,
 Suelta la voz , y vuelvelos atentos.

(445)

No camina con passo mas pesado
 El nono à quien primer móbil dixeron, 20
 Que sus graves razones foflegado,
 Este discurso de su boca oyeron:
 Despues que del asiento coronado
 De estrellas al profundo nos hundieron,
 No he tenido ocasion tan oprimida,
 Y assi es forzoso que consejo pida.

(446)

Yace en el fuerte corazon de *España*,
 A la parte Oriental , aquella tierra,
 Que ésteril de aguas , *Manzanares* baña,
 Anciano muro el noble Pueblo encierra;
 Este en sus campos de virtud estraña,
 De aquella tanta parte de la guerra,
 Donde fuimos vencidos , una hermosa
Imagen tiene en obras milagrosa.

Helo

(447)

Helo de conceder , aunque el tormento
De darle aqueſte honor , me cauſe eſpanto,
Su poder es divino en eſte aſſiento,
Aqui es forzoſo que me ayude el llanto:
Unos pocos Chriſtianos que el violento
Alfange perdonò , ſe atreven tanto,
Que le quieren labrar *Templo* ſublime,
Donde el poder de ſu virtud ſe eſtime.

(448)

Bien ſè que no ſe huvieran atrevido,
Si no les animára Don *Garcia*,
Cuyas armas valientes he temido,
Generoſa virtud ſus plantas guia:
Turbemos eſta obra , aqui encendido
Acrecentò la voz , y parecia
Que los ojos en llamas los revuelve,
A todos mira, y contra todos vuela.

(449)

Si aqueſto no impedimos , eſte aſſiento
Darà ſalud à todos los humanos,
Serà , ſiendo mayor nueſtro tormento,
Remedio univerſal de los Chriſtianos:
Eſta es la cauſa, pues , eſta os preſento;
No me dexeis mis penſamientos vanos:
Tal dixo el Rey obſcuro, y con interno
Ronco ſuſpiro , enterneciò el infierno.

POE-



POEMA HEROYCO

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA.

LIBRO OCTAVO.

(450)

Luego un rumor confuso se esparcia,
 Mudaron los semblantes los colores,
 El silencio es comun ; tanto podia
 La representacion de sus dolores!
 Mas quando ya *Luzbèl* menos creìa
 El remedio en sus ansias , y temores,
 Dos salieron à hablar , dos empezaron,
 Miraronse , y à un tiempo lo dexaron.

Ber-

(451)

Bercebù, y Satanás, dos espantosos
 Principes de legiones infernales,
 Otro silencio empieza, los furiosos
 Ojos volvió Luzbèl, dando señales
 De su ira sangrienta: temerosos
 Espiritus les dice, desiguales
 A la reputacion que haveis cobrado,
 Tanto la relacion os ha turbado?

(452)

Aun no acabò, quando un desconocido
 Espiritu de envidia, à quien contaban
 Entre el vulgo infernal mas atrevido,
 Rompiò la voz, los otros se admiraban:
 Habló con libertad, y aunque ha ofrecido
 Agudo parecer, porque llevaban
 Sus razones, soberbio atrevimiento,
 No se viò executar su pensamiento.

(453)

Hablaba mal de aquellos superiores
 Espiritus, que se han hecho estimados
 Con la injusta opinion que à los mejores
 Tienen con el desprecio desterrados:
 Vestia con retóricos colores
 Sus discursos, que fueron despreciados,
 A silencio, y prision se le condena,
 Y en vez del premio conoció la pena.

Pa-

(454)

Para que el tiempo no se fuesse ocioso,
 Bercebù con razones fofsegadas,
 Hizo un difcurfo largo, y efpaçiofo,
 Por exemplos de cosas ya pañadas:
 Mostròfe en el lenguaje cuidadofo,
 Y en traer las razones adornadas,
 Hablò elegante, bien para efucharfe,
 Mas no prudente, para executarfe.

(455)

Lexos se mostrò del por las razones,
 Satanàs, que otra caufa le movia,
 Tuvieron encontradas opiniones,
 Qualquiera dellos la fuya defendia:
 Luzbèl desprecia entrambas opiniones,
 Y viendo que ninguna fe admitia,
 Volviendofe à fu afsiento, fe volvieron
 Al filencio pañado, y tiempo dieron.

(456)

Aftaroth una tunica veñida,
 Que hafta los pies le cuelga defatada,
 Los miembros efantofos, efparcida
 La roxa barba mueñra, y la cargada
 Espalda, la color fiempre encendida,
 La viñta ponderofa, y fofsegada,
 Los brazos floxos, y las manos llenas,
 De las azules, y efpaçiofas venas:

Este

(457)

Este que à la importuna voz responde
 Del Magico hechicero , preferido
 A todos los demàs , porque se esconde 38.
 En èl , sagàz ingenio , y atrevido,
 Pues con falsas respuestas corresponde,
 Al que su propria sangre le ha ofrecido,
 Diò la resolucion mas conveniente,
 Que por los mas se admite , y se consiente.

(458)

Ya con escasa lumbrè , y ya vertiendo 153
 Fuego de los dos ojos espantado,
 Se puso en pie Asmodéo , pretendiendo
 Deshacer lo que estaba acreditado:
 Que con envidia de Astaroth ardiendo,
 Haviendole el discurso contentado,
 Y estando con el alma satisfecho,
 La lengua niega , lo que estima el pecho.

(459)

En la segunda esfera resplandece 146
 La criatura sutil , siempre ingeniosa,
 Cuya naturaleza al suelo ofrece
 La traycion , y la astucia cautelosa:
 Pero ser comparada no merece
 A la invencion sagàz , y mentirofa,
 Deste infernal espiritu , pudiera
 Obscurecer la lumbrè de la esfera.

L

Quie-

Este

(460)

Quiere mal à Astaroth, porque una anciana
Muger, que al justo Cielo aborrecible,
(Ciega supersticion, y secta vana!)
Con animo fantastico, y terrible,
Sigue: aquesta, pues, esta la cana
Melena puesta al ayre, con horrible
Voz, le llamò tres veces, importuna,
Haciendo errar sus cursos à la Luna.

(461)

Respondiò à cierto caso en que havia
Mostradose Asmodéo diferente,
Porque engañarla entonces pretendia,
Que es lo que suele hacer generalmente:
Llegòse la ocasion, cumpliòse el dia,
Saliò falso Asmodéo, y la imprudente
Vieja de sus respuestas dificulta,
Y ya con Astaroth solo consulta.

(462)

Todos estàn perplexos, y turbados,
Y en las dos opiniones divididos,
Vàn de Luzbèl creciendo los cuidados,
Nada le suena bien à los oídos:
Muchos al fin, y pocos acertados,
Tal fue la razon ultima, y vencidos
Los ojos de dolor en llanto, y fuego,
Derrama su mortal defassossiego.

A

(463)

A aquel blasfemo espíritu, cabeza
De todos los secuaces de la ira,
El hecho le remite su fiereza,
Ya por ver la ocasión brama, y suspira:
Revolver jura à la naturaleza,
Olas de fuego por la boca espira.
Tres veces se levanta del asiento,
Tanto le incita el barbaro contento.

(464)

Con aquesto las sombras, cuyos daños
De erráticas las dan el justo nombre, 115
Sombras que yerran siempre en sus engaños,
Y son la causa del error de hombre,
Que por caminos al discurso estraños,
Aunque mas se retrayga, y mas se affombre,
Le van llevando à perdición eterna,
Temblar hicieron la infernal caverna.

(465)

La menor, y mayor valientes ofas, 168
La auriga, y el disforme serpentario, 178
Con las demás estrellas poderosas,
Que hacen al Cielo tan hermoso, y vario,
Huyendo van las luces victoriosas
Del Sol, à quien confiesan por contrario
Los saludables vientos de la aurora,
El fruto alegran que produce flora.

L 2

Ya

(466)

Ya despierta el valiente Don Garcia
 Con aquellas razones, que el hermoso
 Gabriël llegó à las plantas de Maria,
 Regalos de aquel animo piadoso:
 Viendo que entraba ya la luz del dia,
 Sacude el sueño al lecho perezoso,
 Ya le figuen su esposa, è hijas bellas,
 Que no huyen de tal Sol, tales estrellas.

(467)

Todo el Pueblo los cerca, y prevenidos
 De los pobres forzosos materiales,
 Con prendas tales veense enriquecidos,
 Del gozo universal dando señales:
 Los campos vãn poblando agradecidos
 A la que de sus fuerzas desiguales
 Recibe tan pequeño sacrificio,
 Despues de tanto ilustre beneficio.

(468)

Como vãn por las sendas las hormigas,
 Tal vez volviendo negro el campo verde
 Con el fruto que arrojan las espigas,
 Que el mas pequeño grano no se pierde,
 Acrecentando siempre sus fatigas,
 Tambien la envidia las incita, y muerde,
 Que émulas de su carga en competencia,
 Exceden à tan corta suficiencia:

Asi

(469)

Así bullendo van los pechos fieles,
 Alegres con el peso regalado,
 Despreciando el poder de los infieles
 (Tanto hace un Capitan bien doctinado)
 De las manos tyranas, y crueles,
 Que en sangre aquellos campos han bañado:
 Hacen santo desprecio, no se admiran,
 Aunque sus Lunas victoriosas miran.

(470)

Llegan, pues, al lugar, y la preciosa
 Imagen con respeto han adorado:
 Quanto se alegran en su luz hermosa!
 Quanto en su gravedad se han ilustrado!
 La mano de *Garcia* religiosa,
 Mostrandose exemplar, como esforzado,
 Puso la primer piedra, haviendo hecho
 Tan santo sacrificio de su pecho.

(471)

En tanto, pues, que aquesto se exercia,
 Arde en fiestas *Madrid*, Pueblo profano,
 Porque nació su *Rey* en aquel día,
 Rey de todo el espacio *Toledano*:
 Con el gozo comun la tierra ardía,
 Lllamanle Rey supremo, y soberano,
 Toros corre *Madrid*, y Cañas juega,
 Y por sus años à los Cielos ruega.

L 3

Vee-

(472)

Veese toda la Plaza de preciosas,
 Y diferentes sedas adornada,
 Las ventanas ocupan las hermosas
 Moras , cuya belleza es celebrada:
 La primavera , derramando rosas,
 No será dignamente comparada
 Con su noble hermosura , en su belleza,
 Respecto adquiere la naturaleza.

(473)

Manzanares prestó copiosa arena,
 De quien se mira lleno el ancho suelo,
 No hay Casa que de gente no esté llena,
 Hasta en la parte que descubre al Cielo:
 Ya el duro son de la trompeta ordena,
 (Que causa en nuestros animos recelo,) *Mosé*
 Que salga el primer Toro: el Vulgo siente,
 Gusto , y temor , afecto diferente.

(474)

Aquellos que al toril están cercados,
 Veloces con el miedo discurriendo
 Qual la garrocha arrastra , y ocupados
 Con ella , los que siguen , van cayendo:
 Ya que están de aquel sitio desviados,
 En clamores el ayre fordo abriendo,
 Provocan al feròz animal fuerte
 Al barbaro exercicio de la muerte.

Asfo-

(475)

Affomò un Toro negro la cabeza,
El Pueblo diò un clamor, y èl se ha parado,
Turbaronse de vèr tanta fiereza,
Y èl de oír tantas voces se ha turbado:
Sale corriendo con mayor presteza,
Que en el viento cometa acelerado,
En medio de la Plaza el curso pára,
Y en el bullicio popular repara.

(476)

Al tiempo del parar, se resvalaron
Las dos manos, mas luego estrivò en ellas;
Todos plaza espaciosa le dexaron,
Que no quieren probar à sus estrellas:
En un sudor helado se bañaron
Los bellos rostros de las Damas bellas;
No hay animo que entonces no se admire,
Ni planta à quien el miedo no retire.

(477)

Tiranle una garrocha, y ha caído
Sin herirle à sus pies: aun no se mueve;
Otras dos por el ayre se han perdido,
Todo el pueblo sobre èl garrochas llueve:
Una en el muslo izquierdo le han prendido,
Y èl, que con furia estraña se remueve,
La arrojò de una coz, y por la arena
Corriendo, el ciego vulgo desordena.

L 4

Alli

(478)

Alli estabas, *Celimo*, que en escasa,
 Y miserable estrella havias nacido,
 Que no fiando el oro de tu casa,
 Le llevabas guardado en el vestido:
 El fuerte Toro por tu lado passá,
 Y turbado, en sus cuernos te ha cogido,
 Rompiendo del vestido aquella parte,
 Que el oro sirvió un tiempo de guardarte:

(479)

Dióte dos vueltas, y sobre el no usado
 Izquierdo brazo un golpe al suelo diste,
 La Plaza de cequies has sembrado,
 A quien el pueblo à recoger asiste:
 Como alli estaba el vulgo embarazado,
 El Toro fuerte con furor le embiste,
 Cogiendo à un joven, que oro recogia,
 En vano, pues, la muerte le seguia.

(480)

Aqui levantò el pueblo el espantoso
 Clamor, que pareció romper el Cielo:
 Alà te valga, dicen, poderoso,
 Dicen, valgate Alà, y èl cayò al suelo:
 Muerto ha caído el joven codicioso,
 Pero sirvió, *Celimo*, de consuelo
 Tu caso, quando todos le entendieron,
 Que en medio de la pena se rieron.

AI

(481)

Al fin te llevan al seguro lecho;
Y hallandote otra vez con los sentidos;
A la vida juzgaste sin provecho;
Mal dixiste tus años abatidos:
Animo muestra , generoso pecho,
Pues que ya los cequies son perdidos;
Por què te queexas , miserable Moro,
De que te hiciesse liberal el Toro?

(482)

Asen de una garrocha dos valientes
Moros , y con valor han porfiado;
Llegò el Toro , y si estaban diferentes,
Conformes la garrocha le han dexado:
Huyen medrosas las plebeyas gentes,
Toda la Plaza en circulo ha pasado,
Muchas veces al vulgo le burlaba,
Porque perfecto circulo no acaba. 123

(483)

Dà orden el metal , que el Toro muera;
Ya desnudo el alfange reluciente,
El pueblo le ha cercado , y solo espera
Sus espaldas hallar seguramente:
Vuelve la cara , y con velòz carrera
Hizo varias esquadras de la gente,
Un atrevido Moro le seguia,
A quien la voz comun favorecia.

Aun

(484)

Aun no bien en la arena se ha parado
 El Toro con firmeza , quando el Moro
 Las dos piernas de un golpe le ha llevado:
 Bramando arrastra por la plaza el Toro,
 Otras dos cuchilladas le ha tirado;
 Ya no guardan al bruto su decoro,
 Porque todo el comun que al Moro alaba,
 Valientes cuchilladas le tiraba.

(485)

Como del negro Herrero en la oficina
 Sobre el hierro encendido martillando,
 Quando aqueste el valiente golpe inclina,
 El otro và los brazos levantando,
 Velòz el fuego à su region camina,
 El techo de la casa està temblando:
 Así el Toro es el yunque , y los Herreros
 Aquellos corazones carniceros.

(486)

Un Moro , que en la cara, y el semblante
 Era espantoso , al Toro se venia,
 Y con la voz , y el animo arrogante,
 Sobervia por los ayres esparcia:
 Resvalò con la sangre el ignorante,
 Que alli del Toro derramada havia,
 Y levantòse con la cara llena
 De sangre bruta, y de menuda arena.

Ven-

(487)

Ventanas, y tablados recibieron
Gusto del espectáculo gracioso,
Y en desconformes voces se rieron,
Fuese afrentado el barbaro furioso:
Los ya rendidos cuernos le ciñeron
Al animal sangriento, y espantoso,
Con grosseras maromas, y tirando,
Por la plaza le sacan arrastrando.

(488)

Luego un Toro pequeño, el qual excede
A la velocidad del pensamiento,
Que la tierra en que nace le concede 256
Aquel irracional atrevimiento,
Saliò fin que en la plaza un hombre quede,
Recela el varonil entendimiento,
Toro es, à quien los campos de *Xarama*
Le hicieron tan feròz como su fama.

(489)

Tiranle dos garrochas, veese herido
De entrambas en la boca, y derramando
Sangre por la ancha plaza, ha discurrido
Que la vâ con fiereza despejando:
Uno, que de color varia vâ vestido,
Le estaba con los silvos provocando,
Viendo que el Toro viene, vâ corriendo,
En la arena sus plantas imprimiendo.

Ya

(490)

Ya el Toro à sus espaldas alcanzaba
 Con el fogoso aliento: el mozo fuerte
 Tendido por la arena se arrojaba:
 El ultimo remedio de la muerte
 Con el olfato el animal buscaba;
 Si estaba muerto, ò vivo de esta suerte;
 En sangre los vestidos le ha bañado,
 Aunque no con los golpes lastimado.

(491)

Como el Pueblo en confusa voz le incita,
 Passa el animal fuerte, cessa el daño,
 Allí el amor à un ciego amante irrita
 A mostrarse con bruto tan extraño:
 Cara à cara le llama, y solicita,
 Dexandose llevar de un loco engaño;
 Furioso un golpe le tirò à la frente,
 Y el alfange, y cabeza partir sienten.

(492)

Diòle espaldas el Toro, y dividido
 Fue el acero en tres partes, el amado
 Rostro de su Señora agradecido
 Con el Pueblo la hazaña ha celebrado:
 Mientras sucede, aquel antes caído
 Se levanta, el vestido ensangrentado
 Contempla receloso; mas se enciende,
 Que es sangre suya, y no del Toro entiende,
 El

(493)

El corazon inquieto le bullia,
 Segunda vez se mira cuidadoso,
 Mas luego de su engaño se reia,
 Que el amor proprio le hizo temeroso:
 El Toro que à la Plaza dado havia
 Aun no bien media vuelta , el espacioso
 Cuerpo tendiò en la tierra , el Toro fuerte
 Rindiò sus arrogancias à la muerte.

(494)

De pocos años , y de fuerza poca,
 Se afirma un mozo del toril enfrente,
 Mas no es del todo su arrogancia loca,
 Aunque es el Toro al parecer valiente;
 Porque sobre los ojos , y la boca
 Le arrojò la almalafa velozmente,
 Huyendole , el camino le ha dexado
 Con aplauso del Pueblo enmarañado.

(495)

Dandola algunas vueltas , ha caído
 Parte della en la tierra , y con la mano
 La tira , la cabeza ha resistido,
 No la resiste la cabeza en vano;
 Porque el cuerno derecho , dividido
 En dos partes , arroja al suelo llano
 Aquel pedazo de costosa grana,
 Tan estimada de la edad anciana.

Tres

(496)

Tres vueltas à la Plaza la diò el Toro,
Y otras tantas de veces se ha parado,
De garrochas le cubre el Pueblo Moro,
Y aun no se mueve estando agarrochado:
Sangre derrama de uno , y otro poro,
Floxo es el animal , està cansado,
Hizo fuerza , y rompiendo una barrera,
Burlò la Plaza , y arrojòse fuera.

(497)

Dos jovenes entonces , que traian
En anchas cestas todo el aparato,
Que para la merienda prevenian
Las cabezas del rudo Pueblo ingrato,
Viendo que defenderse no podian,
Dando à la tierra el uno , y otro plato,
Huyen del Toro , y vierten por la tierra
Quanto la gula en su apetito encierra.

(498)

Ya andaba por la Plaza un Toro fuerte,
A quien el vulgo mucho respetaba,
Porque en saliendo, à un mozo diò la muerte,
Que agua por precio à todo el Pueblo daba:
O quan torcida se mostrò la suerte!
Que ya el rompido barro derramaba
El cristal de las aguas que tenia,
Entre la roxa sangre que vertia.

Para

(499)

Para esperar al Toro, y envestirle,
En dos vandas se parte el Pueblo todo,
Mas quando èl acomete, y han de huirle,
Tambien se parte por diverso modo: 230.
No hay hombre que se atreva à resistirle;
Vuelve otra vez al muerto, y en el lodo
Que de agua, sangre, arena se mezclaba,
Fue à resvalar, el vulgo le silvaba.

(500)

Andaba por la Plaza un regalado
Bien hermoso Perrillo, que una Mora
Con diligente estudio havia criado,
Muere por èl; y en su belleza adora:
Acafo de sus brazos le ha dexado,
Veele en la Plaza, y suspirando, llora;
Un liston verde al cuello le ceñia,
Entre el vulgo turbado discurria.

(501)

Su blanca hermosa lana bien mostraba
La voluntad del dueño cuidadoso,
Ninguna luna del se descuidaba,
Tres veces le bañaba el cuerpo hermoso:
Junto à los pies del Toro el Perro estaba
Bien descuidado, revolvió furioso:
O perfecto animal, tu fin tuviste,
Entre sus pies bestiales pereciste!

El

(502)

El Aries , que en la mas suprema parte 70
De los mortales cuerpos prevalece, 71
Tu blanca lana mal puede igualarte,
Aunque entre las estrellas resplandece:
La triste *Mora* , que alcanzò à mirarte,
Lagrimas bellas por tu muerte ofrece:
O ciega ley del apetito humano,
Que estima un gusto tan ligero , y vano!

(503)

El Toro , que es feròz , ha pretendido
Saltar à los tablados , mas la gente
Se lo tiene con armas defendido,
Otros dos hombres mata brevemente:
El popular comercio no ha sufrido
Que tantos rinda miserablemente,
A un tiempo los alfanges desnudaron,
Y con varias heridas le acabaron.



POE-



POEMA HEROYCO

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA.

LIBRO NONO.

(504)

YA en dos Cavallos, que bebido havian
 Las corrientes del *Betis* poderoso,
Abenamar, y *Tarfe* se ofrecian,
 Qualquiera de ellos jóven valeroso:
Abenrajel, y *Audalla* los seguian,
 De un corazon ilustre, y generoso,
 De fuertes garrochones vãn cercados,
 Bendicenlos *Yentanas*, y *Tablados*.

M

Aben

(505)

Abenamàr, y *Tarfe* se pusieron
 En parte donde ven perfectamente
 Las que tyranas de su vida fueron,
 Allí adoran el Sol resplandeciente:
Abenrajèl, y *Audalla*, no pudieron;
 Mostròse la fortuna indiferente,
 Porque en parte su cielo descubrian,
 Y en parte de los ojos le perdian.

(506)

Mejorar se de puesto deseaban,
 Mas será hacer verdad à la sospecha,
 Porque sus bellas damas alcanzaban
 De *Tarfe*, y *Abenamar* sangre estrecha:
 Hermanas de ellos son, y procuraban,
 Que el daño que hizo la dorada flecha
 No llegue con la fama à sus oídos,
 Que es ocasion para quedar perdidos.

(507)

Que esphera obliqua tienen, les dirèmos, 40
Abenrajèl, y *Audalla*, y tristemente
 Acompañar à su dolor podrèmos;
 Yo sì que supe amar perfectamente:
 La suerte de los otros embidiamos,
 Porque ven los dos Polos igualmente, 35
 Aquestos gozaràn de recta esphera, 37
 Si el Toro no los muda en la carrera,

Un

(508)

Un Toro faliò rojo , y encendido,
 Alegrò los amantes desdichados,
 Corriendo à las ventanas atrevido,
 Adonde les desvelan sus cuidados:
Tarfe dos garrochones ha rompido;
 Fueranle justamente celebrados,
 Si ya el Toro el Cavallo no matára,
 Y à coces de la filla le arrojára.

(509)

Otro Cavallo pide , y ferozmente
 Se levanta furioso , aunque queria
 Que se subiesse à descansar la gente,
 Y su hermana *Daraja* lo pedia:
 Los naturales ruegos no consiente,
 De los tiernos suspiros se ofendia;
 Sube en otro Cavallo : O, Cavalleros!
 (Les dice) desnudèmos los aceros.

(510)

Los Alfanges al ayre publicaron,
 Todos figuen su heroyco pensamiento,
 Y à la espantosa bestia rodearon,
 Porque pague el passado atrevimiento:
 Cuchilladas terribles le tiraron;
 O, como brama el animal sangriento!
 Multiplican los golpes con la injuria,
Tarfe se arroja à executar su furia.

M 2

La

(511)

La Plaza le parece toda obscura,
Corta en las ancas al Cavallo hermoso
De *Audalla*, al tiempo que romper procura
Las espaldas del Toro prodigioso:
Del Cavallo veloz la cortadura, 186
Segun corre con ímpetu furioso,
Aun no se dexa ver, tan velozmente
Vuela el Cavallo, que la herida siente.

(512)

Mudase en otro luego, ya salia
Muerto por la ancha Plaza el Toro fuerte,
Pesóle, porque el Moro pretendia
Tomar justa venganza con su muerte:
Señal entonces la Trompeta hacia,
Para que la nobleza se concierte,
Que ya la hora de las cañas llega,
Juego que el Moro como propio juega.

(513)

De repente se viò cubrir la esfera,
Parece que se ausenta el Sol diurno,
Luz mas encarcelada no ofreciera
La septima, el asiento de Saturno: 27
Como si por los ayres se estendiera
El manto triste, lóbrego, y nocturno,
Asi se vè con sombras todo el fuelo,
Lexos del claro resplandor del Cielo.

Ena

(514)

Entre otras nubes pardas diferentes,
 A todas las excede en el espacio, 28
 Una espantosa, y negra, las valientes
 Hermosas Torres ciñe del Palacio:
 Dieran horror sus sombras inclementes
 Al fuerte *Curcio*, y al valiente *Horacio*;
 Hasta la Plaza llega, y se estendia
 De forma, que à las otras encubria.

(515)

Ya que todos le ven con rostro atento,
 En medio de la Plaza se ha rompido;
 Saliò *Almanzòr*, el qual moviò el acento,
 Todos le concedieron el oïdo:
 Del hermoso lugar alegre assiento,
 Que de luz milagrosa ennoblecido,
Mahoma à sus queridos apercibe,
 Premiando bien al bueno, que bien vive.

(516)

Vengo, *Aliatar*, yo soy tu noble abuelo
 El valiente *Almanzòr*, pierde el espanto,
 Si el noble *Rey* del Toledano suelo,
 Fiando siempre de tu brazo tanto,
 Te hizo *Alcayde de Madrid*, y el vuelo,
 Por quien hasta los Cielos me levanto,
 De mis altas hazañas seguir quieres,
 Porque conozcan que mi sangre eres.

M 3

Sa:

(517)

Sabe que unas reliquias, que quedaron
De unos Christianos pocos en *España*,
Junto à aqueſtas murallas intentaron,
Donde el Oriente muestra una Campaña,
Fundar fuerte Edificio, y despoblaron
De arboles, y piedras la montaña;
Harante, ſi no acudes, Fortaleza,
Que cauſe al Reyno general triteza.

(518)

Derriba la locura de un *Garcia*,
Su Capitan ſobervio, y arrogante;
Conozcaſe que gozas ſangre mia,
Que para mas valor eres baſtante:
Quando ſalga mañana el Alva fria
Sobre las cumbres, que ſuſtenta *Athlante*,
Junta tus Capitanes, y la tierra
Alteren los metales de la guerra.

(519)

Deſpues que ya dos veces cana viere 138
Nueſtra madre comun la ſuperficie, 139
Porque eſta nueva tu virtud altere,
Y heroycos hechos ſu valor codicie:
Tiempo vendrà, en que el Cielo la venere,
Y la aſpera fortuna te acaricie;
No pieneſes que te engaña el ayre vano,
Tendràs todo el Gobierno *Toledano*.

Suc-

(520)

Succesor de este Rey, en el Gobierno
 Seràs, que morirà muerte violenta,
 Y baxará à las sombras del Infierno,
 Adonde viva en vergonzosa afrenta:
 Animo, valeroso jóven tierno,
 Con immortales hechos te presenta
 A la sagrada fama tu memoria,
 Ennoblezca las plumas de la historia.

(521)

Mientras el de Esculapio padre sabio, 128
 Treinta veces los Signos anduviere, 129
 Reynando viviràs; furioso rabio,
 Porque este Capitan se te prefiera!
 Que ha parecido pretender tu agravio,
 Pues levantarse ante los ojos quiere;
 Tan valiente Edificio no consientas,
 Que cubran tu valor negras afrentas.

(522)

Animo, que despues de haver gozado
 Tu Reyno larga edad, los succesores
 Aumentarán con animo esforzado
 Sus fuerzas, que se haràn siempre mayores:
 Veràn su largo Reyno dilatado,
Seràn de toda España Emperadores,
 Conservando tu nombre eternamente
 Qualquiera generoso descendiente.

M 4

Do-

(523)

Docientas veces se verá la tierra 100
 Con el parto feliz de altas espigas, 101
 Mientras ellos turbaren con la guerra
 Las sobervias esquadras enemigas:
 Mas despues de esta edad el Cielo encierra
 Un premio, digno bien de sus fatigas;
 Por secreta razon, alto mysterio, (rio:
 Tendrán de Europa, y Afsia el ancho Impe-

(524)

Desde el Aries al Piscis dará vueltas 116
 Siete mil el Planeta mas hermoso, 117
 Con las madejas de oro al ayre sueltas,
 Alumbrando aquel círculo espacioso:
 Y otras tantas se verán embueltas,
 Las aguas en el hielo perezoso,
 Mientras durare aquesta *Monarquia*;
 Tanto la vana sombra prometia.

(525)

Era aqueste el espiritu dañado
 De la ira, à quien hizo el Rey obscuro
 Venir de aquesta suerte disfrazado,
 Para alterar el esquadron perjuro:
 Tal dixo, vióse luego el Sol dorado,
 Que de su negro horror no està seguro,
 Todo el Pueblo creyò mentiras tantas,
 Y así se mueven con veloces plantas.

En-

(526)

Entróse en *Aliatar*, que ardiendo en iras;
Arrojando las Cañas, pide Lanzas;
Tanto le persuade la mentira,
Solicitanle vanas esperanzas:
El tosco vulgo de la voz se admira,
Que en tan breve ofreció tantas mudanzas;
Mas de *Aliatar* respeta la persona,
Como si ya tuviera la Corona.

(527)

La Mora juventud, con voz ardiente,
Las armas clama, turbase la tierra,
Hasta aquellos que *Marte* no consiente,
Que por la edad cansada los destierra:
Cobran nuevo furor, alma impaciente,
Llenas de inspiraciones de la guerra;
Así las fiestas páran, y corriendo,
Todos sangrientas armas van pidiendo.

(528)

Entonces en el *Throno* soberano
La Madre Virgen dixo estas razones:
Amado Hijo, cuya fuerte mano
Sujeta los Tartareos Esquadrones:
Tú a quien amor Divino, al Pueblo humano
Traxó: Tú, que decretas, y dispones
Las cosas, que la edad futura espera,
En quien todo se mira, y considera:

Cier-

(529)

Cierta *piadosa gente*, reservada
 Del furor de las armas, que ha vivido
 Contra el infiel, de mi *piedad* guardada,
 Que yo tanto poder he resistido:
 Quando mas en mi honor exercitada,
Me ofrece el corazon agradecido,
 La persiguen las sombras del Infierno,
E necesita del favor eterno.

(530)

Esto la Virgen, quando del piadoso
 Pecho del Hijo amado, con voz tierna,
 Tales palabras fuenan: Poderoso
 Es tu brazo à oprimir la sombra eterna;
 Tù puedes en mi nombre con hermoso
 Rayo, espantar à la infernal caberna,
 Dixo: y al peso de razones tales
 Pararon las Esferas Celestiales.

(531)

Entre dudosa luz, sombra dudosa;
 Los dilatados campos de la tierra
 Cercaba, mas llegando el Alva hermosa,
 Vence la luz, la sombra se destierra:
 Yá da canalla barbara espantosa
 Cubre las calles, que la Villa encierra;
 El Sol dora los hierros de las Lanzas,
 Ensangrentados ya en sus esperanzas.

Con

(532)

Con inmensa algazara vãn poblando
 Los ayres de sus voces todo el suelo,
 Del confuso tropèl queda temblando,
 El polvo sube à obscurecer el Cielo:
 Las infernales fuerzas provocando,
 Siguen de Boreas el hinchado vuelo,
 Fatigan los Cavallos ; parecia
 Que el mas noble elemento los regia.

(533)

O, *Musa Celestial*! dame tu aliento,
 Porque con alto espiritu refiera
 Quanto perdiò el tyrano atrevimiento!
 Quanta sangre vertiò la muerte fiera!
 De quãtos Capitanes el sangriento
 Campo fue sepultura! y la Ribera
 Del claro *Manzanares*! dime tanto,
 Esfuerzame la voz, ànima el canto.

(534)

Venido à vèr la fiesta acafo havian
 De toda la Comarca valerosos,
 Y fuertes Capitanes , ya seguian
 De *Aliatar* los Pendones belicosos:
 Todos con sus Esquadras , que cubrian
 Aquellos campos verdes , y espaciosos,
 Que quien à ocasion tal el rostro huyera,
 Con afrentas su fama obscureciera.

Mu-

(535)

Muchos iban del *Tajo*, cuya hermosa
Corriente dà à las *Nimphas* aposento,
Muchos de la ribera deleytosa
De *Henares*, cuyo campo en el sangriento
Honor de aquellos dos *Niños* reposa,
Que con mas que mortal atrevimiento,
Haciendo vil desprecio de la muerte,
Supieron mejorar de vida, y suerte.

(536)

De aquellas Vegas del cristal hermoso
Del terço, y limpio *Tormes*, tù veniste,
Fuerte anciano *Celin*; tù valeroso,
Que el marcial exercicio ennobleciste:
Tus cinco hijos, cuyo rostro hermoso
Fortaleciò al amor, tambien traxiste,
Hábiles en el uso de la guerra,
Y valientes murallas de su tierra.

(537)

Los dos fuertes hermanos, que luchaban
A brazos con un Toro, de doblados,
Y bien robustos miembros, à quien daban
Lugar de Capitanes celebrados:
Ali, y *Abenhumeya*, aqui se hallaban,
De fuerte pecho, mas que hierro armados,
Que en las sierras de *Cuenca* un tiempo fueron
Los que al *Xucar*, y. al *Tajo* ennoblecieron.
Si-

(538)

Sigueles de Serranos espantosa,
 Y fuerte muchedumbre, que en el viento,
 Con una, y otra flecha rigurosa,
 Ya tal vez alcanzaron vencimiento:
 Y tû, que fatigabas la montuosa
 Selva, con juvenil atrevimiento,
 Alcamano famoso, varon fuerte,
 En la mejor edad fuiste à la muerte.

(539)

Tambien và con tropel desordenado
 Alguna gente rustica, que havia
 Con el duro azadòn despedazado
 La madre tierra, que las plantas cria:
 Que en vez de dura rexa, y tosco arado,
 Les ha llegado de su honor el dia;
 Alfange fuerte ocupa el brazo rudo,
 Acompañado del luciente escudo.

(540)

Estos guardan del Sol el movimiento, 147
 Y contemplan los cursos de la Luna,
 Afsi siembran, y cogen con aumento,
 Y hallan siempre igual gracia en su fortuna;
 Pues con el natural, y no violento
 Tiempo, quando la causa es oportuna,
 A la tierra le entregan propio fruto,
 Que despues corresponde en el tributo.

Esta-

(541)

Estaba Don *Garcia* recogido,
 Con bien pequeño numero, aunque fuerte,
 No de sobervias armas prevenido,
 Para hacer sacrificios à la muerte:
 El espiritu al Cielo dirigido,
 Despreciando los casos de la suerte,
 De él espera favor, si alcanza tanto
 Piedad humana, que se ofrece en llanto.

(542)

Ya escuchan resonar el golpe duro
 De los metales que fatiga el viento,
 Quando espera poblarse el Reyno obscuro,
 Del uno, y otro *barbaro* sangriento:
Christiano Capitan, està seguro,
 Que has de gozar glorioso vencimiento,
 La virtud de una Fè tan verdadera
 Hace firme el honor de tu Vandra.

(543)

Como la Mariposa, que rodeando
 La llama, de la luz tanto se ciega,
 Que con el vuelo varias vueltas dando,
 Ardiendo en inquietud, nunca sossiega:
 Tanto se està del fuego enamorando,
 Que mientras mas se abraza, mas se llega,
 Hace varios rodèos, sube, y passa,
 Y al fin el fuego de la luz le abraza:

Asi

(544)

Asi *Aliatar* inquieto combatia,
Con el vano furor del pensamiento,
Que en los siglos futuros le ofrecia
Hacerle obedecer del agua, y viento:
Mas, ya à la muerte el misero venia,
En tiernos años, vivirà en tormento,
Con las sombras obscuras infernales,
Donde son las fatigas inmortales.

(545)

Señal de acometer todos hicieron,
La desigual batalla se ha trabado,
Con honrado valor principio dieron,
Descubren todos animo esforzados:
Abenamàr, y *Tarfe*, los dos fueron
Primeros, que con pecho acelerado
Se quisieron mostrar de animo fuerte,
Hallando su castigo con la muerte.

(546)

Que el Capitan *Christiano*, que ceñido
De los dos fuertes barbaros se siente,
Despues de haver sus golpes recibido,
Que le acometen valerosamente:
A *Tarfe* en las entrañas le ha escondido
La fuerte Lanza, que saliò caliente
A los rayos del Sol; pretende en vano
Vengar su injuria la ofendida mano.

Que

(547)

Que el golpe, que el Alfange levantaba
 Contra el fiel Cavallero, diò en el viento,
 (O, como la fortuna le buscaba
 Al Moro valeroso fin violento!)
 Pues por donde la herida abierta estaba,
 Entrò segunda vez aquel sangriento
 Hierro enemigo, y el perdió la vida,
 Siendo los golpes dos, una la herida.

(548)

Vengar quiere *Abenamar* esta injuria,
 Que blandiendo su Lanza, la ha quebrado
 En el pecho Christiano, y con mas furia
 Desnuda aquel Alfange exercitado:
 El valeroso Capitan se injuria,
 Y de su ilustre colera abrafado,
 La mano izquierda le cortò, y colgada
 En las riendas, cayò mas apretada.

(549)

El Cavallo, que està sin regimiento,
 Al ruido de las Caxas, que fonaban,
 Se alborota, y empina, tan violento,
 Que en medio de las riendas, que colgaban,
 Metiò las fuertes manos, el sangriento
 Suelo midiò, sus piernas se doblaban,
 Quiso apearse el Moro, y sacar vivos
 (No pudo) los dos pies de los estrivos.

Que

(550)

Que aun quitado el izquierdo bien no havia,
Quando llevò de un golpe su cabeza
El que el Christiano Exercito regia,
Pagando justamente su fiereza:
O, Almohadì! llegado se hà tu dia,
Yà no incitaràs mas con la aspereza
De la barbara trompa à los guerreros,
Que ahora moriràs de los primeros:

(551)

Porque al tiempo que el cuello levantaste,
Por dár mas fuerza de ayre al instrumento,
Sin la cabeza, misero, te hallaste,
Que el Capitan Christiano la diò al viento:
Desierta de alma, à la trompeta echaste,
Porque à un tiempo à los dos faltò el aliento;
Harto venga, *Aliatâr*, tu mala suerte,
Siendo de los Christianos comun muerte.

(552)

Como el *Javali* fuerte, que furioso,
Los valientes *Lebreles* apartando,
Goza campo seguro, y espacioso,
La lumbre de las piedras provocando:
Asi el Capitan Morò, el espantoso
Brazo (de la fortuna confiando)
Exerce en los Christianos que se alexan,
Y el ancho campo en libertad le dexan.

N

De

(553)

De una lanzada hiere à *Clodovèò*,
 Que de la sangre Goda havia restado,
 Cuya sonora voz, mas de un deseo
 Rindiò al amor, de muchas fue cuidado:
 Ardiendo en el honor de este trophèò,
 Corre como el arroyo despeñado,
Septiembre tantas hojas no derriba,
Como cuellos su mano vengativa.

(554)

A un valiente *Christiano*, que intentaba
 'Alzar la espada, que perdido havia,
 Clavò la mano en tierra, el que buscaba
 Dàr muestras del valor que la regia:
 Rompiendose la mano, derramaba
 La noble sangre, que su pecho cria,
 Y en sintiendola libre, aunque sangrienta,
 Coge la espada, y al tyrano afrenta.

(555)

Aqui està *Dorotèa*, aqui ha venido
 En busca de su amante, que rindiera
 A un tiempo à *Marte*, y *Venus*, tal ha sido:
 Su fuerza, y su beldad, tanto pudiera:
 Bien pisar la hermosura ha merecido
 De la tercera, y de la quinta esphera,
 Sus armas acostumbra à sangre, y muerte,
 Con fuerte corazon, con brazo fuerte.

Al

(556)

Al fiero *Abenhumeya*, que intentaba
 Volar el noble cuello à Don *Garcia*,
 A cercen cortò el brazo, que baxaba
 Antes de executar lo que emprendia:
 Robusto por los ojos derramaba
 Espiritus de fuego, y revolvía
 Venganzas en su tardo pensamiento,
 Y à fuerzas del dolor gime el aliento.

(557)

Quando ya de tropel el inelmente
 Pueblo, cargo con furia (à la piadosa
Virgen) el Capitan varon prudente
 A voces llama con la voz quexosa:
Presente se mostrò con el luciente
Vestido, que le dà la luz hermosa
 De aquel eterno Sol, su luz, su fuego,
 Al esquadron tyrano vuelve ciego.

(558)

Las estrellas la firven de ornamento,
 Que todas en sus pies se han colocado,
 La urna de las aguas aposento, 202
 Y el Cuerbo en saturnina luz bañado, 204
 Quantas encierra el alto Firmamento,
 Prestada luz le dan del Sol dorado,
 Vese vencida con su luz siderea,
 De esta region elemental la eterea. 51

N 2

Cie-

(559)

Ciegos las armas contra si inclinaron,
 Los unos a los otros se ofendian,
 Con sangre de los suyos asearon
 Los aceros, que al Sol resplandecian:
 Los nuestros mas *cabezas* arrojaron,
 Que por *Agosto* derribar podrian
Espigas los robustos segadores;
 Ya se cantan al Cielo vencedores.

(560)

Aunque con solo *un brazo*, valor siente
 El fuerte *Abenhumeya*, persuadido
 A que es hombre una peña, heroycamente
 Ocupar el Alfange ha pretendido:
 Sacude en ella con el brazo ardiente,
 Y el acero del golpe fue partido,
 Luchar contra el peñasco pretendia
 Con el desierto brazo, que tenia.

(561)

Estando assi abrazado, en un furioso
 Cavallo passò *Ali*, ciego, y herido,
 Estorvòse en la peña el espantoso,
 Y arrojado animal; cayó rendido
 Debaxo *Abenhumeya*, el temeroso
 Rostro viò de la muerte, y sacudido,
Ali sobre la peña, en compañía
 Fue de su hermano à la region sombría.

(562)

Como es aquesta maquina criada
 Redonda, (hàlo mostrado la experiencia) 159
 Verdad de la razon tan aprobada,
 Que se recibe por perfecta ciencia:
 Así es cierto que baxa condenada,
 (Ley fue de la Divina Providencia)
 La gente del pagano barbarismo,
 Que se defiende al agua del Bautismo.





POEMA HEROICO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO DECIMO.

(563)
COn la guerra civil, la ciega muerte
 Se reforma en los golpes inhumanos,
 El Planeta sangriento los convierte,
 Para que contra sí vuelvan las manos: (231
 Desde el Cancro al Chyron, Centauro fuerte,
 Y desde el Capricornio à los hermanos, 232
 Nunca Marte se viò ocupar la tierra
 Con tan duro exercicio de la guerra.

POEMA

N

Dos

(564)

Dos Mancebos llevó la muerte ingrata,
 Que coger en las aguas solicitan
 Los fugitivos peces, que à la plata, 93
 En las escamas el color imitan: 94
 Por las anchas campañas se dilata
 El roxo humor, que à sus entrañas quitan;
 Los que el cristal del *Tajo* habitan dentro,
 Vivir pueden seguros en su centro.

(565)

Pues con la ceguedad desconocidos,
 Ellos se acometieron de tal fuerte,
 Que fueron con un golpe recibidos
 Entre los señalados de la muerte:
 Innumerales son los que rendidos
 Contempla el Capitan piadoso, y fuerte
 A sus pies invencibles, quiere el Cielo,
 Que la copia mortal estorve el suelo.

(566)

Doce Moros, que vãn en compaña,
 Subir por una cuesta han pretendido,
 El curso torpe de los pies regìa,
 Que allí no tiene fuerzas el sentido:
 Los seis primeros por derecha via 233
 Suben, pero los otros con torcido 234
 Viage, llevan el fatal camino, 235
 Que no los endereza su destino.

N 4

Co-

(567)

Como si de otra ley contraria fueran;
Seis contra seis, se van desafiados,
Con el ciego furor no consideran,
Que de una sangre son alimentados:
Siempre mas en su ira perseveran
En las ardientes llamas abrasados,
Parece que està en ellos el Infierno,
Y que se queman en el fuego eterno.

(568)

Vieronlos dos Christianos valerosos;
Y en veloces Cavallos los siguieron;
Los seis ultimos, menos venturosos,
Antes que los alcancen se rindieron:
Porque errando el camino en espantosos
Golpes, rodando al llano vuelta dieron;
Y el áspero dolor de la caída,
Llevò el postrero aliento de su vida.

(569)

Quando ya los Christianos alcanzaron;
Los otros seis en la difícil cumbre,
Ocupados en Marte los hallaron;
Todos ardiendo en vengativa lumbre:
Con atencion humana contemplaron
Cómo bañan la noble pesadumbre,
De aquel asiento ilustre, y elevado,
Donde estaba su fin determinado.

Los

(570)

Los quatro en la campaña se tendieron,
 Arrojando el espíritu mezuino;
 Los otros dos nueva batalla hicieron,
 Con uno, y otro golpe Sarracino:
 Los Christianos, que ver el fin quisieron
 De aquel acto sangriento, y peregrino,
 Con sus lanzas los clavan en la tierra,
 Porque no fuesen limpias de esta guerra:

(571)

El Zodiaco encierra los asientos 216
 De los siete Planetas poderosos; 217
 Quien, como puede embiar los pensamientos;
 Tuviera allà los ojos cuidadosos!
 Supiera sus secretos movimientos!
 Que, por ser tan ocultos, son dudosos,
 Mas estudioso *Astrologo* entendieras,
 Mejor de lo futuro conocieras.

(572)

Perdióse *Abenrodán*, un Moro anciano,
 Que el curso de los Astros conocia,
 Haviendo èl ofrecido, que la mano
 De *Aliatà* valeroso venceria:
 Tambien un hijo suyo, del tyrano
 Golpe mortal huírse no sabia,
 Murió en tan tierna edad, que aun no pudiera
 A Apolo confagar su cabellera.

Ya

(573)

Ya al fin de la batalla, en un cargado
 Carro, de los marciales instrumentos,
 Los cobardes salvarse han procurado,
 Corriendo mas veloces que los vientos:
 El miserable Pueblo fatigado
 Huye los golpes duros, y violentos;
 Hasta la inferior parte se escondian
 Los que a la muerte el rostro le volvian.

(574)

Tanta es la gente, que sobre él concurre,
 Que se quebró del peso aquel que llaman
 Exe, la parte que por él discurre,
 Diversos instrumentos se derraman:
 La muerte a todos al camino ocurre,
 En nuevo incendio el corazon inflaman,
 Mueren del golpe allí los inferiores,
 Con el peso que traen los superiores.

(575)

Encuentrase Aliatar con Don García,
 Ya le provoca en áspera contienda,
 Que de su propia gente muerto havia
 Tantos, que nadie havrà que los ofenda:
 No porque el Cavallero conocia,
 Procurando tomar del daño enmienda,
 Le llama a la batalla; solo ciego,
 Guerra con todos quiere, sangre, y fuego.

En:

(576)

Encuentranse los dos , y no han movido
Los cuerpos con los golpes , vióse el viento
De hastillas de los Robles impedido,
Que al quebrantarse hicieron sentimiento:
El acero , que en sangre está teñido,
Luego reluce al Sol de mas sediento;
Los Cavallos dexaron , y en la tierra
Ilustre fin le buscan à la guerra.

(577)

Como ya dos Novillos , que celosos
Por la querida Vaca se traxeron,
A cuyos golpes brutos , y espantosos,
Las valientes Montañas resonaron:
Y los cristales libres , y espumosos,
En su veloz carrera se turbaron,
Tiembla con sus bramidos la ribera,
Y el polvo ausenta el rayo de la esfera:

(578)

De aqueste modo gimen los pesados
Golpes de los valientes Cavalleros,
Con vengativa colera esforzados,
Herida lumbre escupen los aceros:
Del barbaro metal atormentados
Huyen los vientos raudos , y ligeros,
Que por las anchas Vegas se han oído
Quexarse con un áspero sonido.

De

(579)

De sudor fatigado, y sangre obscura;
 El valiente *Aliatâr* arroyos vierte,
 Que la madre comun, la tierra dura
 En su naturaleza los convierte:
 Con arrogante espiritu procura
 Vencer dificultades de la muerte;
 Clavò los firmes pies sobre la tierra;
 Y espira exhalaciones de la guerra.

(580)

El Catholico brazo defendido
 De la virtud del Cielo Soberano,
 Jamàs del Moro ardiente, y atrevido
 Sintió los golpes de la ruda mano:
 Quatro veces herirle ha pretendido,
 Y todas fue injuriar al ayre vano,
 Con los ojos le atiende, y le rodèa,
 Y nunca puede hallar lo que desea.

(581)

No hay parte en aquel cuerpo miserable,
 Que la espada no huviesse visitado,
 Debese de juzgar incontestable,
 Y superior à la impressiõ del hado:
 Que por rodèò obscuro, y admirable
 Le lleva à breve fin determinado,
 Cayò midiendo la campaña dura,
 Y fue, qual sombra, à la region obscura.

Cor-

(582)

Cortale la cabeza el religioso.
 Christiano Cavallero, y vuelve al Cielo
 La vista, agradecido, y victorioso,
 Que con imperio mira el largo suelo:
 Da vuelta al mar con passo perezoso, 237
 El Dios illustre, que à la instable Delo
 Hallò en su nacimiento fofsegada,
 Suspenso con la sangre derramada.

(583)

Ya se ven en silencio las criaturas,
 Dàn las estrellas nobles, y lucientes,
 Entre las sombras de la noche obscuras,
 Tarda, y escasa luz resplandecientes:
 Descansa el mar suspenso, y en las duras
 Estendidas campañas, los valientes
 Feroces animales, todo vano
 Pensamiento no ocupa el pecho humano.

(584)

Ya la parlera fama và sembrando
 Los hechos de la guerra en los mortales,
 Con voz ensangrentada amenazando
 Duros sucesos, afrentosos males:
 Las vecinas Provincias admirando,
 Diciendo, que con fuerzas desiguales,
 Gente tan poca, y poco prevenida,
 A tantos apartaron de la vida.

La

(585)

La ley del duro amor, que no oye ruego;
 (O, misera Celinda!) te ha traído,
 Ardiendo el alma en el secreto fuego,
 En tus entrañas limpias encendido:
 Libre de la razon, y del fofsiego,
 Vaga tu pensamiento divertido;
 Hay, hermosa doncella! y quántos daños!
 Hacen fuerte el peligro de tus años!

(586)

Celinda, que de Ozmin sangre tenia,
 Que èl refirió por valerosa hermana,
 Mucho al amor introducido havia,
 Mucho campo rompió su pafsion vana;
 En el honesto pecho; ò, como ardía
 Con la llama cruel siempre inhumana!
 No se atreve à quejar, ama, y padece,
 Y con fer Rey tyrano, le obedece.

(587)

La estrella de Alcamano bien piadosa,
 Sin que èl con importuna diligencia
 Se lamentasse à amor en voz quexosa,
 (O, fortuna, ò quán torpe es tu violencia!)
 Le dió victoria de esta Dama hermosa,
 Que el cuello sujetó sin resistencia;
 Armada viene en busca de su amante,
 Con espíritu tierno, y arrogante.

Ce-

(588)

Cegri, que en el valor, y la nobleza
Con ella està conforme, no ha podido
Templar de sus desdènes la aspereza,
Siempre de sus desprecios ofendido:
Quién pudiera culparle su firmeza,
Si ya esperára ser correspondido?
Mas no debe alabarse el que atropella.
Por las contradicciones de su estrella.

(589)

Celinda le pidió (no faltò engaño)
Buscando la ocasion, armas prestadas,
No saben que prometen grave daño
Las luces de los Cielos enojadas:
Volviendo el bello rostro al desengaño,
Quando en el blando sueño alimentadas
Estaban sus sirvientes, sin la estrecha
Inquietud de este mal, de esta sospecha:

(590)

El duro hierro de las armas fuertes
Aplica al pecho tierno, y valeroso,
Ya exercitado en estender con muertes
El imperio de Marte riguroso:
Juzga que siempre con iguales fuertes
Tiene de hallar al hado cabiloso,
No sabe que con varios movimientos
Las estrellas renuevan sus asientos.

Con

(591)

Con este trage mide el estendido
 Campo, viniendo en busca de su amante,
 Que ya à la muerte estaba concedido,
 De un yerro desdichado, è ignorante:
 O, como el pensamiento prevenido
 Vacilaba turbado, è inconstante!
 En pronosticos tristes se desvela,
 Sabe oïar, y temer, sigue, y recela.

(592)

Al salir por las puertas de un hermoso
 Jardin, que vive por curiosa mano,
 El Cavallo valiente, y generoso,
 Tres veces fue à medir el campo llano:
 Reparò el corazon, ya receloso,
 Si es aviso del Cielo soberano;
 Mas vuelve amor, sus males significa,
 La rienda afloxa, y con la espuela pica.

(593)

A pocos passos viò por la siniestra
 Parte, que un Ave negra, y perezosa,
 Moverse tarde por el ayre muestra,
 Hiriendo el campo con la voz quexosa:
 Ella, aunque en los agujeros fue maestra,
 La desprecia valiente, y animosa,
 No sabe amor hacer hazañas viles,
Que aun no teme en los pechos mugeriles.

Una

(594)

Una legua en silencio ha discurrido,
Y al fin con un suspiro rompiò el viento;
Ay Alcamano, si estaràs vencido,
Quando llevas de mi tal vencimiento!
Si havrà mano cruel que haya podido
Bañar la tierra del humor sangriento
De aquel cuerpo gentil, donde amor fuerte
Llevò à mi vida à ser eterna en muerte?

(595)

Si acaso alguna voz la triste oia,
O el viento que passaba murmurando,
El valiente cavallò revolvía,
A la voz los oídos entregando,
Variando al Septentrion, y Medio-dia, 220
Al Austro, y Septentrion anda variando: 126
Ya atiende al Occidente, ya al Oriente,
Ya sigue su camino velozmente.

(596)

Pienfa que herido en la mazmorra obscura
La noche passará sin compañía,
Y que sobre la tierra tarda, y dura,
En vez del blando lecho dormiria:
Con razones afrenta à su ventura,
Que sus floridos años perseguia,
Besar quisiera la dichosa tierra,
Que las corrientes de su sangre encierra.

O

Tei

(597)

Teme si ya en el campo le han dexado
 Mal herido , por muerto , y una fiera
 De aquellas , de que todo està poblado,
 Hizo lo que un varon fuerte no hiciera:
 Si acaso de su vida hayrà triumphado,
 Esto revuelve , y esto considera,
 Que la encuentra imagina al mismo instante,
 Que se atreve à la vida de su amante.

(598)

Parecele tambien que ella furiosa
 La estorva el hecho torpe , y desdichado,
 Quedando de la bestia victoriosa,
 Y el campo de color roxo bañado,
 Y que luego con fuerza valerosa,
 Al cuerpo del amante fatigado,
 En su cavallo afirma , y que le anima,
 Mostrando quanto el mal suyo lastima.

(599)

Despues en una camara , apartada
 De su Casa , le pone en blando lecho,
 A donde entre sus brazos entregada,
 Junta boca con boca , y pecho à pecho,
 Y de su fiel Daraxa confiada,
 (Que siempre ha procurado su provecho)
 Trata de darle medicina cierta
 A aquella carne de vigor desierta.

Juz:

Juz
 Goza
 Mas l
 Por la
 Y à la
 Feo e
 Semb
 Hech

Qu
 No f
 Com
 En la
 Jamà
 Ni al
 Estra
 Revu

M
 La m
 Que
 Y ju
 Ya f
 Trif
 Age
 Que

(600)

Juzgale ya à salud restituïdo,
Gozandole en estado de su esposo,
Mas luego en un instante le vè herido
Por la mano de *Marte* riguroso,
Y à la imaginacion se le ha traïdo
Feo el semblante , herido , y polvoroso,
Sembradas sangre , y armas por el llano,
Hecho tropheo del valor Christiano.

(601)

Quando visita el Cancro el Sol dorado, 236
No siente la gran madre tanto fuego,
Como *Celinda* el animo abrafado
En las ardientes llamas del Dios ciego:
Jamàs se viò flaqueza en su cuidado,
Ni al triste corazon halla folsiego,
Estraña del pacifico reposo,
Revuelve el pensamiento cuidadoso.

(602)

Mas de las quexas tristes que tenia,
La menor comprehende , que la tierra, 164
Que al Cielo , y al Infierno las embia,
Y juntos los quisiera mover guerra:
Ya su amante Alcamano , à quien seguia,
Triste , y herido por el campo yerra,
Agenas armas viste de un Christiano,
Que fue despojos de su fuerte mano.

O 2

Li-

(603)

Librarfe procuraba de esta fuerte
 Del Christiano enemigo victorioso;
 Pero quién podrá huirse de la muerte,
 Si la decreta el Cielo poderoso?
 La dura obstinacion del pecho fuerte,
 Quando mas se mostráre valeroso,
 La planta fugitiva del cobarde
 De la muerte ha de ser temprano, ò tarde.

(604)

La nona esphera es tardo movimiento, 96
 Que se revuelve grave, y perezosa,
 Tal *Alcamano* lleva el pensamiento,
 Rendido de una pena congoxosa:
 Jamàs sabe mudarse de un intento,
 Todo es temer el alma recelosa,
 No sigue los caminos que solia,
 Ni por varios suceßos discurria.

(605)

Como el perfecto amor firme mantiene,
 De un Cielo solo à èl dà sus esperanzas,
 Por ser un Cielo solo el que las tiene 109
 Enemigo de engaños, y mudanzas:
 No es su aficion vulgar que se entretiene
 En retratar diversas semejanzas
 Con la imaginacion, casta limpieza,
 Ofrece al claro sol de una belleza.

En

(606)

En el sitio que ahora està lavado
De las corrientes aguas de una fuente,
Que à la mano siniestra tiene el Prado,
Y el camino de *Atochá* muestra enfrente,
Cuyo cristal se arroja despenado
Desde la boca de un Leon valiente,
Y en la ancha pila cae haciendo espuma,
Sin que jamàs el curso se consuma:

(607)

Aquel amante se parò , y cansado,
Esto à Celinda hermosa le decia,
Tanto le ha el pensamiento figurado,
Que juzgò que presente la tenia:
Un suspiro arrojò desalentado,
Que pareciò que el alma se partia;
Luego aqueſtas razones ſucedieron,
Que del alma , y la boca ſe cayeron:

(608)

No ſupe yo querer haſta quererte,
Deſeaba querer , y no ſabìa,
Haſta que me diò el tiempo à conocerte,
Deſcuido fue de la deſgracia mia:
Vite para jamàs dexar de verte,
Quando menos penſado lo tenia,
Que al fin ſe llegò el tiempo decretado
Por la ſecreta voluntad del hado.

O 3

No

(609)

No quisiera quererte comunmente,
 Como los demás hombres han querido,
 Sino buscar un modo diferente
 De los que hay en la escuela de Cupido,
 Que no le entienda acá la vulgar gente,
 Y solo de ti sea comprendido,
 Una forma tan nueva de adorarte,
 Que por la novedad pueda agradarte.

(610)

Tales razones dice, quando aquella,
 Que les dió la ocasion, se muestra armada;
 No puede el Moro fuerte conocerla,
 Porque viene su luz encarcelada:
 Como tal vez del Sol luciente, y bella,
 Se vè la lumbre en nube aprisionada,
 Así entre aquellas armas se escondia
 Celinda bella, que en amor ardía.

(611)

Conoció el Moro noble las lucientes
 Armas de su contrario, y ya turbado,
 Los miembros esforzó que vãn dolientes,
 Vengarse quiere, morirá engañado:
 El Cancro donde están los dos ardientes 76
 Perros, causa del fuego que ha llegado 77
 A ser del rudo Pueblo conocido, 78
 No se vè con el Sol tan encendido.

Pien-

(612)

Pienſa que eſtá preſente ſu contrario,
 Que con él por Celinda competia,
 La muerte darle quiere temerario,
 Vana promeſſa el corazon le hacia:
 Tambien Celinda con diſcurſo vario
 Suſpenſa imaginaba, y revolvia,
 Como en las armas muestra ſer Chriſtiano,
 En él deſea enſangrentar ſu mano.

(613)

Porque tomar venganza ha prometido
 De todos los contrarios de ſu amante,
 Y no ſabe que viene allí eſcondido,
 (Que amor tal vez tambien es ignorante:)
 El corazon ardiente, y encendido,
 El pecho fuerte, el animo conſtante,
 Entonces mas la animan, mas la llaman,
 Sus años tiernos en la guerra inflaman.

(614)

No ſe hacen guerra aqui las intenciones,
 Las armas han peleado ſolamente,
 Ya acometen con fuertes corazones
 Los dos contrarios valeroſamente:
 Los dos amigos, Rey, por qué diſpones?
 Ciego, y tyrano Dios, por qué conſientes
 Suceſſo tan ſangriento, y miſerable,
 Y te precias de barbaro, y mudable?

O 4

Por-

(615)

Por què quieres se igualen con la tierra
 Los dos pechos mejores que has unido?
 No vès que contra ti mueves la guerra,
 Y que serà tu imperio destruido?
 Muestra tu luz, la confusion destierra,
 Para que el uno, y otro conocido
 Amante sea, sin que muerte dura
 Los busque en estos campos sepultura.

(616)

La intencion de Alcamano acometia
 Al valiente *Cegri*, pero su lanza
 De Celinda los miembros ofendia,
 De quien ha suspendido su esperanza:
 Tambien ella engañada herir queria
 De un *Christiano* el valor, y la pujanza,
 Pero el hierro valiente de la Mora
 La sangre esparce, cuya vida adora.

(617)

O! quantas veces, dixo, murmurando,
 Esta sangre à mi amante sacrificio!
 Y es el à quien està sacrificando,
 Haciendo el campo venturoso, y rico:
 Aquel ofende à quien està vengando,
 O! si el cayado tosko, y el pellico,
 Antes, bella Celinda, usado huvieras,
 Que el traje de las armas te vistieras!

Pu

(618)

Pudieras en aquel humilde estado
Gozar mejor de tu infeliz amante,
Infeliz como tû , bien desdichado
En el amar , y en el morir constante:
Que como llegò herido , y fatigado
De la espada Christiana , el arrogante
Golpe , que dà tu acero , mal sufria,
Y helado se tendiò en la tierra fria.

(619)

No sè si ocupa el adornado Cielo
De las estrellas fixas mas distancia, 163
Que el fuerte Moro , quando vino al suelo,
Lleno de su soberbia , y arrogancia:
Temblò la tierra , y aun sintiò recelo
La que muerte le diò con ignorancia,
Mas luego se encendiò con la victoria,
Y el animo ensanchò en la vanagloria.



POE-



POEMA HEROYCO

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA.

LIBRO UNDECIMO.

(620)

Y A dexando el cavallo , deseosa
 De entrar el Campo, y Esquadron Christiano,
 Por no ser conocida con la hermosa
 Mano , desarma el cuerpo de *Alcamano*:
 A la ocasion juzgò por venturosa,
 Siendo el suceso adverso , è inhumano,
 Aprisa le desarma , y no repara
 En verle el traje , en contemplar la cara,

De

(621)

De las armas Christianas se ha vestido,
Creyendo asì mejor hallar su esposo,
Que del alma està ya destituido
Por su brazo infeliz, y victorioso:
Vasle à buscar, y dexasle tendido
Sobre un lago de humor roxo, y copioso;
No te admires, si hallarle no pudieres,
Pues del te apartas, quando hallarle quieres.

(622)

Quando el Moro cayò con la rendida
Voz, tal dixo entre si Celinda, ofrezco
A tus hermosos pies aquesta vida,
Si tanto bien en tanto mal merezco:
Pesame de haver muerto de otra herida
Que de tu mano, y desto me entristezco;
Cumpliòse tu deseo, de su mano
A sus pies muerto quedas, Alcamano.

(623)

O! cómo và la Mora satisfecha!
Prosigue velozmente su jornada,
Pienfa romper la carcel mas estrecha,
Si en ella està su vida aprisionada:
Que poco aquesta industria la aprovecha,
Pues queda ya en el campo derramada,
Tal vez pienfa que es muerto, pero ignora
Qual ha sido la mano matadora.

De

(624)

De la primera luz del Alva hermosa
 A bañarse empezaba el vago viento,
 Volviendo la tiniebla perezosa
 A ver del mar inchado el hondo asiento:
 Quando haviendo rompido la penosa
 Carcel de paz, y libertad sediento,
 El fuerte Ozmin ácia Madrid venia,
 Bien como aquel que la prision huia.

(625)

El claro arroyo, el viento desatado,
 Este en Verano, aquel en el Invierno, 213
 No llevan curso mas acelerado,
 Tan veloz caminaba el joven tierno:
 Parece, segun va desalentado,
 Que le sigue las furias del infierno,
 Pasa con su cavallo por el llano,
 Como la tempestad en el Verano.

(626)

Vió las Christianas armas, no quisiera
 Combatir, vida libre deseaba,
 Conocele su hermana, y no le espera,
 Por diverso camino se apartaba,
 Cada uno prosigue su carrera,
 Conforme la fortuna los guiaba,
 Camina Ozmin, y encuentra en el desierto
 Del valiente Alcamano el cuerpo muerto.

La

(627)

La esphera celestial, la esphera hermosa,
 Veese por Cielos once dividida, 56
 Que con ser tal su maquina espantosa,
 Está en numero corto repartida:
 Y el hombre, esphera breve, y peligrosa,
 Pues se formò à la muerte concedida,
 En tantos pensamientos se reparte,
 Que no los puede numerar el arte.

(628)

Como reparò Ozmin, y ha conocido
 El cuerpo de Alcamano, porque el suelo
 Estaba ya del Sol favorecido,
 Varias cosas le dice su recelo:
 El pensamiento andaba repartido
 Turbado de dolor, y desconfuelo,
 El animo apercibe à la venganza,
 Y el brazo fuerte à exercitar la lanza.

(629)

Era Ozmin fiel amigo de Alcamano,
 Por ver que en su persona se guardaba
 Noble esposo à su hermana, cuyo humano
 Trato toda la tierra le adoraba:
 Vuelve el cavallo, y por el campo llano
 Con carrera velòz le fatigaba,
 Mientras este duràre en su camino, 118
 Le guardará la vida su destino.

En-

(630)

Entiende que Celinda es un Christiano,
 Que dexa muerto al Cavallero fuerte;
 Verdad es que le ha muerto aquella mano,
 Mas no es Christiana, aunque causò su muer-
 A donde và tu pensamiento vano? (te.
 A cumplir el decreto de la suerte:
 Aguarda, fuerte Ozmin, aguarda, espera,
 No corras tanto en la ocasion postrera.

(631)

De los dias que son tiempo de un año, 142
 Ni aun los que Mayo trae, verde, y florido,
 (Tanto llevarse dexa de su engaño)
 Ninguno por tan largo ha conocido,
 Como el trecho que corre: ò quàn estraño
 En vengativa colera encendido,
 Quisiera poner fin à la venganza,
 O ver su muerte en la enemiga lanza!

(632)

Pequeño espacio nuestra vida amada
 Encierra, que en el termino fenece, 141
 Que le concede la fortuna ayrada,
 Cuya ley reverencia, y obedece:
 Celinda en la carrera acelerada
 Al desafido viento se parece,
 Que alborota las hondas del mar fiero,
 Al tiempo que *Orion* muestra su acero.

Su

(633)

Su hermano desta forma la seguia:
Espera , y pagaràs tu atrevimiento;
Ella por las palabras entendia,
Que la conoce , y corre mas que el viento:
Pues ser atrevimiento conocia
Desamparar la casa , y proprio assiento
Una honesta doncella , llora , y siente,
Que la conozca en traje diferente.

(634)

De la forma que suele codicioso
Seguir en ancho mar el vil Pyrata
La nabe de las Indias , deseoso
Del oro rubio , y la luciente plata:
Asi corre velòz , asi animoso,
Y vèr el fin del enemigo trata,
Ella , que es de valor , y pecho fuerte,
Mas huye la venganza , que la muerte.

(635)

Asi corren tres leguas de espesura,
Y al pie de una asperisima montaña
Viò Celinda una cueba negra obscura,
Que nunca en noble luz del Sol se baña:
Las riendas vuelve , y escusar procura
El vèr el fin de la caverna estraña,
Ozmin , à quien ardiente furor lleva,
Sin vèr su engaño se arrojò à la cueba.

En-

(636)

Encima de la boca està pendiente
 Un antiguo peñasco, que podia
 Las olas despreciar del mar valiente,
 Que con las vagas nubes competia:
 Al tiempo, pues, quando el mancebo ardiente
 Con el curso veloz, que le traia,
 Se entrò furioso de la cueba al centro,
 Cayò rodando, y sepultòle dentro.

(637)

El sabio *Mahamet* hizo esta dura
Caverna, y el que entraba, en siglo eterno
 Quedaba preso en su region obscura,
 Como los condenados del infierno:
 Comienza à lamentar la suerte dura;
 La Doncella gentil con pecho tierno
 A los Cielos furiosa reprehende;
 Y en natural amor el alma enciende.

(638)

Què de veces *Ozmin* se havia guardado,
 Quando con claro juicio discurría
 Deste obscuro lugar, tan venerado
 Del que su triste efecto conocia!
 Pero estaba su fin determinado,
 Llegòse el tiempo, y acercòse el dia,
 Vino la hora precisa (fatal suerte!)
 Y aunque mas se guardò, le hallò la muerte.

A

(639)

A la peña la sirve de ornamento
De los supremos Cielos la pintura,
Aqui tiene el Zodiaco su asiento, 69
Si en espacio menor, no en la hermosura;
Veese de varias lineas el intento,
Y aquella, donde suele hallarse obscura
Con el luciente Sol la hermana amada,
Fue por esto la *ecliptica* llamada. 229

(640)

Conforme el accidente, se reparte 32
Aquesta *esphera* en dos, *obliqua*, y *recta*, 33
Que bien lo muestra del pincel el arte,
Tuvo la hora para aquesto electa:
Padre *Euclides*, pudieras admirarte
(Tan sutil fue la mano, tan perfecta)
Dividirla tambien entonces vieras,
Conforme la sustancia en diez *espheras*. 14

(641)

Muestra que el Cielo octavo està adornado
De estrellas fixas: à este le compete
Un movimiento tardo, y sossegado,
Que un fin casi infinito se promete:
En veinte años se mueve solo un grado, 119
Polos le dàn la Libra, y el Ariete, 120
En sus primeras partes de la nona 121
Forma con tanta luz, bella corona.

P

El

(642)

El mundo en cinco Zonas se ha partido, 250
 Las tres inhabitables se juzgaron, 251
 Todo en aquesta peña està esculpido;
 Tanto las manos sabias acabaron:
 Y para que el pincel fuese entendido,
 Unas letras Arabigas quedaron;
 Quatro tambien hay circulos menores, 245
 Tambien se ven dos circulos mayores. 239

(643)

Distinguen *Equinocios*, y *Solsticios*, 240
 A quien pusieron nombre de *Coluros*, 241
 A estas criaturas daban sacrificios
 Barbaros *Indios* con los pechos duros,
 Que sepultados en sus torpes vicios,
 Andaban siempre en su maldad oscuros:
 Aqui se ve el *Zodiaco*, que con arte,
 Parte la *Equinocial*, y ella le parte. 218

(644)

Ya el Capitan Catholico que havia,
 Con triumphos, y despojos recogido,
 A su pequeño Exercito venia,
 El discurso en afectos dividido:
 Con turbado semblante se ofrecia;
 Saber la causa el Pueblo ha pretendido,
 El daño del semblante se acrecienta,
 Suelta la voz, y en lagrimas revienta.

Ef-

(645)

Escuchad mi dolor , dixo ; y pudiera
 Su lastimosa voz romper el Cielo,
 No hay corazon amigo que no altéra,
 Empiezasè à inquietar con el recelo:
 Callò la voz , y el llanto persevera,
 En todos hace igual el desconsuelo.
 No saben la razon , que tanta gloria
 Pudo turbar despues de la victoria.

(646)

Vuelve segunda vez , dichosa gente,
 Que en las armas hallastes la fortuna,
 Perdonadle à mi animo doliente,
 Si con tanto dolor os importuna:
 Con la naturaleza llora , y siente,
 Quexoso , y oprimido , el Sol , la Luna,
 Y la causa mejor saben que siento
 La gravedad de un áspero tormento.

(647)

Bien vistes que de rustica madera
 Un alvergue le hicimos , en llegando,
 A la *Virgen Sagrada* , en que estuviera,
 Mientras el *Templo* se iba levantando:
 Aqui encerrè à mi dulce *Compañera*,
 Y à mis amadas *Hijas* , suspirando;
 Al tiempo que à la guerra me partia,
 Mi *Esposa* con voz triste esto decia:

P 2

CÓ:

(648)

Cómo, amado Señor, aquí nos dexas,
 Donde en llevando el Moro la victoria,
 No alcancemos piedad con nuestras quejas,
 Y su torpeza borre nuestra gloria?
 Si con mi pecho noble te aconsejas,
 Hazaña es esta digna de memoria,
 Baña tu acero en nuestros cuellos; antes
 Que lo hagan los Moros arrogantes.

(649)

Si la piedad de Esposo, y Padre amado,
 Con dolor difícil en nuestra muerte,
 Considera, que es fin mas desdichado,
 Si el brazo Moro nos guardò la fuerte.
 Como tal vez el joven arrojado,
 Que en medio de la guerra bravo, y fuerte,
 Resplandece en hazañas en el llano,
 Cae fin que entienda el golpe, ni la mano:

(650)

Asi yo de repente me vi herido,
 Del paternal amor turbado estabas;
 Mis *Hijas* con un animo encendido
 Piden la muerte, el alma recelaba:
 Puse el puño al *Acero*, y atrevido,
 A cumplir su deseo me animaba,
 Los miembros del dolor se estremecieron,
 Lagrimas el semblante humedecieron.

Qui-

(651)

Quise arrancar la *Espada*, y antes que ella,
 Un suspiro arranquè, tan doloroso,
 Que pareciò que el alma estaba en ella:
 (O quánto aquesto fue dificultoso!)
 La mano sin estudio quitè della
 Con natural accion, hecho piadoso,
 Alzan luego la voz *Hijas*, y *Madre*,
 Y llamanme cruel, nõ amado *Padre*.

(652)

Aqui, me dicen, todas quedarèmos
 A ser afrenta del honor Christiano,
 Forzadas de los Moros, volverèmos
 Este santò lugar, lugar profano:
 Despues con servidumbre viviremos
 En la opresion de un barbaro tyrano:
 Què te sirve acabar con muerte honrada,
 Si dexas succession tan afrentada?

(653)

Por què guardas materia à la luxuria
 De tan bestiales hombres, y venganza,
 Donde se satisface mas su injuria,
 Rebelde, y no sujeta à la templanza?
 Pienzas tũ reprimir su ardiente furia
 Con el hierro sangriento de tu lanza?
 Entiendes que tan pocos corazones
 Venceràn sus valientes Esquadrões?

P 3

Esto

(654)

Esto dixerón , quando yo furioso
 A sacar fui la *Espada*, y no la hallaba,
 Porque turbado el brazo temeroso,
 Aunque quiere acertar , nunca acertaba:
 Desnudè al fin el hierro , y doloroso,
 Contemplando en las *Hijas* que adoraba,
 Se me cayò en la tierra , dura , y fria,
 Y yo tambien , à hacerle compañía.

(655)

Enderecème luego sobre el suelo,
 Y aquesto dixe à mi querida Esposa:
 Hame de permitir el justo Cielo
 Una hazaña tan vil , è ignominiosa?
 Si fois las tres mi vida , y no hay consuelo
 Para el alma , que os busca deseosa,
 Cómo adorar la luz de ojos tan bellos?
 Tengo de obscurecer mi vida en ellos?

(656)

Mas cruel para mi , que no el pagano
 Moro , ferè con tan contrarias fueres,
 Que èl me darà una muerte con su mano,
 Yo con la mia tres costosas muertes:
 En esta partè me confieso humano,
 Recela el corazon obras tan fueres,
 Ay de mi! muchas veces repetia,
 Y del cansancio de dolor gemia.

Di-

(657)

Dichosa el ave que en secreto nido
Goza de sus hijuelos regalados,
A donde el Cazador mas atrevido
No llega à descansar con sus cuidados:
Triste, y misero yo, triste he nacido,
Decia, en tiernas lagrimas bañados
Los ojos, y la voz tan quebrantada,
Quanto del rostro la color turbada.

(658)

El dia que ceñi la vez primera,
Por mano de mi Padre, aqueste acero,
Tal nunca imaginè, ni èl lo creyera,
Que havia de executar caso tan fiero:
Que si por modo oculto conociera
El intento de un hado asì severo,
Procurára por formas diferentes
El remedio à sus nobles descendientes.

(659)

Mas ay! ya me parece ser forzoso,
Les dixe con el animo alentado,
Executar rigor, que es tan piadoso:
Yo confiesò que en parte voy errado;
Es un circulo blanco, y espacioso 248
El cuello de mi Esposa, que al nevado
Monte puede exceder con la blancura,
Reparè contemplando su hermosura.

P 4

Mas

(660)

Mas ya escuchando à la razon atento;
 Temiendo que mi sangre se infamasse
 En la aspereza del rigor violento
 De un barbaro, que en ella se enviciasse:
 Pierdo el temor, el animo acreciento,
 Y fin que mas la vista reparasse,
Corrió la Espada la garganta hermosa,
Quedò, qual suele, la marchita Rosa.

(661)

Luego se cubre de un humor rosado
 La tierra donde el alma se despide,
 Saltòme à mì en el rostro, y yo turbado,
 Pienso que al Cielo la venganza pide:
 No se esconde tan bello el Sol dorado
 La linea que el *Zodiaco* la divide, 223
 En los signos no aparta mas belleza,
 Como yo en cuerpo tal, en tal cabeza.

(662)

Aun no hubo bien la espada discurrido,
 Quando sentì pesarme de lo hecho;
 Mis *Hijas*, sin llorar, se han ofrecido
 Con rostro alegre, y valeroso pecho:
 Yo, que en el caso entonces sucedido
 No me hallaba del todo satisfecho,
 Con mas duro dolor, con nueva pena,
 El alma siento de temòres llena.

Sen-
 121

(663)

Sentème, y divertirlas procuraba,
 Ofreciendo discursos diferentes,
 El amor natural me lo mandaba,
 A quien son nuestras almas obedientes:
 Mas luego la razon me despertaba,
 Y ellas en voces tristes, y dolientes,
 Misero yo (ò barbara fatiga!)
 Ni sè si ya lo dexe, ò si prosiga.

(664)

Pareceme que vî à mi tierna Esposa,
 Que me habló vuelta sombra por el viento,
 Huyò la sangre apriessa, y temerosa,
 Por todo el cuerpo discurrir la sienta:
 Mas viendo que era la ocasion forzosa,
 Y que me provocaba el instrumento
 De la caxa soberbia, el alma vuelve
 A su lugar, y al hecho se resuelve.

(665)

Primero las abrazo tiernamente:
 Lllamanme Padre, y soy verdugo fiero:
 Humillanse à mis pies, y velozmente
Por las gargantas caminò el Acero.
 Esto à la *Virgen*, pues estais presente,
 Le dixè, con afecto verdadero:
Guardad à vuestras Siervas, y en el Cielo
Les dad la parte, que les niega el suelo.

Sal-

(666)

Salgo luego (ò Soldados valerosos!)
 Y cerrando la puerta, voy buscando
 A nuestros enemigos poderosos,
 Que en voces nos venian provocando:
 Y ahora que volvemos victoriosos,
 Siento irse el dolor acrecentando,
 Pues por daño mayor vuelvo con vida,
Mi Esposa muerta, y sucesion perdida.

(667)

A mì no se me esconde solamente,
 Como aquel que en esphera obliqua habita,
 Un Polo, quando el otro està presente, 39
 Parte el Cielo le dà, parte le quita:
 El uno, y otro Polo tengo ausente;
 No hay parte à donde el Cielo me permita
 La clara luz del Sol (infausto dia!)
 Pues que perdì tan chara compaña.

(668)

La ponzoña à la fuente de mi pena
 No la puede quitar el Unicornio,
 Despues que aquesta culpa me condena,
 Mas feo estoy, mas torpe que Erictonio:
 O triste vida! de fofsiego agena.
 Los dos Tropicos, Cancro, y Capricornio, 246
 Los otros dos, los Circulos Polares, 247
 No han visto igual suceflo à mis pesares.

Asi

(669)

Afsi mostrò su justo sentimiento
 Al noble Pueblo el Capitan Christiano,
 Todos rinden semblante descontento,
 Lagrimas vierten con el pecho humano:
 No hay quien halle salud à su tormento;
 Es fatigarse el pensamiento vano,
 Si pretende el remedio de la tierra,
 Pues la eterna virtud sola le encierra.

(670)

Llegan, pues, al lugar, à donde estaban
 En compañía de la *Virgen Madre*,
 Todos abrir la puerta recelaban,
 Y mas recela el despojado Padre:
 Como ya de la casa, à quien buscaban,
 Temiendo al perro que despierte, y ladre,
 Se apartan los ladrones, y no ha sido
 Ninguno à abrir las puertas atrevido:

(671)

Afsi todos retiran con recelo
 De aquel *santo lugar* el pie medroso,
 A donde ha obrado la virtud del Cielo
 Hecho, qual de sus manos milagroso:
 No hay quien no sienta caminar el hielo
 Por el pecho christiano, y valeroso:
 Amor, què es esto? siempre diferente?
 Ya cobarde en estremo, ya valiente?

Ve-

(672)

Venus le deposita en la tercera ¹⁴⁴
 Redondez celestial el rayo hermoso,
 Que ablanda en tierno amor la más severa
 Alma indignada, agena de reposo:
 Pero si el lamentarle considera
 Deste Esquadron valiente, y animoso,
 Entre ellos esta luz habita el suelo,
 Y hace desprecio del tercero Cielo.

(673)

Abren la puerta ya, por dar rendidos
A la Virgen las gracias de su gloria,
Pues siendo de su luz favorecidos,
Alcanzaron del Moro la victoria:
 Quando de mayor bien enriquecidos,
 Con nuevo caso ocupan la memoria,
Vivas miran las Damas, que bañaron
 El cuchillo, las voces levantaron.

(674)

Hincadas las rodillas en el suelo,
 El golpe de la espada señalado
 De un hilo roxo, gracias dan al Cielo
 Las tres con el semblante sossegado:
 Lleno el Christiano Padre de consuelo,
 A ellas camina en gozo arrebatado,
 Tiernas razones con abrazo estrecho
 Comunican las almas por el pecho.

En-

(675)

Entonces, si aquel animo valiente
En lo mas interior volviò à *Maria*
A dár las gracias, y llorosamente
Del bien con que su alma enriquecia:
Con nuevo fuego, pecho mas ardiente,
A sus divinas Aras ofrecia,
Y de flaca reprehende à su esperanza,
Pues no tuvo en la *Vingen* confianza.

(676)

El, aunque con la voz desentonada;
Ayudandole el Pueblo, una piadosa
Cancion le dice tierna, y regalada,
Afecto de su alma cuidadosa:
Dá orden en que sea levantada
La obra, si no ilustre, y sumptuosa,
Fundada en sus christianos pensamientos,
Que no hay hallar mas firmes fundamentos;



POE-



POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO DUODECIMO.

(677)

CON miserable voz Celinda llora
Al peñasco del joven sepultura,
Bien se sabe quejar la bella Mora,
Mas no puede ablandar la piedra dura:
Al tiempo, quando ya la roxa Aurora
Limpia los ayres de la sombra obscura,
El cansancio la obliga, al resistido
Sueño la fuerza, al sueño despedido.

En-

(678)

Entregòle los miembros fatigados,
 Y buscando el descanso en el reposo,
 Sujeta al sueño todos sus cuidados,
 Y el corazon se quieta receloso:
 Mas no dispensan los adversos hados,
 No permite el Planeta riguroso,
 Que resplandezca juventud tan tierna,
 Que la quieren cubrir con sombra eterna.

(679)

Como respeto de la luz hermosa,
 Que à la madre comun Apolo enseña,
 Aunque estè mas creciente, y mas copiosa,
 La de la Luna varia es mas pequeña: 30
 Así en presencia de Celinda hermosa,
 Que duerme haciendo cama de una peña,
 El claro, y limpio Sol no es tan luciente,
 Y es menor su virtud resplandeciente.

(680)

El campo su belleza considera,
 Juzgandose inferior à su hermosura,
 El ayre fosegado no se altera,
 Suspensa està en silencio la espesura:
 Quando dexando la region postrera,
 Vistiendo el ayre de la sombra obscura,
 Tomò Astaroth figura de Alcamano,
 Y así entregò la voz al viento vano.

De

(681)

Destas tristes que vès tristes heridas,
 Y este semblante obscuro, y macilento,
 Tu mano fue la autora, ya teñidas
 Estàn las hierbas de mi humor sangriento:
 Si de la limpia Fè, si no te olvidas
 De nuestro casto, y firme pensamiento,
 Mal vivirà tu alma sin sospechas,
 Si no estàn mis cenizas satisfechas.

(682)

Acaba, mientras doce veces vierte 132
 El Sol en varios signos luz el año:
 Cómo tan largas horas podràs verte
 Viva sin mì, causando tù mi daño?
 Gustaràs à otros brazos ofrecerte,
 De otro, si mas dichoso, mas extraño,
 Y menos digno esposo de tu lecho,
 Y de saber lo oculto de esse pecho?

(683)

Este ayre que te abraza, y comprehende,
 Y este rayo que vès del Sol dorado,
 Qualquiera dellos que es traycion entiende,
 Y mas el Sol perfecto enamorado:
 Si en la tierra estuvieres, que me ofende,
 Mientras èl anduviere solo un grado, 99
 Y à buscar à tu amante no caminas,
 Y con perfecto amor te determinas:

Ven

(684)

Vèn ya, Celinda , porque mi amoroso
Pecho abrafado , tu belleza aguarda,
Mientras del primer movil presuroso,
El movimiento circular se tarda: 102
Que en aquel Parayso milagroso,
Que de una , y otra flor bella , y gallarda
Cercò nuestro Propheta , yo contento
Te voy à prevenir seguro asiento.

(685)

Las Espheras no dàn lugar tan cierto
A los Planetas , cuyo curso yerra,
La septima à Saturno lugar cierto, 127
La sexta , que al gran Jupiter encierra: 131
Y aunque de clara luz este cubierto,
Tal no le ofrece, aunque el horror desfierra,
La quarta al todo luz, Planeta bello, 140
Como el que tù tendràs, si quieres vello.

(686)

Vuelve , Celinda , y mira que Alcamano
Soy yo , à quien ayrada diste muerte
Debaxo de las armas de un Christiano,
Sin que acertasse el alma à conocerte:
Tal dixo aquel espiritu prophano,
Tal dixo , procurando de esta suerte
Sepultar à Celinda en sueño eterno,
Para ocupar las sillas del Infierno.

Q

Ya

(687)

Ya con la fuerza del dolor despierta,
Y los ayres rompiò la Mora hermosa:
Tanto sobro yo al Mundo! di, desierta
Montaña, inhabitable, y espaciosa,
Què la ayrada fortuna se concierta,
Siempre mas alterada, y rigurosa?
Podrà tambien hacer la dura suerte,
Que estè lexos la sombra de la muerte?

(688)

Què Alcamano muriò? que ya Alcamano
No ha de comunicar los Elementos?
Que en tal muerte culpada estè mi mano?
O, brazos! por mi mal estais sangrientos:
Peñasco, sepultura de mi hermano,
Estorva de tan duros pensamientos
La forzosa pelèa, y en la obscura
Caberna, me dà eterna sepultura.

(689)

Tengome de quejar à aquestras Fuentes?
Siendo quexa comun, y mi tormento
El mas nuevo, que hasta oy vieron las gentes?
Què dices, alterado pensamiento?
Aquestras peñas duras, y valientes,
Imposible es que no hagan sentimiento;
Mas què podrè con esto consolarme,
Si el bien que pierdo, nunca ha de tornarme.
No

(690)

No quedaràs juzgada por severa,
O, mano! aunque fueses mi homicida,
Quitaste de mi vida la primera
Parte, la mas amada, y mas querida:
Antes prudentemente considera,
Que esta segunda parte de la vida,
Que resta en mi, serà piedad quitalla,
Pues ya desierta de virtud se halla.

(691)

Como quando del sueño perezoso
Despierta el miserable, cuya casa
Embuelta en humo negro, con furioso
Fuego, la cumbre superior se abraza:
Turbado està, turbado, y cuidadoso,
De uno en otro pensamiento passa,
Pide favor, su libertad pretende,
Mas se esfuerza la llama, y mas se enciende:

(692)

Afsi la bella Mora combatida
De pensamientos tristes, devanèa,
En mas nuevos deseos encendida,
Mas se esfuerza el dolor, y mas pelèa:
De la enojosa carga de la vida
Sacudir quiere el peso, esto desea,
Buscale los caminos à su muerte,
Por no gastar agravios de la suerte.

Q2

Do-

(693)

Dorotèa , à quien siempre rigurosa
 Fuerza secreta oprime , entraba armada
 Por aquella campaña peligrosa,
 De la tristeza , de su fé llevada:
 Es dispuesta , y gentil , y mas briosa
 Se representa en el Cavallo armada
 En forma de varon , adonde encierra
 El bello rostro , que al amor dà guerra.

(694)

Celinda entonces busca el firme asiento
 De la silla , y la rienda larga afloxa,
 Que asì quiere vengar su pensamiento,
 Dando à la verde yerva sangre-roxa:
 Pienfa que es varonil atrevimiento,
 Si del vital espiritu despoja
 A aquel Christiano , que es varon entiende,
 Acreditar à su valor pretende.

(695)

Ciega del mismo engaño Dorotèa,
 Varon juzga à Celinda, (áspera fuerte!)
 Tomar venganza con valor desea,
 De quien procura fabricar su muerte:
 O, cómo al duro trance , à la pelèa
 Al corazon cansado le convierte!
 Que como de la Mora està ofendida,
 Las armas vuelve à defender su vida.

Con

(696)

Con mas valor que suelen enojados
 Acometerse los furiosos vientos,
 Quando con desnudèz viven los Prados,
 Que con las lluvias, no se ven sedientos:
 Baxan desde los montes encumbrados
 A las humildes Vegas mas violentos,
 Afsi qualquiera de ellas corre, y cierra,
 Y dà principio à la dudosa guerra.

(697)

Permite amor, (si tû no lo consientes,
 Yo figo à la verdad) que de ti diga
 La ingratitud, los varios accidentes,
 Y el áspero rigor de tu fatiga:
 Que siempre por caminos diferentes,
 Tratando à la razon como à enemiga,
 Llevas à los mortales, cuyos años
 Se pierden caminando en tus engaños.

(698)

Celinda por amor morir desea,
 Para vengar la muerte de Alcamano,
 El mismo fin pretende Dorotèa,
 Y eres tû la ocasion, ciego inhumano:
 Como la Diosà, que en la forma fea
 Volviò à Anteon, bañandole su mano,
 Tal vez se opone al Sol, tal se le junta, 156
 Afsi se ven las dos punta con punta.

Q.3

Pien-

(699)

Pienso que alli acudiò naturaleza
 Con mas valor de sangre generosa,
 Pues pudieron sufrir tanta aspereza,
 Batalla tan prolixa, y rigurosa:
 Indignamente iguala à su belleza
 En la fuerza de Abril honesta Rosa,
 Su trage colorado, y vergonzoso,
 Con sus mexillas no parece hermoso.

(700)

Las criaturas, que nacen ya sujetas
 'A eterno daño, y tristes desventuras,
 De las causas ocultas, y secretas
 Gozan confusa luz, luces obscuras:
 'A las otras alumbran los Planetas, 24
 Que estàn de daño, y perdicion seguras,
 Pues à las dos tal muerte està guardada,
 Sus Planetas les dàn la luz turbada.

(701)

Del uno al otro bien dispuesto Monte,
 El Cielo con el polvo se ha negado,
 Quanto la vista alcanza es Orizonte, 244
 Triste, y obscuro, y mal determinado:
 Como un tiempo invencible Rodamonte,
 De la fiereza de su pecho armado,
 Hizo gemir las Selvas, y à las Fuentes
 Suspender el cristal de sus corrientes.

Con

(702)

Con tan gallardo espíritu las bellas
Virgenes hacen hechos memorables,
Iguales son à entrambas las estrellas,
Constantes en su luz , y no mudables:
Espíritu marcial se enciende en ellas,
Y de aquellos metales intratables,
Hierro , y acero usando fuertemente,
Muestran un corazon resplandeciente.

(703)

Dorotèa rompiò la fuerte dura
Lanza , que de Celinda llegò al pecho,
No fue mucha la herida , aunque èl procura
Verse con la venganza satisfecho:
Dexando los Cavallos , la segura
Campaña miden , y en lugar estrecho
Se juntan , dando à un tiempo golpes tales,
Que atormentan las Vegas los metales.

(704)

Como quando se igualan noche , y dia,
Porque visita el Sol Libra , y Ariete, 212
Tanto , que nadie conocer podria
A quien mayor espacio se promete:
Animo tan conforme las regia,
Sin que mas se aventaje , ò se sujete,
Qualquiera de las dos, que su excelencia,
No deba conocer la diferencia,

Q4

Re-

(705)

Recibe dos heridas de la mano
De su enemiga Dorotèa, y siente
Aquel dolor, mas nunca al viento vano
Por aquesto arrojò la voz doliente:
Con honrado valor, tan inhumano
Golpe sacude generosamente,
Que Celinda midiò la dura tierra;
Alpero fin de tan sangrienta guerra.

(706)

Una herida mortal la diò en la frente,
El yelmo defenlaza, y aunque estaba
El rostro con la sangre diferente,
Con ella Dorotèa razonaba:
Eres Celinda tù? tengo presente
El rostro bello con que amor triumphaba:
Son aquestos tus ojos? seràn ellos,
Que de quien pueden ser ojos tan bellos.

(707)

Un tiempo Dorotèa fue cautiva,
Y esclava de Celinda, en cuya mano
No hallò el rigor de la prision esquiva,
Gozò de trato alegre, y dueño humano:
Porque el desprecio, y presumpcion altiva;
Nunca ocupò su pecho soberano,
Partícipe la hizo en su secreto,
Muestras seguras de un amor perfecto.

Diòle

(708)

Diòle luz en el alma Dorotèa,
En pago de este amor, con la Christiana
Fè que la enseña, y ella se recrea,
Ardiendo por la gracia soberana:
Bañarse en el cristal claro desea
Del *agua del Bautismo*, y la *prophana*
Seta dexar del barbaro Agareno,
De los errores de sus vicios lleno.

(709)

Y por mostrar que estaba agradecida
De tan precioso dòn, fue libremente
Dorotèa gentil restituída
Al Pueblo de *Jesus*, Christiana gente:
La tierra ya dos veces diò florida
El parto de las plantas noblemente,
Mientras las dos à verse no volvieron,
Hasta que en guerra dura se encendieron.

(710)

Con justa causa Dorotèa llora,
Y al no culpado brazo reprehende,
Porque usurpò la vida à su señora,
Y en su nobleza el corazon se ofende:
Besa sus labios, y con voz sonora,
Que al viento helado en vivo fuego enciende,
Esto le dice, haviendole primero
Limpiado humilde, lo que hirió el acero.

O,

(711)

O, dulce dueño mio! aquesta mane
 Tus juveniles años à la tierra
 Pudo entregar el barbaro inhumano,
 Que encendió el primer fuego de la guerra?
 Ya en la florida Vega, y Campo llano,
 Ya en las ásperas cumbres de la sierra,
 No dexò con los golpes de su espada
 La ley de la razon tan agraviada.

(712)

De mi està la razon mal ofendida,
 Yo, yo, triste de mi! yo solamente
 Saqué el postrer aliento de la vida,
 A quien debió vivir eternamente?
 Cómo es posible que sus brazos pida,
 Aunque ha de estàr eternamente ausente?
 Pues què de mi aspereza ha recibido
 El obscuro destierro del olvido?

(713)

Esta parte corporea, en que nacimos,
 Causan la elemental, los elementos, 44
 De ellos nos alentamos, y vivimos,
 Débiles, y caducos fundamentos!
 En tan pequeño vaso recibimos
 De mano Celestial sacros alientos;
 Aqui reside el alma, y hace ausencia
 De estos lugares con qualquier violencia:

Así

(714)

Afsi quiere dexar triste , y desierto
 El cuerpo de Celinda , violentada
 Del hierro vencedor , ya como à muerto
 Le llora Dorotèa desdichada:
 Y quando se juzgaba mas incierto,
 Débil suspiro , y voz desalentada,
 Celinda arroja , y luego estas razones,
 Que rompieran los duros corazones.

(715)

Volviò à la parte , que animos prudentes
 Esfera llaman, y en su espacio incluye 2
 Las criaturas que son resplandecientes,
 Y con voz que fu Fè la restituye,
 Esto dice ; sus lagrimas ardientes
 Entretienen el alma que se huye:
 Mísera yo! que hago este camino
 Sin bañarme el Espíritu Divino.

(716)

No podrán los Christianos apiadados
 Darme este bien , que pido firmemente,
 Que como estàn en sitios apartados, III
 No los alcanzará mi voz doliente:
 Cielos! si de mi error estais ayrados,
 Porque mis armas atrevidamente
 Manchar en los Christianos tuve intento,
 Bien castigado està mi atrevimiento.

O,

(717)

O, mi fiel Dorotèa! si estuvieras
 Haciendome en la muerte compañía;
 Quántas piadosas lagrimas vertieras
 Sobre mi pecho herido, y boca fria!
 El agua del Bautismo me traxeras:
 Mas si es verdad lo que escuchè algun dia
 De tus hermosos labios, hacer quiero
 En mi sangre el Bautismo verdadero.

(718)

Oyòla Dorotèa condolida,
 Sus ojos besa, y viendo que se alienta;
 Tal dice, con la voz enternecida,
 Que en largo mar de lagrimas rebienta;
 Yo soy la mano infiel, robè tu vida,
 Haciendo à mi virtud aquesta afrenta;
 Dorotèa soy yo; sin conocerte,
 Con ruda mano, te causè la muerte.

(719)

Llegò esta voz al alma, y hizo efecto;
 Que abriendo mas los ojos espantados,
 Los fixa en Dorotèa, y del secreto
 Pecho arrojò suspiros fatigados:
 Y olvidando la injuria, con perfecto
 Amor, sus fuertes miembros enlazados,
 Se quexa de morir sin el consuelo
 Del agua limpia, en que nos baña el Cielo.

No

No
 La du
 Los co
 Que y
 Pesam
 Llena
 Sin lle
 Que ho

Ya c
 Circul
 Lugar
 Quand
 El Cav
 Inven
 Dár fi
 Los m

Por
 Del re
 Susper
 De la
 Dorot
 Suces
 Embia
 Por ag

(720)

No siento , dice , ya que tù, que fuiste
La dulce gloria de mis tiernos años,
Los cortes , pues que no me conociste,
Que yo tambien folicite tus daños:
Pesame de acabar la vida triste
Llena de tan perfectos desengaños,
Sin llevar la señal de aquel Cordero,
Que honrò con sangre un rustico Madero.

(721)

Ya descansaba el Sol en el hermoso
Círculo meridiano , aquel se entiende 242
Lugar de Magestad , y de reposo,
Quando con mayor luz la tierra enciende:
El Cavallero de animo piadoso,
Invencible Garcia , que pretende
Dár fin à su Edificio , à buscar passa
Los materiales de tan santa Casa.

(722)

Porque faltò la piedra , acompañado
Del religioso Pueblo , và por ella;
Suspendiòse el espiritu admirado
De la una , y otra forma hermosa , y bella:
Dorotèa refiere el desdichado
Sucesso de la mísera Doncella;
Embia el Capitan luego à su gente
Por agua limpia de una clara fuente.

En

(723)

En el nombre de aquellos tres, que unidos,
Siendo Personas tres, son una Esencia,
Sus miembros bellos dexa enriquecidos
Del agua de la inmensa Providencia:
Como están los Claveles encendidos,
Buscando con los Cielos competencia,
Al tiempo quando Mayo el campo cubre
De los despojos que robò el Octubre:

(724)

Afsi quedò *Celinda* aventajada
Su natural belleza, y por el viento,
El alma que ha vivido encarcelada,
Vuela à gozar del Celestial afsiento:
Dichosa tû, que la mejor morada
Habras ya, feliz el pensamiento
Por quien alcanzas con tan buena suerte,
Eterna vida, por tan breve muerte.

(725)

El triangulo hermoso, y estendido, 189
Que con viviente luz anima al suelo,
Compararse à tus ojos no ha podido,
Cuyo fuego la muerte vuelve en hielo:
Porque excedieron mientras han vivido
La clara luz de aquel hermoso Cielo,
A quien le dà el Zodiaco sus Polos, 98
Con su rara virtud tus ojos solos.

Co-

(726)

Como quando en la *Eclýptica* dorada,
Hallandose sobre ella linealmente 225
Los hermanos hermosos , fatigada,
La ausencia de la luz la tierra siente:
Obscura se contempla , y apartada
De la virtud solâr resplandeciente;
Assi , muerta Celinda , el Prado verde
La luz hermosa de sus ojos pierde.

(727)

Dànle el postrero honor , marmol helado
Cubre sus huesos , y en su asiento frio,
Con pecho varonil , desengañado
Del mundo ciego , y vano desvario:
Elige la razon mejor estado,
Sus ojos vueltos en copioso rio,
Conságrase por virgen Dorotèa,
Yà ni es sierva de amor , ni le desca.

(728)

En los pechos Christianos se ha encendido
Santa , piadosa embidia , y juntamente
Un devoto respeto , bien debido
A la virtud de su animo prudente:
Alma feliz! ya estaba establecido
Por la mano de Dios Omnipotente, (to,
Que aunque nacieses entre el Pueblo ingra-
Gozasses siempre de lugar Beato.

Cre-

(729)

Crece más la labor , y el Edificio,
 Aunque humilde , deseos le enriquecen,
 Ninguno se rehusa à este exercicio,
 Todos su pecho à la fatiga ofrecen:
 Y por ser mejor templo , y sacrificio,
 (Con esto tantos bienes agradecen)
 Las almas dan por sacrificio , y templo,
 Resplandeciendo en virtuoso exemplo.

(730)

Polos direis los dos puntos finales, 7
 Columnas de esta Esfera hermosa , y rara,
 Sobre ellos carga , el uno de los quales
 Por el nombre de *Ursino* se declara:
 De las bellas criaturas Celestiales
 La antigua Magestad hermosa , y rara,
 Su peso grave en estos Polos pone,
 Siendo meridional el que se opone. 10

(731)

De este modo , piedad , y fortaleza,
 Columnas son de Capitan valiente,
 Christiano Capitan , cuya nobleza
 Ninguna ofensa en la virtud consiente:
 Una , y otra virtud , con mas firmeza,
 Que hasta oy se han visto en animo prudente:
 O, famoso *Garcia*! en ti se hallaron,
 Y hasta el presente siglo te ilustraron.

Fin

(732)

Fin tuvo el *Templo*: ordena que se lleve
En Proceſſion la Imagen, y humillado,
Aſi la voz en ſu alabanza mueve:
Quando al Leon le bañe el Sol dorado,
Y quando al Capricornio en curso breve, 238
Siempre, *santo lugar*, ſeas venerado,
Sin que el aſpero hielo, ò fuego ardiente,
La piedad turbe en la Chriſtiana gente.

(733)

Hijas, y Eſpoſa el interior reſpeto
Publican en los ojos con el llanto,
Sus armas cuelga el Capitan perfecto,
Deſpojos que los debe al *Templo* ſanto:
Libre ſe canta el Pueblo, antes ſujeto,
(Tanto concede *Dios*, y puede tanto)
Aſi el Varon con animo devoto,
Dando culto à la *Imagen*, cumpliò el voto;



R

AD-

ADVERTENCIA.

*Por esta Obra van esparcidos
 (alterado el orden) doscientos y
 cinquenta y ocho versos, que to-
 dos juntos hacen un Tratado Poe-
 tico de la Esphera: por si algun
 Curioso los quisiere unir, lle-
 van à la margen sus
 numeros.*



ELO-

ELOGIOS SAGRADOS
(DE VARIOS INGENIOS)
EN ALABANZA
DE ALGUNOS PRODIGIOS
DE LA ANTIQUISSIMA,
Y
MILAGROSA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA,
PATRONA
DE MADRID.

EL OGIOS SAGRADOS
(DE VARIOS INGENIOS)
EN ALABANZA
DE ALGUNOS PRODIGIOS
DE LA ANTIQUISIMA
Y
MILAGROSA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA,
PATRONA
DE MADRID.



LA
de
taa
pud
qu
Su
rio

F
D
D
T
le



LA MILAGROSA IMAGEN
 de nuestra Señora de Atocha està hecha, y pin-
 tada por San Lucas: San Pedro, y sus Disci-
 pulos la traxeron à España, donde es Estrella,
 que guia à los Reyes, y Patrona de Madrid.
 Su Vestido, y Throno està adornado de myste-
 riosos Caracteres Griegos, y Geroglicos, à
 cuyo assumpto el ingenio, y devocion de
 D. Antonio Pablo Fernandez glosò
 la siguiente

REDONDILLA.

Tiene el Mantò, y Throno, bellas
 Labores de mil primores,
 Cifras, Enigmas, y Flores,
 Geroglicos, y Estrellas.

GLOSSA.

EL Aguila, que encumbrada,
 En Pathmos os viò lucida,
 De el Sol os mirò vestida,
 De doce Estrellas laureada:
 Throno la Luna postrada

Formò à vuestro pie en Centellas,
 Y Madrid, por Vos, al vellas
 En la Imagen, que posee,
 Mas *Estrellas* mira, que
Tiene el Manto, y Throno, bellas.

De unas *TT* sois, Señora,
 Y unas *OO*, dulce archivo,
 De estas el signo expressivo
 La fineza en sí athesora:
 Las *TT* ninguno ignora
 Cruces son de pecadores,
 Trabajos, penas, rigores,
 Que piadosa remediais,
 Y por consuelo nos dais
Labores de mil primores.

Theotoca el Griego os llamó
 En su cifra ya explicada,
Madre de Dios adorada
 Este enigma comprendió:
 La *Azucena* en Vos mostrò
 De vuestro sèr los albores,
 Con que al vèr tantos candores,
 Bien claro, dicen, que Vos
 Sois, Virgen, Madre de Dios,
Cifras, Enigmas, y Flores.

San Lucas bella, y hermosa
 Os fabricò, por consuelo:

Este

Este de *Pedro* el desvelo
 Traxo à Madrid venturosa:
 Uno , y otro Rey reposa
 Ante vuestras Aras bellas:
 Vengan con nobles querellas,
 Que aqui encontraràn su bien,
 Su norte , y su guia , en
Geroglificos , y Estrellas.

OTRA AL MISMO ASSUMPTO,
 del famoso , y aplaudido ingenio del Doctor
D.Diego de Torres Villarroel.

REDONDILLA.
Tiene el Manto , y Throno, bellas
Labores de mil primores,
Cifras , Enigmas , y Flores,
Geroglificos , y Estrellas.

GLOSSA.
LUCAS , que admirò dichofo
 Vuestro Rostro Celestial,
 A *Atocha* otro original
 Diò su Pincel milagrofo:
 En las Ropas myfterioso
 Gravò Enigmas , tendió Estrellas;
 Y porque se admire en ellas

R 4

Lo

Lo hermoso , sin confusion,
Luces à la proporcion
Tiene el Manto , y Threno , bellas.

Pedro , y su Tropa sagrada,
Que tambien os adorò,
Para la Imagen buscò
La mas excelsa morada:
En Throno Real exaltada
Dulce repite esplendores,
Debiendo à unos Pescadores,
En su reliquia , y memorias,
Gracias de un millon de glorias,
Labores de mil primores.

Vuestra Copia (ò Gran *Maria!*)
Es el *Sol* , que al Mundo baña,
Y es la *Estrella* , que en España
A los Reyes guarda , y guia:
En su vasta Monarchia
Milagros ven superiores,
Y à vista de los favores,
En nada compiten , quantas
Sirven de alfombra à tus plantas,
Cifras , Enigmas , y Flores.

Devoto el Pueblo , y postrado
A vuestra Imagen , Señora,
La aclama por Protectora
De Madrid , Reyno abreviado:
Ren-

Rendido , y enamorado,
 Adora sus plantas bellas,
 Queriendo poner à ellas,
 Por testigos de su celo,
 Quantos brillan el Cielo,
Geroglicos , y Estrellas.

OTRA AL PROPRIO ASSUMPTO,
por F. J. C. especialissimo Devoto
de N. Señora de Atocha.

REDONDILLA.

Tiene el Manto , y Throno , bellas,
Labores de mil primones,
Cifras , Enigmas , y Flores,
Geroglicos , y Estrellas.

GLOSSA.

LUCAS , Pintor soberano,
 Y de Pincèl peregrino,
 Te retratò à lo divino
 Con todo el *primor humano:*
 Dibujado de su mano
 Tienes Ropage de Estrellas,
 Cifras , y Enigmas , con ellas,
 De alusiones mysteriosas,
 Y mil flores , como *Rosas,*
Tiene el Manto , y Throno , bellas.

Y

Aun-

Aunque nudos *Caracteres*, y enanas y cunadas
 Tus excelencias blasonan,
 Y en varias *Lenguas* pregonan,
 Que *Madre del Verbo* eres.
 Enigmas, y Roscleres,
 Azucenas, y otras flores,
 (De hermosas varias colores)
 Admiran tus Vestiduras,
 Viendo en *Signos*, y *Figuras*,
Labores de mil primores.

Esta Divina *Belona*
 (Del Monte Libano Cedro)
 Tiene España por *San Pedro*,
 Y Madrid por su *Patrona*:
 Es de esta Villa, y Corona,
 El *Consuelo* en sus clamores,
 Y los Celestes favores,
 Que en sus *Prodigios* se ven,
 No tienen guarismo, ni en
Cifras, Enigmas, y Flores.

Tiene de obscura *Azucena*
 El *Color*, sin arrevol,
 Y como està con el *Sol*,
 No es mucho que estè *Morena*:
 Como Divina *Sirena*,
 (Con sus facciones tan bellas)
Encanta à todos con ellas,

Y tiene, sin duda alguna,
Adorno de *Sol*, y *Luna*,
Geroglicos, y *Estrellas*.

AÑO DE 50. VIENE SAN PEDRO
à España, y sus Discipulos, con Imagenes de
N. Señora: colocan la de *Atocha* en Madrid.
De Don Joseph de Figueroa

QUINTILLAS.

Viene de Christo el Legado
Pedro à España, en compañía
Del Cónclave mas honrado,
Con *Traslados* de *Maria*,
Y notifica el *Traslado*.

Entra en *Madrid*, y es notoria
La gloria que recibió,
Pues para eterna memoria
En la de *Atocha* dexò
A Madrid, y à España, gloria.

Contra los riesgos del Noto
Noto en Pedro, Piedra, y Llave,
Del Mar immenso Piloto,
Pues dexò en Madrid la Nave
De Socorro, Amparo, y Voto.

Dexò figurada el Arca,
Donde està nuestro Alimento,

La

La que suspendió à la *Parca*,
Luz del Español Monarca,
Y de su Reyno el Aliento.

Y dexò, en fin, la Real
Patrona Divina, y propia
De *España*, y *Madrid*; y tal,
Que *Pedro* dexò la *Copia*,
Viviendo el *Original*.

PIERDESE ESPAÑA AÑO DE 714.
Restaurase Madrid el de 720. y prodigio raro,
que obra la Virgen con el famoso Gracian Ra-
mirez, su Muger, y sus Hijas; à cuyo assump-
to cantò el Phenix de los Ingenios,
Lope de Vega, estas

OCTAVAS.

LA *Estrella* de *Antioquia* en breve *Ermita*
Estaba en este tiempo, aunque tan grãde,
Que al *Planeta* mayor los rayos quita,
Aunque en los Signos mas ardientes ande:
Envidia al *Mono* de *Toledo* incita,
Que de *Madrid* la Gente se desmãde
A salir de la *Cerca*, y baxa ayrado,
De alarbe Gente, y de soberbia armado.
Gracian Ramirez, noble *Cavallero*,
Gloria, y honor de los antiguos *Vargas*,
Mira

Mira los Campos, que el Alarbe fiero
 Cubre de errados Pinos, y de Adargas;
 Y habiendo de morir, quiere primero
 (Despues de entretener Platicas largas)
 Afsegurar sus Hijas, y à su Esposa,
 De la furia del Moro rigurosa.

*Corta sus cuellos en la Ermita, y baña
 El suelo del Altar sangre inocente,
 Que entre Gentiles fuera digna hazaña,
 Que coronára de laurel su frente:
 Sale con poca Gente à la Campaña,
 Y defendiendo al Barbaro la Puente,
 Vestida við de rayos de su gloria
 La Santa Imagen, que le diò victoria.*

Vuelve à la Ermita arrepentido, y halla
 Vivas sus Hijas, y à su amada Esposa,
 Celebrando el Milagro, y la Batalla,
 La Fiesta en verso, y la Oracion en prosa:
 Cuelgan los Tafetanes, y la Malla
 Por las paredes de la blanca Rosa,
 Aunque de Atocha la venera el nombre,
 Siendo la planta de la Flor Dios hombre.

Este Milagro, Reyna, fue el primero,
 Que desta Imagen la memoria sabe,
 Si bien del tiempo de San Pedro infiero,
 Que es Antioquia su apellido grave:
 Este Norte Divino, este Lucero,

Que

Que el Hombre adore, el Seraphin alabe,
 Fue *Mar de Maravillas* desde entonces,
 Dignas de versos, y de eternos bronce.

Tacaba.

Y tiene *Atocha* entre sus plantas bellas,
 Tantas Historias, como el Cielo Estrellas.

AL MISMO PRODIGIOSO ASSUMPTO,
 y con el proprio espíritu, y dulzura, en la Niñez
 de San Isidro, *Acto segundo*, estampò
 el razonamiento, que refieren
 las siguientes

OCTAVAS.

LOS Moros en linage *Almoravides*
 Baxaron de los Campos Andaluces,
 (Qual suele al *Trigo*, y à las tiernas *Vides*
 De *Langosta* esquadron entre dos lucas:)
 Quanto Orizonte con los ojos mides,
 Sus Lunas espantaron nuestras Cruces,
 De fuerte que al *Temor* le parecia,
 Que nuevamente *España* se perdia.
 Mi Abuelo Alcayde entonces, como sabes,
 Desta *Villa* Señor, y en su defensa,
 Mostrò en valor sus Ascendientes graves
 Contra la furia de la Guerra immensa:
 Y para no rendir su honor las Llaves,

(Que

(Que fuera de su sangre eterna ofensa)

Hizo una cosa mas que Castellana,
Griega , Lacedemonica , ò Romana.

Juntò la poca Gente que tenia,
Y al salir à morir determinado,
La Muger , y dos Hijas , que tenia,
Pusieron al honor en mas cuidado:
Si las dexo à los Barbaros , decia,
No puede ser qué à mas infame estado

Llegue mi sangre , y opinion ; que es cosa,
Que triumpha de la muerte victoriosa.

Y entre honra, amor, y pensamientos tales,
De la *Virgen de Aiocha* , fue à la *Ermita*,
Donde despues de lagrimas mortales,
Se resuelve , enfurece , y precipita:
Transformando las Perlas en Corales,
De las gargantas candidas les quita
La vida à todas tres (famosa hazaña!)
Si estuviera la *Fè* lexos de *España*.

Asiendo , pues , los fùlgidos cabellos,
Pafsò en la Ermita la sangrienta espada
(O gran dolor!) los inocentes cuellos
De sus dos Hijas , y su Esposa amada:
Saliò , y hablò con los Soldados ; y ellos
Libres de la tragedia lastimada,
Le prometen morir alegremente,
Que aunque eran pocos , era hidalga Gente.

Aco-

Acometen al Moro, que burlando
 Su desesperacion, les coge en medio,
 Los Atambores bélicos sonando,
 La Guerra autora de sangriento asedio:
 Ellos la *Virgen* sin cessar llamando
 (En todo mal el último remedio)

Atocha van diciendo, *Atocha*, y juntos,
 Ocupa el nombre los Celestes puntos.

Entonces, con igual gloria, y decoro,
 Vestida de Diamantes resplandece
Nube Divina, y entre Cercos de oro
La Soberana Virgen aparece:

Al Sol del pecho dà la espalda el Moro;
 Vence el *Alcayde*, luego se entristece,
 De forma que supieron, informados,
 La sangrienta *Victoria* los Soldados.

Mas al entrar en la pequeña Ermita
 Para dàr à los Cuerpos sepultura,
 Vivas las hallan: todo refucita;
 Todo es vida, favor, gloria, y ventura.
 Esta *Victoria* en la memoria escrita
 De la alta fama eternamente dura,
 Y de ella aquestras *Parias* resultaron,
 Que los *Almoravides* nos pagaron.

La *Historia* me ha bañado en alegría:
 Bien dixiste, que fuera grande hazaña,
 A estàr (como entre Barbaros solia)

Sin

Sin Catholica Fè la noble *España*:
 Pero primero que se passè el dia,
 Podrèmos discurrir por la Campaña;
 Y vèr à la *Patrona de esta Villa*,
 Con mayor devocion (*Mendoza*) en Silla.

AL PROPIO MARAVILLOSO
assumpto escribiò el asfluentissimo numen
 de Don Joseph de Figueroa
 las siguientes

OCTAVAS.

Viendo à *Madrid* poblada de Africanos,
 Sujeta à sus contagios, y venenos,
 En la mayor miseria, los Christianos,
 Y con todo el poder los Agarenos;
 Apelando al aliento, y à las manos,
 Aquel *Ramirez*, Grande, entre los buenos;
 Invocando el auxilio de *Maria*,
 Hizo su nombre eterno, *Don Garcia*.

Movido de alto impulso, asfi atropella,
 (Que aun à la admiracion le maravilla)
Su Muger, y dos *Hijas* las deguella,
 Y entonces fue piadosa su cuchilla:
Ramirez en su honor un blasón fella,
 Liberta de los Lobos tal mancilla;
 Sale à Campaña, con valor, y gloria,

S

X

Y consigue feliz tan gran *Victoria*.

Lleno de haver menguado tantas Lunas,
Llenas de infamia, y de sobervia llenas,
Fervoroso dà gracias oportunas
A la Cándida, y Pura entre Azucenas:
Halla en el Templo (Fortuna de Fortunas!)
Sus Hijas, y Muger, sanas, y buenas,
Solo con la señal de los deguellos,
De inocentes gargantas, sanos cuellos.

El arrojó en Ramirez fue valiente,
Fue la resolucion la mas constante,
De Maria el Milagro está patente,
La *Victoria feliz*, la mas triumphante:
Oy es la Hermita, Templo, que eminente
Al Moro asustó, y al Herege espante;
Norte, Luz, y esplendor de su campaña,
Consuelo de sus Reyes, y de España.

AL REFERIDO ASSOMBROSO CASO:
Aparicion de la Virgen en la victoria, y restauracion de Madrid, con circunstancia de la devocion, que la tuvo San Ildephonso; por el ingenioso D. Antonio Pablo Fernandez se glosaron (de una Oétava de Lope) los quatro versos siguientes:

Entonces con igual gloria, y decoro
Vestida de Diamantes resplandece,

Nu-

*Nube Divina , y entre cercos de Oro,
La Soberana Virgen aparece.*

G L O S S A.

Quando Mantua Carpentó comprimida
De Ismaël , al rigor se vè asediada,
Y en Tì (Suprema Reyna) de escondi-
Gime , y llora la ruina duplicada: (da:
Quando en *Gracian* , con Fè mas encendida,
En tu nombre desnuda ardiente espada,
Asiste tu poder , destruye al Moro,
Entonces con igual gloria , y decoro.

La Agarena turbada muchedumbre
En el mismo furor se precipita,
Duplica su terror la pesadumbre,
Perdiendo possession , que no limita:
Ramirez , y *Madrid* , la servidumbre
Perdieron , por hallaros Margarita,
Y vuestra Imagen (siempre que se ofrece)
Vestida de Diamantes resplandece.

En la Augusta Primada Santa Esphera
Del Hispano recinto , por memoria,
A *Ildephonso* , y su pluma fiel guerrera,
Disteis el premio , cuya inmensa gloria
Fue alcanzar de la embidia , siempre fiera,
Vuestra intacta Pureza la victoria;
Lidia Alphonso , miraos en su Choro,

Nube Divina, y entre cercos de Oro.

Lidia Gracian, porque tambien admira
Nube de resplandor, Columna exempta;
Tres cuellos por su honor guarda la ira
De la muerte, que en victima presenta:
Y quando vencedor, funesta pyra,
Mas que Abrahàn, el erigir intenta;
Para darle *tres vidas*, que ya ofrece,
La Soberana Virgen aparece.

EN ELOGIO DE NUESTRA SEÑORA
de Atocha, y la devocion, que la tuvo el Glo-
rioso San Isidro Labrador, cantò el insigne
Lope en su Isidro las siguientes

QUINTILLAS.

MAdrid tenia à la parte,
Que mira à Oriente, una Hermita,
Donde en una Celda habita
Un Monge devoto, aparte,
Que un Anacoreta imita.

Era aquel Sagrario electo
De un Theforo tan perfecto,
Que casi las gracias goza
Del Pilar de Zaragoza,
Y el Nazarèn del Loreto.

Porque una Virgen la honraba,

Mo-

Morena , pero hermosa,
 Tan Divina , y Milagrosa,
 Que la *Atocha* , que pisaba
 Convertia en *Lyrio* , y *Rosa*.

Este humilde nombre , en fin,
 De *Atocha* , tuvo el Jardin
 De toda la Trinidad,
 Que puso el pie su humildad
 Sobre el mayor Seraphin.

No quiso Montes Serrados,
 Ni Peñas de Francia altivas,
 A nuestros ojos esquivas;
 Sino *Atochas* , y Sembrados,
 Viñas , Alamos , y Olivas.

Que como en *Madrid* vivia
 Gente tan llana , queria
 La Virgen vivir mas llana,
 Y à esta *Imagen* Soberana,
 Es donde *Isidro* venia.

Hablar de Vos , Virgen Santa,
 Alegra , espanta ; y la ciencia
 Se acaba en vuestra presencia,
 La indignidad propia espanta,
 Y alegra vuestra presencia.

SOBRE EL MISMO ASSUMPTO DE LA
devocion de San Isidro, glossò la de Don Ma-
nuel de la Mota, Sierra, y Villegas, la
siguiente Quintilla de Lope,
en su Isidro.

Por esso la peña herid,
Salga el Cristal, y advertid,
Que ha de ser de mi cantada
Vuestra Divina Abogada,
Y Patrona de Madrid.

G L O S S A.

Qual Divino Mercader,
 Qué tratò en lo Celestial,
 Supo *Isidro* hacer caudal,
 Para el unico placèr:
 Siendo tan proprio el mover
 En vuestro atractivo ardid,
 Corazones prevenid,
 Que figan vuestro blasón;
 Y si es *peña* el corazon,
 Por esso la *peña herid.*

Allà en la Historia Sagrada,
 Discreto, patente vès
 Con la Vara hizo *Moyfès*,
 Lo que *Isidro* con la Hijada:

De

LA
Ma-
la
De
De
Que
Sob
Ni
A
Sino
Vn
Gen
La
Y
Es
H
Al
Se
La
Y
De

De uno , y otro confirmada,
Hombres , esta Fè aplaudid,
Y afsimifmo perfuadid,
Que uno , y otro , por amarnos,
Mandan , para afsegurarnos,
Salga el Cristal , y advertid.

Fue admirable el alborozo,
Que el Santo Labrador tuvo
El tiempo que fu hijo anduvo
Sobre las *aguas* de un *Pozo*:

Comunicòle este gozo
La de *Atocha* , venerada
De fu amor , è invocada,
Exclamando con dulzura:

Esta Señora es ventura,
Que ha de fer de mi cantada.

En *Atocha* refidia
Vuestro afecto , firme roca,
No dexando de la boca
Los elogios à *Maria*:
Fue fin omitir un dia,
Su proteccion celebrada;
Y al verfe de Vos prendada,
Era razon fe tuviesfe
Por infalible , el que fueffe
Vuestra Divina Abogada.

Procura con firme zelo

Ascender à lo inmortal,
 Buscando , como especial,
 El Norte de Tierra , y Cielo:
 Todos con el mismo anhelo
 Vuestras obras dirigid,
 Y prudentes discurrid
 Es esta , que el mundo adora,
Luna , Estrella , Norte , Aurora,
Y Patrona de Madrid.

AÑO DE 1275. PADECE ESPAÑA
notable falta de agua: llevan el Cuerpo de San
Ifidro , y le incorporan ante la Imagen de Ato-
cha , en ademàn de estàr orando , y pidiendola
el consuelo à tanta afliccion: Lluve con abun-
dancia , y fue un año feliz à las Castillas. As-
sumpto 1. que se diò (año 1620.) en el Certamen
Poetico à la Beatificacion del Santo: al que
cantò Don Pedro de Vargas Machuca,
con su bien templada Lyra , las
siguientes.

SI de mi baxa *Lyra*
 No sonára (el que suele) humilde acento;
 Caliope me inspira
 Tan alto atrevimiento,
 Que fuera suspension de su Elemento.
 Per-

Perdonadme, que inculto,
Madrid insigne, à tanta fiesta canto
 Entre el Docto, y el Culto,
 Que por *Isidro* Santo,
 Tanto me atrevo; que me atrevo tanto.

Seca, y llorosa *España*,
 Llorosa, porque seca, y porque ayrados
 Con inclemente saña,
Tres años, sus pecados
 Tuvieron *essos Cielos con candados*.

Con misero gemido,
 Hecho bocas, clamaba el *feco* suelo;
 Por mil grietas herido;
 Y à tanto desconsuelo,
 Mas seco, que la *tierra*, estaba el *Cielo*.

Madrid, que siempre aplaca
 Los rigores del Cielo mas esquivos,
 De *Isidro* el Cuerpo saca,
 Que tiene en sus *Archivos*
Tesoros muertos, para bien de vivos.

En *Proceßion* le guia
 Al *Templo*, que en *Atocha*, reverente
 Culto tiene *Maria*,
 Donde và propiamente,
 Que como và por *Agua*, và à la *Fuente*
 Su *Labrador* Divino
Agua pide por todos; y era cierto,

Que

Que el *Labradon*, que es fino,
 Por su costumbre incierto,
 Aun *Agua* pedirà despues de muerto.

Y afsi en el *Simulacro*
 De la *Fuente* sellada, pura, y clara,
 Descubre el *Cuerpo* Sacro
 Ante su *Imagen* rara,
 Porque se la pidiera cara à cara.

Logrò la *Fè*, y el ruego
 Las esperanzas de los *Pueblos* pias,
 Que el *Cielo* se abrió luego,
 Cerrado tantos dias,
 Obedeciendo à *Isidro*, como à *Elias*.

La *tierra*, en horas pocas,
 Bebió la dulce *vida* de las *flores*,
 Y por sus mismas bocas,
 (Que exalò sus ardores)
 Brotaba *Frutos*, respiraba piores.

De tanta *Maravilla*,
 La gloria, que oy os quadra, eterna os
 quadre,
Ilustrissima *Villa*,

Que como *Hija*, y *Madre*,
 Honrais à vuestro *Hijo*, à vuestro *Padre*.

Que yo, pues me lo impide
 Mi *Pluma*, *Lyra*, y *Voz*, no es bien presuma
 Passar de aqui, que pide

Vuef-

Vuestra alabanza suma,
 Mejor voz, mejor Lyra, y mejor Pluma.

AL MISMO PRODIGIOSO ASSUMPTO.

Maria como Nube : Isidro como Labrador : Alphonso como Sabio Rey ; Y afligida España. Clama Alphonso, ora Isidro, y la Nube desata en abundante torrente su misericordia : Y lo- gran copiosísimos frutos las Castillas.

De D. Joseph de Figueroa.

OCTAVAS. (dente,

Viendo Alphonso, gran Rey, Sabio, y Pru- A la España afligida, y fluctuante Por la falta del Agua : Reverente, Resolvió con Madrid, tierno, y amante, Acudir à Maria, Mar, y Fuente, En su Imagen de Atocha ; y abundante La Aurora derramò sus Maravillas, Pues fue un año feliz en las Castillas.

Llevan del Gran Patron, Norte Divino, El Cuerpo por Escudo Soberano, De la Caxa le saca el amor fino, (Que Isidro con Madrid siempre es humano) El Rey, y la Grandeza, le previno, Que de Atocha la Espiga diese el Grano: Madrid clama, ora Isidro, y dà Maria

Vi-

Vida à los Campos, Fruto, y Alegria.

Madrid, à *Isidro*, como à *Padre* acude;

Isidro Labrador pide, intercede

La *Vara* de *Maria* no se anude;

(Que de *Isidro* la *Vara* tanto puede)

Pues si hiriendo à la *Tierra*, hace que fude;

Maria, como *Mar*, tanto se excede;

Y alabe mejor *Pluma*, y mejor *Labio*,

Tal *Madre*, tal *Patron*, y *Rey* tan *Sabio*.

DEVOCION A LA VIRGEN DE ATOCHA
del Emperador Carlos V. Triumpha, y hace
prisionero en Pavía (año 1525.) al Rey de
Francia Francisco I. Y por tan feliz victoria
viene por 8.días à dár gracias à N.Señora.

De D. Joseph de Figueroa.

SONETO.

SI de Carlos el nombre conseguiste,
Y de Gante el renombre tú lograste:
Si Emperador, y Rey te coronaste
Y Alemania, y à España solo uniste:
Si al Francés en Pavía le venciste,
Y su arrogancia grande sujetaste;
Por la de Atocha (O, Carlos!) tú triumphaste,
Auxiliado del Día en que naciste.

Dár Catholico Gracias à Maria,

Pa-

Para que triumphes mas , venzas , y mandes;
 Invocar por *Apostol* à *Mathia*:

Acompañarte *Grandes* , tantos *Grandes*
 A *Missa* , y *Procefsion* ; por este *Dia*
 Te haràn eterno el *Austria*, *España*, y *Flandes*.

EN ROGATIVA POR AGUA SACAN
 à nuestra Señora de Atocha : (año 1593.) balla-
 se en la *Procefsion* un *Esclavo Turco* , grande
Astrologo : observa la disposicion de los *Astros*,
 y al verlos opuestos , dixo se convertiria si llo-
 vieffe : mudase el temporal à pocas horas ; llue-
 ve mucho , y cumple su promessa: A cuyo por-
 tentoso assumpto escribiò el referido Don
Joseph Figueroa , este

SONETO.

LA *Sequedad* conviertes , ò, *Maria*!
 Quando clama *Madrid* en *llovias* bellas;
 Abres puerta à las *Nubes* , y atropellas
 A tiempo tan contrario la porfia.

Un *Astrologo Turco* desdecia
 Por las *Estrellas* , las señales de ellas;
 Pero Tù , que dominas las *Estrellas*,
 Sacaste que era falsa *Astrologia*:

Era *Esclavo* el *Astrologo* , y alabo
 Con tan fiel desengaño , el desempeño:

Re-

Renunciò de su *Señal* el error bravo;

Le diò la libertad quien era el Dueño:

Y bautizado, fue de *Maria Esclavo*,

Y *Astrologo* mejor para un empeño.

EL VENERABLE PADRE FR. NICOLAS

Factòr, siendo *Confessor* de las *Descalzas Rea-*

les, (año de 1580.) resuelve dexar la Corte, y

retirarse à su *Convento* de *Valencia*: Viene à

tomar la bendicion de nuestra Señora de Ato-

cha, quien le habla, y responde: lo que insinúa

el ingenioso Don Antonio Pablo Fer-

nandez en este

SONETO.

Aquel Hijo feliz, diestro *Factòr*

Del mas pobre, y mas rico *Mercader*,

Que despreciando el sèr, que le diò el sèr,

Es, sin nada, de todo el poseedor:

Aquel, que cultivando con su ardòr

El *Penstil Franciscano*, llegó à ver,

Assombro Penitente del poder,

La hermosura, y riqueza en cada flòr:

A Vos, ò, consagrado inmenso *Màr*!

Humilde su *Barquilla* fue à rendir:

Por què dexas (fineza singular!) (

De mi Hijo las *Esposas*? pudo oír;

Tur-

Turbado respondió: *Por contemplar,
Y recogido en Dios, solo vivir.
En hora buena, ya te puedes ir,
Segunda vez su acento le dictò;*

Venturoso Piloto, que llegó
Seguro Puerto en Vos à poseer,
Para no fracasar, ni perecer!

LA NOCHE DE 18. DE ENERO
de 1611. al començarse en Atocha los Mayti-
nès, se tocan tres veces milagrosamente las Cam-
panillas del Choro: huyen los Religiosos ame-
drentados: vienese al suelo una Tapia, que (por
la obra de la Iglesia) dividia la Capilla Ma-
yor: hace pedazos asientos, y bancos, sin cau-
sar desgracia: A cuyo Milagroso Assumpto, el
insigne Don Joseph Figueroa, en tono
festivo, cantò las siguientes

QUINTILLAS.

EN esta ocasion Gloriosa,
Imploro me haga merced
La de Atocha Milagrosa;
Porque si no, será cosa
De dár contra una Pared.

Que causó terrible espanto
Aquella Tapia, no ignoro:

El

El *Canto* suspendió al *Canto*,
Y tuvo poco *De-Choro*,
Haviendo de *Choro* tanto.

A todos los metió grima,
Y echaron à *correr* luego;
(Pero à ninguno lastima)
Pues digo , es cosa de juego
Echarse una *Tapia* encima?

La Reyna de Seraphines
Deshizo furias inquietas,
Para no ver tales fines,
Que estuvieron los *Maytines*
En *Visperas* de *Completras*.

Una *Rueda* avisa , y queda
La Hermandad haciendo ensayos,
Para hacer lo que se pueda,
Y así que oyeron la *Rueda*,
Arrancaron como *Rayos*.

Celebre estas *Maravillas*
El Numen mas delicado,
Formando otras seis *Quintillas*,
Que este es *Milagro* tonado,
Y de muchas *Campanillas*.

EL MARZO DE 1621. SACAN
en Rogativa à nuestra Señora de Atocha por la
vida del Rey Phelipe III. que temeroso de su
salvacion, manda, y llevan la Santa Imagen
à su Aposento: y con tan feliz visita depone
el temor, y muere consolado.

De D. Joseph Figueroa

OCTAVAS.

El piadoso *Philipo*, y el clemente,
Tercero deste nombre, *Astro* brillante,
 De la España *Lucero* refulgente,
 Y de tal *Margarita* *Clicie* amante;
 Enfermò de cuidado gravemente,
 Pero con el dolor mas penetrante
 Temiò su *salvacion*, y en tal porfia
 Llamò à las Puertas de la Gran *Maria*.

Llevan à la de *Atocha* à su Aposento,
 Y desata *Philipo* tierno el llanto,
 Con tan feliz visita toma aliento,
 Y halla todo consuelo en riesgo tanto:
 Desvanece el *temor*, muere contento,
 Alegra al Cielo, y dà al *Infierno* espanto;
 Que el *Tercero Philipo* verdadero
 Con la de *Atocha* fue el mejor *Tercero*.

AÑO DE 1643. POR LOS BUENOS
*sucessos de Cataluña, y con la Francia, sacan
 en Rogativa à nuestra Señora de Atócha: ha-
 cen los PP. Trinitarios frente de su Convento
 un vistoso Arco Triumphal para colocar, y
 cantar à la Santa Imagen varios motetes,
 y con ellos la siguiente*

LETRA.

YA viene triumphante, yà
 Con Palma la misma Palma,
 Que oy dexa de ser Ciprès,
 Por darnos mas esperanzas.

Templo de la Trinidad
 Sois, y su Templo os aclama,
 Porque seais recibida
 De quien fuisteis coronada.

Dexò de ser Vengativo
 Dios solo por vuestra Causa;
 Por ella para Rebeldes
 Vuelve à ser Dios de Venganzas.

Muy buena Eleccion ha sido
 Patrona haceros de España;
 Que quien es la Flor del Campo,
 Serà Campo de Batallas.

Para la Angustia en que estamos,
 Yo sè que no os faltan Armas,

Pues

Pues pueden vuestras Angustias
Desembaynar *siete Espadas*.

Si sois *Pozo de Aguas vivas*,
Derroten, pues, vuestras *Aguas*
Las *Armadas* del *Rebelde*,
Salvando nuestras *Armadas*.

Espejo fin mancha sois,
Despejad, pues, nuestras manchas,
Que solo ellas han podido
Manchar los brios de España.

Si *Lirio* entre las Espinas,
Señora, esta vez trocaldas,
Y haced que à un *Lirio* el *Leon*
Lo deshoje entre sus garras.

Si estais cubierta del *Sol*,
Incendio arrojen sus llamas,
Que *Domingo*, para Hereges,
Os prestarà *Perro*, y *Hacha*.

Si calzada de la *Luna*
Llena, como Vos de *Gracia*,
La *media* eclipsad, Señora,
De aquella *Casa Othomana*.

Si estais de *Estrellas* vestida,
Alumbren, pues, *lucès* tantas,
A que gobierne por sí
El *Catholico Monarcha*.

Aun vuestro mismo hospedage

Alienta desconfianzas,
Venceremos, aun descalzos,
Viniedo de las *Descalzas*.

Estroillo.

Viva, viva la Reyna,
Es la hermosa *Aurora*,
Y luciente *Estrella*,
Norte que asegura
La esperanza nuestra,
Patrona gloriosa,
Virgen *Antioquena*,
Seais bien venida,
Paz de Cielo, y *Tierra*, &c.

PINTA S. LUCAS A NUESTRA SEÑORA
de Atocha; y Lucas Jordán su Real Capilla
(año de 1696.) por orden del Piadoso Monarca
Carlos II. circunstancias, que compendia
el numen de D. Joseph Figueroa.

en estas dos

OCTAVAS.

SI de Lucas Divino la porfia
Con superior impulso delineaba
Gracias, y Perfecciones de *Maria*,
Y retratando, no se retrataba.
Alli logro pintar como quería,

Pues

Pues à lo que mas quiso , sèr le daba,
 Tan perfecta salio , tan sin *bosquejos*,
 Que destierra las *sombras* muy de *lexos*.

Otro *Lucas* , Pintor , *Jordàn* fecundo,
 Sin segundo *Pincel* , por maravilla,
 Por orden del *Segundo* , sin segundo,
Carlos Piadoso , que en el Cielo brilla,
 Para assombro de España, y aun del Mundo;
Pintò la que oy es gloria , y es *Capilla*,
 Y si un *Lucas* copio de un *Mar* la Gracia,
 Otro , con su *Jordàn* , la dà eficacia.

A LA SINGULAR DEVOCION DEL REY
 Don Phelipe V. à nuestra Señora de Atocha,
 (à imitacion de sus Reales Predecesores) y el ir
 à darla Gracías en público , con la Grandeza,
 el dia que le nacia Infante , ò Infanta , repi-
 tiendo la misma diligencia quando la Reyna
 salia à Missa de Parida , de D. Joseph

Figueroa

QUINTILLAS.

N Ace de Philipo Sol,
 Y de la *Aurora* Isàbèl,
 Un Real Infante Español;
 Pero ella *Aurora* , y Sol èl,
 Componen bello arrebol.

A la de Atocha presente

T3

Ha-

Hacen la *Infanta*, ò *Infante*,
 Porque el Mundo sepa, y cuente
 Del Gran *Philipo* lo amante,
 Y de *Isabel* lo obediente.

Con gran fervor frequentaba
Philipo el vèr à *Maria*;
 Y quando la Reyna estaba
 En parage que salia,
 Tambien se la *presentaba*.

Eterno haràn las Edades
 Este *caso*, à la verdad,
 Al vèr, y con realidades,
Divina una *Magestad*,
 Y *humanas* dos *Magestades*.

INTENTA EL GRAN MONARCHA
Phelipe V. (año 1732.) la *Restauracion* de
Oran: *hacense* (à este fin) *Rogativas* à nuestra
Señora de Atocha en su *Real Capilla*, con *asistencia*
 de los *Consejos*, *Religiones*, y *Cofradias*:
 hallase caida del *Throno* de la *Virgen* la media
Luna de plata, como *anunciando* la *rendicion*
 de dicha *Plaza*, y la *Victoria*.

De D. *Joseph Figueroa*
OCTAVAS.

Quando los *Españoles*, que *Leones*
 La rabia deshicieron de los *Canes*,
 Eter-

Eternizando *triumphos*, y *blasfones*
 Con fangre, con vigilijs, con afanes:
 Quando vieron en barbaros *Pendones*
 Por el *suelo* arrastrar sus *Tafetanes*:
 Quando en *empresas* tales, sus *fortunas*
 Vieron rendidas las soberbias *Lunas*:
 Entonces en tu *Templo* soberano
 (Que es Norte de *Madrid*, *Luz*, y *Camino*,
 Terror, y asombro del Infiel Pagano)
 Este *admirable caso* se previno:
 Quando en *Oràn* el zelo del *Christiano*
 Invocaba tu Nombre peregrino,
 Por cuya *intercession* logro triumphante
 De tanta *Luna* el infeliz menguante:

Media Luna de plata, que à tu *Planta*
 (El *Throno* adorna, y al *Dragon* afrenta)
 Hollando la cerviz de su garganta,
 Se desprendió, y cayó fuerte, y violenta.
 Es *caso*, que suspende, admira, espanta,
 Y *Madrid* por *prodigio* así lo cuenta;
 Pues à la *media Luna* oprime, obliga
 A sujecion la fuerza de una *Espiga*.

Pero què mucho fue que se *rindiesse*,
 Y que *Oràn* à *Phelipo* se humillasse,
 De que la *media Luna* se cayesse,
 De que la *Espiga* no la sujetasse,
 Que al invocar tu Nombre el Moro huyesse,

Que *Madrid* la piedad en ti invocasse,
 Si de *España* la fé toda blasona,
 Que de toda la *España* eres *Patrona*?

EN SEPTIEMBRE DE 1734. POR
 la gran falta de Agua, sacan en Rogativa à
 nuestra Señora de Atocha : disparanse unas
 Mulas con un Coche en la Carrera, que estando
 llena de gente, no sucede desgracia; y llueve
 tanto, que se logró sembrar, y coger abundantes
 frutos. De D. Joseph
 Figueroa

QUINTILLAS.

MAndò el Quinto Sol de España,
 Que à la *Aurora* se implorasse
 Por la *Sequedad* extrañas;
 Que de *Atocha* se sacasse
 Para alegrar la Compañía.
 En las *Descalzas Reales*
 Su *Imagen* se colocò,
 Y con clementes *Raudales*
 La *Tierra* fertilizò,
 Y aplacò infinitos males.
 Saliendo del Templo santo
 En solemne Proceßion,
 Sucedió, que con *espanto*

Un

Un *Coche* diò *admiracion*,

Por haver *Concurso* tanto.

Las *Mulas* se dispararon,

Y grande trecho corrieron;

Por entre la gente echaron,

Y así que la *Imagen* vieron,

Toda la furia pararon.

No haver *desgracia*, es *patente*

Que por *prodigio* se cante,

Pues entre infinita gente

No hizo el furor arrogante

Señas de su extremo ardiente.

Se conoció desde luego,

Que la *Aurora* sin desmayos,

(Atendiendo à tanto ruego)

Detuvo al *Coche* los rayos,

Y à las *Mulas* todo el fuego.

Las Gentes quedan *pasmadas*,

Viendo las *Mulas* corridas,

A tal assumpto *paradas*,

Por *Maria* detenidas,

En la Carrera *cebadas*.

Este *caso* eterno avisa,

Que de *Maria* se eleve

En *Atocha* la divisa,

Que es sola quien glorias llueve,

Y la que los riesgos pisa.

EX.

EXPERIMENTASE GRAN SEQUEDAD
 año de 1737: llevan en Rogativa à nuestra Se-
 ñora de Atocha à las Descalzas Reales: consi-
 guense abundantes Lluvias, y Cosechas de
 todos frutos. De D. Joseph
 Figueroa

SONETO.

Reciben las Descalzas liberales
 Tu soberana Imagen, siempre fieles,
 Que por esso son Reales sus Laureles,
 Y Descalzas explican lo Reales.
 De tu Templo, Divina Aurora, sales,
 Derramas la piedad que siempre sueles;
 Madrid ansioso clama le consueles,
 Y las Nubes desatas en raudales.
 Madrid pide que aplaques sus afanes;
 Los Senados te dan veneraciones:
 Las Religiones todas, porque allanes
 La tormenta, te ofrecen Oraciones:
 Siguiendo à tus clemencias, como Imanes,
 Los Senados, Madrid, y Religiones.

AÑO DE 1739. ENFERMO EE PELIGRO
la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa:
para impetrar su salud , llevan à nuestra Señora
de Atocha à las Descalzas Reales : caese dos ve-
ces en el camino la Corona del Niño Jhesus : tie-
nese por Presagio de que no llegaria à reynar:
logra milagrosa salud ; y antes de volver la
Santa Imagen à su Casa , llega con felicidad la
Flota; y en celebracion de este assumpto, hizo,
y glosò el referido D. Joseph Figueroa
la siguiente

QUINTILLA.

Sale la Reyna Maria,
Porque una Infanta enfermò;
Sana , y se celebra el dia:
La Flota à España llegó,
Dando à Madrid alegría.

GLOSSA.

Ordena Philipo , Sol
 De la España vencedora,
 Salga de Atocha la Aurora,
 Norte del Cielo Español.
 Sale , y su hermoso arrebol
 Muestra amante la alegría;
 Sale , y en ella confia

La

La Corte el triumpho que canta;

Pues solo para una *Infanta*

Sale la Reyna Maria.

Enferma *Maria Teresa*,

De la España *Infanta* hermosa,

Sale de Atocha gloriosa,

A un tiempo *Reyna*, y *Princesa*;

La enfermedad luego *cessa*:

La *Infanta* se reparò,

Salud entera cobrò,

(*Estando en el postrer vale*).

Y solo tal *Reyna* sale,

Porque una Infanta enfermò.

Las *Descalzas* en union

Claman à la *Immensidad*;

Desnudas de vanidad,

Y *vestidas* de *Oracion*:

Oye su *Deprecacion*,

Y atendiendo à tal *porfia*;

Vierte su *piedad*, *Maria*,

En la *Infanta*, que la implora;

Pues quando sale la *Aurora*,

Sana, y se celebra el dia.

Dos veces en el camino

(Mucho el suceso pregonà)

Se le cayò la *Corona*

A *Jesus*: caso divino!

Pro-

Prophético la previno,
 Y mysterioso, que no
 Reynaria; se temió
 (De tan fundado recelo)
 Pero aumentando el consuelo;
La Flota à España llegó.

Los Triumphos, Votos, Presentes,
 Y Milagros venerados,
 En tu Casa están colgados,
 Pero sin duda pendientes:
 Aunque mudos, eloquentes,
 Son luz, defengaño, y guia
 De quien te invoca (ò Maria!)
 En afliccion, pena, y mal,
 Pues seràs Templo immortal;
Dando à Madrid alegría.

AL CAP. XVII. DE SU VIDA INTERIOR
*refiere el Venerable Ilustrissimo Señor D. Juan
 de Palafox, Obispo de Osma, haverle sucedido,
 estando orando ante la Imagen de Atocha,
 el caso, que insinúa el siguiente*

SONETO.

TU afecto, y devocion (Juan) à Maria
 Tu corazon amante tierno expresa,
 Pero

Pero *Luzbèl* astuto se interessa
En turbar tu *Oracion* con su porfia.

Quando estabas orando cierto dia,
Se transformò en *Culebra*, y atraviesa
La Varandilla ; invocas en la empresa
A la de *Atocha*, y luego se desvia.

Tù estabas dormitando , y arrogante
Quiso espantarte su furor rugiente;
Despiertas , y se oculta en un instante,

Que à vista de *Maria*, la Serpiente
Se halla arrastrada , herida , y vergonzante,
Silvando en siete Lenguas quanto siente.

EL VENERABLE ILUSTRÍSSIMO
Señor Don Fr. Thomàs Carbonel , Obispo de Si-
guenza , fue devotísimo de nuestra Señora de
Atocha , visitandola todos los dias desde los siete
años , hasta los trece de su edad , que entrò en
la Religion de Santo Domingo , y al llegar cerca
del Santuario , sentia como que le tiraban Pie-
dras , para atemorizarle , è impedirle el orar ;
pero nunca retrocediò : à cuyo assumpto
escribiò Don Joseph Figueroa
las siguientes

QUINTILLAS.

Grandes Elogios merece
Carbonel , pues à *Maria*,

Quan-

Quando en seis años florece,
Desde *siete*, hasta los *trece*,
No la faltò ningun dia.

Algunas veces tyrano
Satanàs, pero sin medras,
Turbò à *Carbonel*; y es llano
El que *tiraba* las *Piedras*,
Y *retiraba* la mano.

Contra tan tenàz porfia,
Carbonel se encomendaba
A la de *Atocha*, y vencia,
Que aunque el Diabolo le *tiraba*,
Mas le *tiraba* Maria.

Entre otros Puestos de honor
Conseguìò por mas laurèl,
Ser dos veces Confessor
De Carlos Segundo, y el
De Prelado superior.

A la Mitra sàbio uniò
La virtud (grande exemplar!)
Al renunciarla, muriò,
Que fue lo que deseò,
Quando la empezò à gozar.

RE-

REVERENTE INSINUACION
 de la grande continuada devocion de los Reyes
 à la Milagrosa Imagen de nuestra Señora de
 Atocha, que en obsequio de ambas Magestades
 significa el ingenio, y afecto de Don Anto-
 nio Merano y Guzmán, en las
 siguientes

OCTAVA S.

NO el influxo de Apolo implorar quiero,
 De Caliope, Euterpe, ni de Clio;
 No de Elicona la corriente espero,
 Ni à Sapho apela el corto numen mio;
 Otra Luz, otra Estrella, otro Lucero
 En Vos, Virgen de Atocha, hallar confio,
 Que Norte firme de mi pluma errante,
 Rumbo asegure, que tus glorias cante.

De Barbadillo el numen eloquente,
 En uno, y otro caso prodigioso,
 Assi como elegante, reverente,
 Enfalza tu poder maravilloso:
 Mas yo por senda en todo diferente,
 Dexo à la admiracion lo milagroso,
 Y público, por darles mas renombres,
 No ser ingratos los que fueron hombres.

Por orden chronologico, Señora,
 De uno, y otro Monarcha, que os ofrece;
 (En

(En fé de la humildad con que os adora,
 Afecto liberal, que os engrandece)
 La *Dadiva*, que nunca se minora,
 La noble *Devocion*, que siempre crece,
 Si acaso sus injurias han sentido,
 Vengar mi pluma intenta del olvido.

Carlos Quinto el Guerrero, justo, amable,
 Inclito Emperador siempre plausible,
 Por una devocion irrevocable
 Entrega vuestro *Alcazar* apacible
 Al Glorioso *Domingo*, Luz estable,
 Antorcha de la Iglesia inextinguible,
 Porque aumenten sus *Hijos* en el Templo
 La Devocion, el Culto, y el Exemplo.

En la feliz Batalla de *Pavia*,
 Que à pesar de las *Lises* valerosas,
 Con un Rey prisionero en aquel dia
 Le dió muchas ventajas muy gloriosas,
 Viendose tan dichoso, y que os debía,
 El lustre de sus Armas victoriosas,
 Triumphos, que escribe con renglones roxos,
 A vuestros pies tributa por despojos.

Por ocho dias gracias os ha dado,
 Cumpliendo con la ley de agradecido,
 Porque el fervor publique reiterado (do
 La impresion, que en su pecho ha consegui-
 El que siempre en las Lides ha triumphado,

V

Trium-

Triunphante à vuestras Aras se ha rendido,
Que los timbres , que alcanza su Corona,
De justicia se os deben por *Patrona*.

En *Phelipe Segundo* , Rey prudente,
La devocion prosigue tan constante,
Que no se verifica que se ausente,
Sin visitaros fino Esclavo amante:

A la antigua Capilla francamente
Con adorno hermosa muy brillante,
Que en su pecho su amor, al verse estrecho,
A la mano se passa desde el pecho.

Aquel ardiente humor, *Gota* en el nombre,
Y furioso raudal en el tormento,
A tan grande Monarcha (por fin hombre)
Era en sus Reales pies impedimento:
Al Escorial se parte, y porque assombre,
Maravilla su heroyco acatamiento,
Ya que el dolor tenáz el passo impide,
De Vos en su Carroza se despide.

Ultima se numera su jornada,
En que buen exemplar nos dexa vivos;
Alli se vió que estorba poco , ó nada,
El dolor à el efecto , que es activo:
Tarde la devocion se ve atajada
Por las pensiones de lo sensitivo,
Pues por modos , y medios especiales
Rompe las ligaduras de los males.

En

En *Phelipe Tercero*, que piadoso
 Le acredita lo afable de su trato,
 Hizo el amor humilde, y fervoroso
 De su Abuelo, y su Padre, fiel retrato:
 Para mas bien serviros generoso,
De la Capilla toma el Patronato,
 Uniendo en sì por ley, que mas le encumbra,
 El Patronato con la servidumbre.

En devotos amores abraçado
 Su corazon se hallaba ya corrido,
 De que pudiesse estàr lo enamorado
 Contra la ley de amor desconocido:
 Quiere el suyo patente, y lo ha logradò,
 Pues los *Sabados*, dias que ha elegido,
Los descubiertos dota con aciertos,
 Porque estèn sus amores descubiertos.

A los tristes umbrales de la muerte
 La cuenta recelaba de la vida,
 (O! tributo preciso, pensión fuerte,
 En que la Magestad no es distinguida!)
 Clama por Vos, y en lagrimas, que vierte,
 Desahogando su pena en tal partida,
 El alma en Vos, y Vos en su aposento,
 Muere, porque es forzoso, mas contento.

Phelipe Quarto el Grande, su Grandeza
 Os ofrece rendido por tributo:
 Repite las visitas con terneza,

Que le impuso su amor, como estatuto:

A vuestros pies humilla con presteza,

El que logra en la lid glorioso fruto,

Dando en público gracias su eficacia,

A quien abunda en gracias de la Gracia.

Tropa de afectos la lealtad alista,

Que en la esfera del alma fino ajusta:

El pedir de el lograr muy poco dista

Con proteccion sagrada tan augusta:

Porque así la memoria mas subsista,

Con noble gratitud, heroyca, y justa,

Pues logra el vuestro en todo buen designio,

La Fiesta instituyó del Patrocinio.

La Capilla, que hoy vemos tan sumptuosa,

Los thesoros fabrican de su Erario,

De sus acciones fue la mas gloriosa,

Por ser de sus fortunas Corolario:

Apenas vuestra *Imagen milagrosa*

El Edificio muda en Relicario,

En recompensa de su amante anhelo

Su espiritu arrebatada para el Cielo.

Seguro *Mar* de Gracia sois, *Maria*:

Consta esse nuevo *Alcazar* de una *Nave*:

En ella à vuestro *Mar* su rumbo guia:

Le recibis, volando, como una *Ave*.

De vuestro dulce *Nombre* el mismo *dia*

(Que es circunstancia *mysteriosa*, y grave)

Para

Para una eterna celestial bonanza
Dichoso toca el *Puerto* de Esperanza.

Ciñe *Carlos Segundo* la Corona,
Y en su apacible condicion serena,
Que aun mas de Padre , que de Rey blasona,
Manda el amor , y la piedad resuena:
En tan benigna , noble , Real persona
La devocion hallò morada buena,
Y os ofrece à su impulso , commovida,
Cetro , Diadema , corazon , y vida.

La vez primera , que este Rey piadoso
Las Calles ilumina de su Corte,
En Vos Christiano busca , y amoroso
De la mas alta esphera mejor *Norte*:
Con exemplar tan santo , y officioso,
Es bien que à devocion al Reyno exorte,
Puesto que todo el Orbe en varias leyes
Al exemplo se rige de los Reyes.

Manda à *Lucas Jordàn*, que en la Capilla
De su *Pincèl* ocupe la destreza;
Porque si en vuestra Imagen tanto brilla
De otro Glorioso *Lucas* la viveza:
En el *Pincèl* , y *Escoplo* , maravilla,
Que al Arte pudo hacer Naturaleza,
En la morada , esphera de la hechura,
Fuesse tambien de *Lucas* la pintura.

Por clausula , y por ley viene llamado

El que fue de los Cielos escogido,
 Y de Dios por la diestra levantado
 Contra el ciego tesón enfurecido:
 El Rey, que à las Españas ha ilustrado
 Con progressos, que en todo le han debido,
 Sirva el nombre de aplauso compendiofo,
 Viene *Phelipe Quinto* el Animoso.

Antes que su Palacio de su huella
 La impresion conociesse soberana,
 Su fervoroso amor, que el pecho sella,
 Al primer arrebol de la mañana:
 De su feliz Reynado, como *Estrella*,
 Con humildad os busca muy Christiana,
 Antes queriendo de su fé en abono
 Rendirse al vuestro, que ocupar su Throno.

A vuestros pies ofrece la Corona,
 Y encarga de esta grande Monarchia
 Los felices successos, que eslabona,
 Despues logrados con tan dulce guia:
 En los peligros de su Real persona
 Vuestra gran proteccion resplandecia,
 Y los que el Mundo *acazos* contemplaba,
 Eran *prodigios*, que por Vos lograba.

Asegurase el Cetro en su Real mano:
 Logra *Espana* Monarcha tan glorioso:
 Su Gobierno reparte soberano
 Entre lo justiciero, y lo piadoso:

Con

Con valor , que parece mas que humano,
 Para ser de si mismo victorioso,
 Con un *Retiro*, que quietud le anuncia,
Admira todo el Reyno , que renuncia.

Le succede en el Throno *Luis Primero*,
 Aquella exalacion , que se ha passado
 En gyro tan velòz , que al placentero
 Venturoso renombre del *Amado*,
 Le sigue los alcances aquel fiero
 Ultimo triste afán de *Malogrado*,
 Quedando sin su luz los corazones
 En una confusion de confusiones.

Mas no pudo la Parca vengativa
 A su Real devocion cerrar el passo;
 Y aunque en termino breve al *viva , viva*,
 Atropellan las sombras de su ocaño,
En público se viò , que fiel archiva
 Mucho amor (aun mas pronto que el fracaso)
 Con que el Reyno os ofrece reverente
 En la primera margen de su oriente.

En Agosto , feliz por vuestra *Octava*,
 Se regocija el Reyno al verle *Infante*,
 Y en *Agosto* el dolor le oprime , y grava,
 Viendo agostar la *Flor* mas rozagante.
 Mas no porque se ausente , triste acaba;
 Antes bien se coloca mas brillante,
 Que en otro Reyno , *Flor* que fue tan bella,

Passa con vuestro amparo à ser *Estrella*.

Vuelve *Phelipe Quinto*, y restaurado
Se viò con tanto bien el bien perdido,
Su devocion de nuevo se ha inflamado,
Y en dadivas costosas se ha lucido:
Liberal muchas *foyas* os ha dado,
Con uno, y otro singular Vestido,
Esculpiendo su amor, siempre constante,
En tablas de oro à punta de diamante.

Siendo Reyna del Cielo, à tal Señora
Un rico *Camarin* se la debia,
Y à impulsos del amor con que os adora,
Le manda fabricar con bizzarria:
En el Tanta Reliquia se atesora,
Tanta riqueza, y tanta simetria,
Que haviendo muchos por debida fama,
El unico entre todos se le aclama.

Ciñe el Laurel de España el Rey *Fernando*,
Que *Sexto* de este nombre se numera,
Sus cinco Antecessores và imitando
En la Virtud, que en ellos rebervera:
A sus amantes Pueblos aliviando
Su gracia en hacer gracias persevera,
Sabiedo con piadosos estatutos
Ganar blasones, al perder tributos.

Antes de ser Monarcha, su franqueza
Os dedica en costosas expresiones

Un

Un *Vestido* , en que puso la destreza
 Sobre el mucho valor de mil doblones:
 Por el gusto especial , mayor grandeza,
 Atractivo sutil de admiraciones,
 Que en campo azul , subido realce de oro
 Le borda con celeste Real decoro.

Con parte en este dòn su digna Esposa,
 Liberal , y magnifica Princesa,
 La dadiva os tributa generosa,
 En que uno , y otro afecto se interessa:
 Siendo en sus elecciones primorosa,
 No se extraña el primor , que assí embelefa;
 Antes en tan buen gusto se extrañára,
 Que para tal obsequio la faltára.

De la Guerra de Italia en choque fiero
 Muchas insignias pierde el Enemigo,
 Y en el rigor del plomo , y el acero
 Halla de sus arrojios el castigo:
 Las recibe *Fernando* placentero,
 Y ya suyas , las pone à vuestro abrigo,
 Siendo tributo humilde en sus afanes
 Los bélicos altivos Tafetanes.

En el feliz Conforcio , que se espera,
 Y publica la *España* en prevenciones,
 Ha de ser vuestro Templo digna esphera
 De Reales abrasados corazones:
 Aquel tierno Pimpollo , en que se esmera

La

La misma perfeccion en perfecciones,
 Aliento busca en Vos , que fois su vida,
 Que aliento ha menester su despedida.

De todos quantos ama , se divide,
 Y à otro *distinto Reyno* se transplanta,
 Con el dolor la pérdida se mide
 En tanto sentimiento , pena tanta:
 Pero es bien que al consuelo la convide
 El digno Esposo de tan grande *Infanta*,
 Por cuyo amor , que fino ya se advierte,
 Muda de Clima , pero no de suerte.

A Vos , Señora , toca su asistencia
 En forzosos afanes del camino,
 Y mucho mas os toca la influencia
 En nuestro *Rey* amado , y peregrino:
 A Vos , Señora , os toca su opulencia,
 Ya que con Vos se muestra siempre fino,
 Para que muchos siglos *Rey* tan Grande
 Viva , gobierne, triumphe, reyne, y mande.

Llenadle de consuelos , y à su Esposa,
 Inclita *Reyna* nuestra , siempre amada,
 Y à mi , por ser con todos tan piadosa,
 Perdonadme mi oferta limitada:
 Admitid en ofrenda mas zelosa,
 Si acaso mi rudeza os desagrada,
 Memoria , voluntad , y entendimiento,
 En vez de pluma , numen , y contento.

F I N.

U
S
P
A
C
L
I
I
I
E
S
N
A
O
M
Y
H
I
e.
Y
S
I
Y
H
I
A

214
La misma perfeccion en vos, Señora,
Ahorra busca en Vos, que has tu
Que el cielo ha querido en desorden
De todos vuestros años, se divide
Y a qualquiera de vos se han planea
Con el cielo la ventura le divide
En un desordenamiento, para vuestro
Para el cielo que se han planea
El cielo, Señora, de tan grande fe
Por cuyo amor, que has ya se divide
Mira, Señora, para no de fe
Mira, Señora, para no de fe
En el cielo, Señora, para no de fe
Y mucho mas os han en la tierra
En nuestro Rey amado, y por tanto
A Vos, Señora, os traen su ofrenda
Ya que con Vos se muestra siempre una
Para que mal has visto Rey tan Grande
Viva, gobierna siempre, reyne, y amado
Llenado de consuelos, y a su Esposa,
En la tierra, Señora, siempre amada,
Y así, por ser con todos tan amada,
Por tanto, mi ofrenda le munda
Admiración en ofrenda mas zela,
Y así, por ser con todos tan amada,
Mira, Señora, para no de fe
En el cielo, Señora, para no de fe

F I N.

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013682

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

